





XXII SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

*¿UN HORIZONTE DESNUCLEARIZADO?*




XXII SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

*¿UN HORIZONTE DESNUCLEARIZADO?*

Edición a cargo de  
Miguel Ángel Aguilar y José María Ridaó

Toledo, 15 y 16 de junio de 2010

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2011

Cedaceros, 11; 28014 Madrid

Teléfono: 91 429 68 69

info@apeuropeos.org

www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

*Coordinación*

Juan Oñate

*Edición y traducción de textos*

Andrea Aguilar

*Fotografías*

Jaime Gómez Ximénez de Sandoval

*Diseño y producción editorial*

Exilio Gráfico

*Impresión*

EFCA

Impreso en España

Depósito legal: M 24.311-2011

# ÍNDICE

1. PRÓLOGO: EL ARMA NUCLEAR  
COMO GARANTÍA DE RESPETO ..... 11  
**Miguel Ángel Aguilar**  
Secretario general de la Asociación de Periodistas  
Europeos (APE)  
**José María Ridao**  
Escritor y diplomático
2. PRESENTACIÓN ..... 19  
**Santos Castro**  
Director general de Relaciones Institucionales del  
Ministerio de Defensa  
**General Miguel Ángel Ballesteros**  
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos
3. EL ARMA NUCLEAR: ITINERARIO, BALANCE  
Y PERSPECTIVAS ..... 27  
**Paul Ingram**  
Director ejecutivo del British-American Security  
Information Council. Reino Unido  
**Vicente Garrido**  
Director del Instituto de Cuestiones Internacionales  
y Política Exterior (INCIPE)  
**Miguel Aguirre de Cárcer**  
Embajador en Misión Especial para Asuntos de  
Desarme

**Javier Fernández Arribas**

Director de Informativos y Contenidos de  
Punto Radio

4. AGOTAMIENTO DE LA DISUASIÓN  
CONVENCIONAL: NUEVAS REALIDADES ..... 67

**Thomas Scheber**

Vicepresidente del National Institute for Public  
Policy. EE.UU.

**Yuri Belobrov**

Senior Fellow en el Instituto de Estudios  
Contemporáneos Internacionales de la Academia  
Diplomática de la Federación de Rusia

**Miguel Ángel Aguilar**

Secretario general de la Asociación de Periodistas  
Europeos (APE)

5. PROLIFERACIÓN NUCLEAR:  
VIEJAS Y NUEVAS AMENAZAS..... 101

**Vladimir Orlov**

Presidente del PIR Center de Moscú  
y editor del *Security Index Journal*. Rusia

**Bruno Tertrais**

Senior Fellow en la Fundación para la Investigación  
Estratégica (FRS). Francia

**José María Ridao**

Escritor y diplomático

**Lawrence Korb**

Senior Fellow en el Center for American Progress.  
EE.UU.

**Felipe Sahagún**

Miembro del Consejo Editorial del diario *El Mundo*



6.	¿UN HORIZONTE DESNUCLEARIZADO? .....	149
----	--------------------------------------	-----

**General Félix Sanz Roldán**

Director del Centro Nacional de Inteligencia

**François Heisbourg**

Presidente del Consejo de Administración del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres (IISS). Francia

**Carlos Miranda**

Embajador representante permanente de España ante la OTAN

**Lawrence Korb**

Senior Fellow en el Center for American Progress. EE.UU.

**Annalisa Giannella**

Representante de la UE para la no proliferación de armas de destrucción masiva. Italia

**Xavier Batalla**

Corresponsal diplomático del diario *La Vanguardia*

7.	CLAUSURA .....	193
----	----------------	-----

**Isabel Rodríguez**

Portavoz del Gobierno de Castilla-La Mancha

**Diego Carcedo**

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)

8.	BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES .....	201
----	---------------------------------	-----

9.	ANEXOS .....	217
----	--------------	-----

*I. Discurso de Barack Obama en Praga  
(5 de abril de 2009)*

*II. Tratado sobre la No Proliferación de las Armas  
Nucleares (TNP)*

10. RELACIÓN DE ASISTENTES .....	243
----------------------------------	-----

# 1. PRÓLOGO: EL ARMA NUCLEAR COMO GARANTÍA DE RESPETO

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
*Secretario general de la Asociación de  
Periodistas Europeos (APE)*



JOSÉ MARÍA RIDAO  
*Escritor y diplomático*





Los maximalistas empeñados en condenar por igual los comportamientos de todos los dirigentes políticos nos dijeron que Obama era lo mismo que Bush, pero semejante falacia ha quedado desmentida. Otra cosa es que algunas de las promesas de Obama hayan encontrado resistencias invencibles en el sistema americano, como sucede por ejemplo con el cierre del campo de prisioneros de Guantánamo. Porque poner a los enemigos combatientes fuera de la ley es mucho más fácil que reinsertarlos después en el área de su vigencia. Otra cosa es que a Obama le aplaudan la captura y muerte de Bin Laden dice sobre todo del público ante el que actúa. Un público envenenado por su exposición a una dieta mediática donde la tortura se considera un recurso valioso, como enseguida sale a reivindicar el exvicepresidente Dick Cheney con ánimo de atribuirse los méritos de la eliminación del maligno del 11-S.

Obama ha hecho planteamientos relevantes, por ejemplo para proponer un mundo sin armas nucleares en su discurso del 5 de abril de 2009\*. A su análisis hemos querido dedicar el

---

\* En el Anexo que se incluye al final de la presente publicación puede consultarse el texto íntegro de dicho discurso.

XXII Seminario Internacional de Defensa. Algo hemos aprendido. Porque el Irak de Sadam Hussein fue atacado precisamente porque carecía de armas nucleares, mientras a Irán se le respeta, sin proceder a una invasión convencional, por el temor a que la tenga.

El Seminario Internacional de Defensa empezó en Toledo en el año 1983, antes de que el palacio de Fuensalida pasara a ser la sede de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. La Asociación de Periodistas Europeos (APE) ha persistido con tenacidad admirable a lo largo de 22 ediciones en esta línea de trabajo, pese a las dificultades que caben imaginar. En aquel momento –y todavía hoy– los periodistas no acostumbraban a reunirse para debatir sobre temas de Defensa. La atención que los medios de comunicación prestan a un asunto tan capital es muy poco sistemática, quizá como resultado de la animadversión y la falta de entendimiento de estos asuntos que prevalecieron durante demasiado tiempo. Romper ese antagonismo e introducir una cercanía para provocar un debate ha sido una tarea valiosa.

«¿Un horizonte desnuclearizado?» es el título del encuentro recogido en este volumen, que parte de las discusiones del año 2009. Fue entonces cuando atisbamos el compromiso que se ha alcanzado en mayo de 2010 para la revisión del Tratado de No Proliferación (TNP)\*.

Nuestros debates surgen a partir del discurso del presidente Obama a favor de un mundo libre de armas nucleares. Determinados sectores señalaron que se trataba de una utopía, de una declaración vacía de contenido y que no sería posible plantear en un plazo razonable la desaparición de las armas nuclea-

---

\* En el Anexo que se incluye al final de la presente publicación puede consultarse el texto íntegro de dicho tratado.

res. Muchos dijeron que este discurso formaba parte de la política declaratoria a la que tan acostumbrados nos tienen determinados sectores políticos.

El título elegido para este encuentro pretende señalar que, lejos de ser una simple declaración, ese horizonte desnuclearizado es un elemento básico para construir una política de reducción de armamento nuclear. Renunciar a ese horizonte desnuclearizado llevaría inexorablemente a una discusión sobre qué países tienen derecho al arma y qué países no lo tienen –más allá de los que ya la tienen y son firmantes del Tratado de No Proliferación, o de los que aun teniendo el arma no han firmado el Tratado–. Aquí hemos querido poner en valor esa idea. Porque un horizonte desnuclearizado es pieza esencial en el proceso que se ha abierto a partir del discurso de Obama y en la discusiones para la revisión del TNP. Nuestro debate se centra en las consecuencias que encierra esa afirmación de un horizonte desnuclearizado.

Nos ha parecido que tratar el problema nuclear desde esta perspectiva es oportuno no sólo por la revisión del TNP, sino también por varias cuestiones generales, que quedan reflejadas en los títulos de los distintos paneles. Al fin y al cabo, el riesgo nuclear es uno de los mayores a los que hacemos frente en este momento y, sin embargo, es uno de los que menos reflexiones concita.

Si comparamos el tipo de análisis que se hace hoy sobre el desafío nuclear con el que se hacía cincuenta años atrás, advertimos que ha habido un cambio sustancial en el lenguaje a lo largo de estas décadas. En 1950 una posición antinuclear era entendida como favorable al desarme nuclear. Hoy, sin embargo, una posición antinuclear queda referida a la postura de los verdes en contra de la energía nuclear.

Una segunda razón para abordar este asunto –y abordarlo desde la piedra angular que supuso el discurso del presidente Obama– es que el riesgo nuclear y su diseminación en la últi-

ma década ofrecen un importante hilo narrativo para describir la realidad internacional. Muchas veces esto no ha sido percibido, pero el tema nuclear ofrece una de las narraciones más importantes en el plano internacional, tanto con actores estatales como no estatales. En ocasiones hemos considerado como fenómenos sustanciales algunos que, enfocados desde la perspectiva nuclear, eran meros epifenómenos.

Hace unos años se hablaba del componente nihilista en el terrorismo yihadista, de su afán de destrucción. Puede que este factor exista, pero hay pocas disciplinas desde las que se pueda abordar el nihilismo. Lo que nos corresponde hacer a nosotros, de manera más modesta, es desentrañar la estrategia que hay detrás del terrorismo yihadista. Una averiguación que en parte tiene que ver con la carrera por hacerse con el arma nuclear. Una cuestión ésta que se sustancia no sólo en el ámbito de la diseminación nuclear, de la adquisición en el mercado negro de material fisible, sino también en un combate político que pone bajo el ojo de la sospecha a determinados países; países que, por tener ya el arma nuclear a su disposición, serían una base importantísima para estos movimientos. Nos estamos refiriendo básicamente a Pakistán. Este era el segundo de los elementos que hacían oportuno enfocar nuestra discusión en la proliferación nuclear.

Un tercer elemento avala también la oportunidad de esta discusión: el problema nuclear iraní. El programa de este país, que permanece aislado de la comunidad internacional y cuyo régimen es una dictadura –a la vez previsible e imprevisible en muchas de sus actuaciones–, pone en juego una proliferación mayor en la región si Irán llegara a acceder al arma. Todo esto coincidía con el proceso de revisión del TNP y el planteamiento por parte de la comunidad internacional de una nueva tanda de sanciones a Irán.

Así que, examinados los razonamientos que nos han llevado a plantear este seminario, hemos tenido que decidir la bús-



queda de los participantes y tratar de convencerlos. Hemos logrado un plantel competente, con posiciones propias, con orígenes geográficos, políticos y académicos diferenciados, de manera que el debate quede enriquecido, como comprobarán los lectores en la páginas que siguen.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JOSÉ MARÍA RIDAO  
Madrid, mayo de 2011



## 2. PRESENTACIÓN

SANTOS CASTRO

*Director general de Relaciones Institucionales  
del Ministerio de Defensa*



GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

*Director del Instituto Español de  
Estudios Estratégicos*





El General Miguel Ángel Ballesteros y Santos Castro

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

*Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Yo quisiera, en primer lugar, felicitar a los organizadores de este seminario, porque en las 21 ediciones anteriores este seminario se ha caracterizado por traer a la mesa temas de actualidad . Yo aún recuerdo, como ejemplo, estar discutiendo aquí sobre la intervención en Kosovo cuando se estaba bombardeando. Y este año no es una excepción. En este momento, el foco internacional está puesto en los problemas con Irán y su programa de enriquecimiento de uranio y en esa conferencia de revisión del TNP que se ha celebrado el pasado mes de mayo en Nueva York. Además, quiero señalar que el tema que han elegido como eje para estos encuentros necesita una gran dosis de información política, técnica y estratégica. No sobran los debates sobre este tema.

Sostiene Miguel Ángel Aguilar que los medios de comunicación se han mantenido un poco al margen de los temas de Seguridad y yo, desde mi experiencia, lo puedo ratificar. Creo que eso, afortunadamente, está cambiando y la experiencia de este seminario y su recorrido de 27 años son buena prueba de ello. La oportunidad de reunir en estos paneles a expertos de primera fila nos ayudará a centrar y clarificar este tema, y convierte este se-

minario en una magnífica oportunidad para debatir sobre una de las más importantes amenazas a la estabilidad mundial, es decir, sobre la proliferación de armas nucleares, de armas de destrucción masiva y el terrorismo. La conjunción de esas dos amenazas (terrorismo internacional y proliferación nuclear, y yo añadiría descontrol del material fisible) puede hacer que nos encontremos en una posición tremendamente inestable en este mundo, caracterizado ya por amenazas y riesgos difusos. La conferencia celebrada en mayo ha puesto de manifiesto la complejidad del tema. Antes de ese encuentro, los que seguimos de cerca este asunto teníamos un cierto tono pesimista. No teníamos del todo claro si el TNP sirve de algo o no. Pero después de la conferencia ha resurgido cierto optimismo. Allí se trataron temas como la reducción de los arsenales nucleares de las cinco potencias firmantes. Esa reducción, impulsada por Obama, yo creo que sí que es una utopía en este momento, pero marca un camino a seguir. Y desde ese punto de vista, creo que tiene un gran valor y va a permitir retomar los Tratados START muy seriamente y llegar a soluciones impensables hace pocos años.

El segundo tema que se trató en la reunión de mayo, y que creo que volverá a ser tratado aquí, es el asunto del control de los materiales fisibles susceptibles de ser empleados con fines militares. Aquí entramos en las diferentes visiones de países. Por un lado están las potencias nucleares, partidarias de universalizar el protocolo adicional de la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA), que ya ha sido ratificado por cuarenta y siete países. Por otro, están actores como Brasil, Turquía o Egipto que pretenden dejar este asunto en un plano más voluntario. Con esta actitud, hasta cierto punto, debilitan el protocolo adicional, que fue aprobado por la Junta de Gobernadores de la OIEA. La cooperación técnica de la OIEA es muy importante en este asunto.

Otro tema que también será tratado en estas jornadas en Toledo es la no proliferación horizontal, compatible con el derecho

al uso pacífico de la energía nuclear. Este es el caso de Irán y su programa de enriquecimiento de uranio. Yo tengo la impresión de que Irán no pretende obtener la bomba atómica, pero sí la tecnología que deje claro al mundo entero que en caso de crisis la puede tener. Esto le otorga automáticamente el título de país con capacidad de disuasión nuclear y le dará un papel protagonista en su región. Es decir, le colocaría en una situación paralela a Israel, país que, aunque no ha hecho nunca un ensayo nuclear, todo el mundo asume que en el desierto de Negev, en las instalaciones de Dimona, tiene armas nucleares.

Quedan otros asuntos no menos importantes, como la posibilidad del abandono unilateral de los que han firmado el TNP, como es el caso de Corea del Norte. También se ha contemplado la posibilidad de trabajar en la creación de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio, en esa conferencia prevista para 2012. Encontrar soluciones al complejo entramado internacional de seguridad nuclear en todos los aspectos requiere mucha reflexión, requiere voluntad política y requiere una buena combinación de realismo y de nuevas ideas que faciliten posiciones de encuentro. Seminarios como este contribuyen a la aportación de ideas para las reuniones previstas para 2012 y 2014. Reitero mi felicitación a los organizadores.

SANTOS CASTRO

*Director general de Relaciones Institucionales del Ministerio de Defensa*

Quiero felicitar a la APE por la continuidad que habéis dado a estos encuentros y por la oportunidad de los temas que abris a debate. Ha sido difícil en estas últimas décadas que los temas de Defensa, de Fuerzas Armadas, de Seguridad, sean debatidos y que haya foros en los que analistas y estudiosos, civiles y militares, coincidan. La APE es un magnífico ejemplo, y nos ha brin-

dado a lo largo de estos años una gran oportunidad. Quiero destacar el interrogante que acota el horizonte desnuclearizado del título de este seminario. Efectivamente, hay muchos interrogantes que envuelven esta temática y a lo largo de estas jornadas nuestra tarea será ir despejando algunos de ellos. ¿Hasta dónde la diseminación nuclear? ¿Cuáles son los límites y dónde los encontramos? ¿Volveremos a una disuasión convencional? Si el arma nuclear no nos sirve, entonces ¿dónde pondremos el límite o en qué manos pueden llegar a estar estas armas nucleares? Estas preguntas plantean unas inquietudes que conviene definir y analizar.

Es verdad que se trata de un horizonte. También se habla de utopía, una expresión acertada. En definitiva, hay un camino a recorrer en el que hay que mirar adelante con ambición. En 2010 ha habido hitos y avances significativos en este plano. Además de los discursos del presidente Obama, ha sido muy importante la firma en abril del presidente estadounidense y su homólogo ruso para fijar unos objetivos de reducción de sus arsenales, que si no recuerdo mal, quedarán recortados a 1.500 ojivas. Inmediatamente después surgieron las voces que dicen que no se trata de un tratado de desarme, sino de un tratado de control y limitación de armamento. En cualquier caso y a pesar de las reservas que se puedan tener, no cabe duda de que se trata de un importante paso adelante. Esto además tiene un elemento de transparencia, lo que durante la Guerra Fría se llamaban «cielos abiertos». Este elemento de control y verificación al que aludía el General Ballesteros es esencial.

Se ha hecho referencia también a las dos reuniones de mayo. En la Cumbre de Seguridad Nuclear en Washington se trató de analizar la cuestión del terrorismo nuclear y la no proliferación. Se dieron pasos en la dirección adecuada hacia ese mundo sin armas nucleares. Habrá que ver si el camino a seguir es un doble eje de responsabilidades nacionales y cooperación internacional efectiva y constante. Por último está el



TNP, que ya es una dama noble de más de 40 años aunque está en buen estado. Como decían los teólogos medievales, yo creo también que sin el tratado estaríamos peor. Es decir, por la vía negativa sí podemos ensalzarlo. Es discutible si el club atómico ha cumplido con el artículo sexto del TNP, que rápidamente me gustaría citar: *«Cada una de las partes del tratado se compromete a celebrar reuniones de buena fe sobre medidas eficaces relativas al cese de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear bajo eficaz control internacional»*.

Tras leer el texto parece que los miembros del club no han hecho excesivo cumplimiento del mismo. ¿Ha servido este tratado para contener a Irán? No parece, pero tampoco cabe duda de que el TNP puede llegar a ese horizonte desnuclearizado si estos compromisos y el impulso de EE.UU. siguen en esa línea.

La administración de Obama se ha mostrado proclive a avanzar hacia el desarme nuclear total. El presidente Obama, en su discurso de Praga, y cito sus palabras, dijo que «es el momento de lograr el objetivo de un mundo sin armas nucleares». El futuro no lo percibimos en muchos casos porque mantenemos muchos esquemas mentales del pasado. Digo esto con cierto tono crítico hacia Europa, puesto que alguna nación en el viejo continente en cierta medida sigue pensando en términos de Guerra Fría. Europa no se ha desprendido todavía de esa mentalidad y EE.UU., en cambio, ya está virando hacia nuevos planteamientos. Europa está llamada a ser un actor global, pero no ejerce el liderazgo que debería.



### 3. EL ARMA NUCLEAR: ITINERARIO, BALANCE Y PERSPECTIVAS

PAUL INGRAM

*Director ejecutivo del British-American  
Security Information Council. Reino Unido*



VICENTE GARRIDO

*Director del Instituto de Cuestiones  
Internacionales y Política Exterior (INCIPE)*



MIGUEL AGUIRRE DE CÁRCER

*Embajador en Misión Especial  
para Asuntos de Desarme*



**Moderador**

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Director de Informativos y Contenidos  
de Punto Radio*





Paul Ingram, Javier Fernández Arribas, Miguel Aguirre de Cárcer  
y Vicente Garrido

*El final de la Guerra Fría contribuyó a desvanecer la amenaza de una catástrofe nuclear que pesaba sobre el mundo, basada desde el final de la Segunda Guerra Mundial en la estrategia de la destrucción mutua asegurada. La nueva relación entre bloques y la creciente interdependencia económica global han disipado la amenaza de una guerra nuclear de las superpotencias. Sin embargo, las nuevas amenazas globales y la diseminación de más de 20.000 armas nucleares incrementan el riesgo de un ataque nuclear.*

*Tras la reciente revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear, el sistema allí establecido sigue tambaleándose. No existen interlocutores reconocidos ni un lenguaje compartido. Más países se han dotado de estas armas. Los ensayos han continuado. Se producen oleadas de nuevos armamentos y existe la posibilidad de que se estén desarrollando armas nucleares con nuevos fines. Se avanza a un ritmo vertiginoso en la utilización con fines pacíficos del espacio y los satélites, y las potencias militares más avanzadas planean la forma más efectiva de provocar o contener una guerra en este entorno. Florece el mercado negro de secretos y materiales nucleares. La tecnología para fabricar una bomba ha sido propagada. La posibilidad de que un grupo terrorista adquiriera un arma nuclear se considera la amenaza más inmediata y extrema a la seguridad mundial.*

*Este alarmante panorama se ve contrarrestado por el nuevo impulso que han dado los líderes mundiales a la reducción de los arsenales de armas nucleares, que deberá ser refrendado en los próximos meses con la revisión del tratado que negocian Washington y Moscú.*

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Para hablar del itinerario, el balance y las perspectivas del arma nuclear contamos con la participación de Paul Ingram, director ejecutivo del British-American Security Council, con sede en el Reino Unido; Vicente Garrido, director del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior; y Miguel Aguirre de Cárcer, embajador en Misión Especial para Asuntos de Desarme. Sin más, le cedo la palabra a Paul Ingram.

PAUL INGRAM

*Director ejecutivo del British-American Security Information Council. Reino Unido*

Es un gran honor haber sido invitado a participar en este debate. Lo primero que querría señalar es que en los últimos tres años se ha producido un cambio notable. Es decir, muchos jefes de Estado que hasta ahora eran partidarios de sostener la política nuclear, han entablado muchas conversaciones sobre desarme. Así que me gustaría rápidamente repasar lo que ha pasado, antes de pasar a cuestiones más peliagudas –como el asunto de Irán– y de exponer cuál es el siguiente paso en tema de desarme nuclear y si ésta es una postura realista.

El proceso de cambio que he mencionado arrancó en enero de 2007 con cuatro jefes de Estado de potencias nucleares. Ha-

blaron de la necesidad de entrar a fondo en políticas de desarme y, básicamente, lo que expusieron es que si se seguía como hasta ahora, inevitablemente habrá una mayor proliferación y esto conducirá, antes o después, al uso de armas nucleares por parte de grupos terroristas. La idea de fondo es que el cambio en el equilibrio de poder aumenta la proliferación. Las armas nucleares plantean un reto ante la dominación de Occidente, algo ampliamente aceptado en los círculos políticos. No sólo Obama durante su campaña apoyó la idea de un mundo libre de armas nucleares, también Medvedev y otros líderes han apoyado esta idea y han hablado de la necesidad de acelerar los pasos en esa dirección.

El principal problema es que el acceso de grupos terroristas a las armas nucleares es inevitable y la gente aún no se ha dado cuenta del impacto que tendría una explosión nuclear. El ataque con estas armas a una ciudad, en cualquier parte del mundo, sería algo devastador no sólo para sus habitantes, sino para la economía mundial; dañaría irremisiblemente la confianza que se tiene en la vida urbana y muy probablemente propiciaría un cambio fundamental en la manera en que la sociedad se relaciona, tanto internacional como internamente. Esta destrucción en potencia es inevitable si seguimos metidos en una estrategia de contención, que simplemente pretende mantener el *status quo*. El *status quo* siempre se pensó como algo temporal: su naturaleza es discriminatoria y genera resentimiento. Además, la tecnología nuclear no es tan puntera como lo fue en su día y su expansión acabará ocurriendo. El conocimiento sobre la construcción de este tipo de armamento se esparce irremediablemente.

El propio TNP siempre fue un arreglo. Hay quien lo ha descrito como un regateo. El tratado establece que los Estados que poseen armamento nuclear acuerden deshacerse de una parte de su arsenal, a cambio de que los que no tienen armas nucleares acepten temporalmente el cariz discriminatorio de este régimen y renuncien a su derecho a desarrollar este armamento. Estaba cla-

ro que este acuerdo acabaría fracturándose, nadie se mataría por defenderlo. Y lo cierto es que el TNP ha servido como tapadera para muchos Estados en ambos frentes. Es decir, los Estados que tienen armamento nuclear se han escudado en él para esquivar su responsabilidad a la hora de comprometerse a fondo en políticas de desarme y lo han usado para intentar mantener el *status quo*. Otros países, como Corea del Norte, se han apoyado en el TNP para desarrollar su propio arsenal, y en el caso de Irán, para adquirir la tecnología necesaria para producir armas nucleares.

Me voy a detener en Irán porque este país representa la amenaza más obvia para el futuro del TNP y la política de contención. Hay opiniones muy distintas sobre este asunto, pero voy a exponer sólo dos. La opinión en Occidente sobre Irán es que este país pone en peligro las relaciones internacionales y amenaza el sentido cultural de nuestra identidad y de la modernidad. Los indicadores apuntan a un programa de desarrollo de armas nucleares, pero ningún programa nuclear empezaría con un sistema sofisticado de enriquecimiento de uranio mucho antes de que hubiera un reactor para recibir ese combustible. En Irak están desarrollando, de una manera menos pública, un sistema de reprocesamiento y un reactor hidráulico, que estará listo en los próximos años, así que no debemos preocuparnos tan sólo de la ruta del uranio enriquecido sino también de la ruta del plutonio. Puede que algunos de ustedes hayan visto las declaraciones que hizo ayer el mentor espiritual de Ahmadineyad. Dijo que Irán tiene el derecho y la necesidad de desarrollar armamento nuclear. Esto es algo nuevo dentro de las posturas que hasta ahora han expresado los políticos iraníes.

¿Cuál es el punto de vista de Irán? Este país tiene una larga historia de interferencias en su política por parte de Occidente; por ejemplo, en 1953, cuando el gobierno elegido democráticamente fue derrocado en un golpe de estado apoyado por los gobiernos británico y estadounidense. Irán no se ve a sí mismo como una amenaza, pero se siente amenazado por la presencia



de tropas estadounidenses en once países vecinos y por los dos buques de guerra anclados en el Golfo Pérsico, también por el armamento nuclear de Diego García y el que tienen dos países vecinos, Pakistán e Israel. Este vecindario es particularmente inestable e Irán considera que su ambición en la zona es algo legítimo. Su programa nuclear está desarrollándose de una forma bastante ilógica bajo la supervisión de la Agencia Internacional de Energía Atómica y los iraníes creen que están dentro del marco de la ley, aunque no todo el mundo está de acuerdo. Irán apunta al doble rasero que se ha aplicado, porque hay países que no tienen una amenaza nuclear directa y, sin embargo, tienen este tipo de armamento en sus arsenales, como es el caso de Gran Bretaña y Francia, y también de Israel, país este último que está fuera del TNP.

Es muy complicado señalar diferencias entre Irán e Israel en este asunto más allá del hecho de que Irán es claramente una amenaza para el *status quo*, mientras que Israel es un amigo de Occidente. Desde el punto de vista de la opinión pública de los países árabes y de la mayoría de la población en esa región, esta no es una situación que se sostenga en términos de justicia, sino que más bien se trata de que aquellos que están en el poder lo mantengan.

Otro punto de vista que tiene eco en Irán, pero no ha tenido muy buena recepción más allá de sus fronteras, es la idea de que se trata, una vez más, de un intento por parte de las potencias occidentales de controlar el desarrollo y la tecnología en Irán. Si el país acepta el control de Occidente, esta situación se repetirá eternamente. Así que a la luz de todo esto la cuestión final no es cómo contener a Irán, sino más bien cómo transformar esta relación. Todo el mundo sabe que las últimas sanciones aprobadas no tendrán un impacto, más allá de simplemente castigar a Irán por amenazar el sistema. El problema de esta estrategia, además, es que ni siquiera funciona en términos de aislamiento. Brasil y Turquía, dos potencias regionales y mundia-

les muy importantes y con un papel cada vez más relevante, han decidido rechazar las sanciones. Puede que el resultado final sea un recorte y no una ampliación de las sanciones.

¿Hay algún signo de esperanza? El TNP, en su plan de acción incluido en los documentos firmados hace unas semanas, habla de un compromiso global y delimita el camino a seguir para sentar las bases para la cooperación. Al final, sólo si países como Irán se suman al esfuerzo de cooperación se podrá alcanzar una solución duradera. Esto, evidentemente, demanda un cierto juego de persuasión, algo que se resume en estar abierto a escuchar. A menudo les recuerdo esto a mis colegas y también a mí mismo: si quieres que alguien te escuche, lo primero que debes hacer es estar callado y escuchar para entender lo que están diciendo y luego podrás decir lo que le tengas que decir en un idioma que ellos puedan entender. Creo que esto no está pasando con Irán.

¿Cuáles son los siguientes pasos en este proceso? En primer lugar, la conferencia para la revisión del TNP acordó llevar a cabo una serie de acciones. La primera y más obvia, y la que ha generado gran parte del debate en Nueva York, es la resolución sobre Oriente Medio que subraya el compromiso de reunirse en 2012 para discutir la posibilidad de establecer una zona libre de armas de destrucción masiva en la región. Esta propuesta es delicada y tendrá que hacer frente a muchos retos; no es el menor de ellos ver si finalmente Israel acude a la cita. Israel se sintió molesto al ser mencionado directamente en las resoluciones, en un texto que citaba a este país como un actor en la zona que se mantiene fuera del TNP. Tanto el gobierno de EE.UU. como el resto de Occidente han expresado claramente su deseo de que Israel acuda a la cita, aunque eso sí, lo protegerán de cualquier situación que pueda ser percibida como una encerrona en la que Israel se sienta atrapado e incapaz de aceptar.

Otro punto interesante es la relación entre EE.UU. y Rusia. El nuevo Tratado START se completó hace tres meses y ahora

necesita ser ratificado por la Duma y por el Congreso. Todavía no están muy claras las fechas en las que sucederá esto, ni tampoco si es definitivo que vaya a ocurrir. En cualquier caso, estas ratificaciones son el siguiente paso, esencial, en un proceso que abrirá la puerta a unas negociaciones difíciles y muy complejas para establecer recortes en los arsenales nucleares más grandes del mundo, en poder de EE.UU. y Rusia. Se abre un signo de interrogación sobre si podrán impulsar hacia el recorte a los otros tres Estados nucleares declarados y a los tres no declarados (Israel, India y Pakistán). En la fase actual resulta complicado ver cómo se desarrollará este proceso cuando pase a ser multilateral, pero conviene recordar que algo difícil no es imposible.

El tercer asunto sobre el que me gustaría detenerme es la OTAN. Ahora estamos en medio de un proceso de revisión de su concepto estratégico, que concluirá en noviembre con la cumbre de Lisboa. Ha habido muchas conversaciones entre los países miembros sobre la cuestión nuclear. Los arsenales que contienen cerca de 200 bombas y están situados en cinco países miembros de la OTAN del centro y el este de Europa son un legado de la Guerra Fría, puesto que no hay ninguna amenaza real ni existe ningún escenario plausible en el que estas armas pudieran cumplir un objetivo militar. Pero lo cierto es que suplen una importante función política como indicativo del compromiso de EE.UU. con Europa. Ahora bien, si este armamento no se retira en el corto plazo un signo de interrogación pende sobre el compromiso de la OTAN y de Europa con una agenda más amplia. Puede que el concepto estratégico esté listo en noviembre, pero no fuera de él queda la conversación sobre los arsenales nucleares. El debate sobre la postura de la OTAN en la cuestión nuclear se prolongará más allá de noviembre. Preveo que habrá muchas conversaciones en Europa sobre cómo avanzar e ir más allá de los escenarios de la Guerra Fría.

Quiero terminar mi intervención hablando sobre si es posible que haya un mundo libre de armas nucleares. Y lo primero

que quiero decir es que la notoriedad, el uso y la eficacia de las armas nucleares se ha visto muy reducida en las últimas décadas. Esto se debe a varios motivos, entre otras cosas al creciente poder y tecnología del armamento convencional; a los cambios en la situación estratégica tras el fin de la Guerra Fría; y al cambio en la identidad de los actores.

Las armas nucleares no son tan útiles como lo eran, aunque siguen siendo la piedra angular en las relaciones estratégicas y militares entre las grandes potencias mundiales. Cada vez más estas armas representan una manera de plantear un reto al orden internacional establecido y es en esto en lo que nos debemos concentrar. Las armas nucleares y la disuasión empiezan a ser consideradas como obstáculos para establecer la cooperación necesaria para superar nuevas amenazas nucleares. Además esta cooperación global es fundamental para superar otros retos estratégicos urgentes, como el cambio climático, las olas de inmigración o la pobreza. Es muy difícil que los países cooperen cuando se están amenazando mutuamente con la destrucción total.

Es muy difícil cuando se está en el principio de una transformación ver cómo va a terminar el proceso. Es muy raro poder trazar la carta de navegación de un cambio en instituciones grandes y complejas. Se necesita lo que algunos expertos en el mundo de los negocios llaman cambio y liderazgo adaptables. Es decir, hay que poner el énfasis en la flexibilidad más que en cumplir planes de transformación firmemente marcados. Es necesario que haya una idea sobre cuáles son los objetivos últimos para así poder construir puentes de cooperación entre gente con objetivos distintos y perspectivas diferentes. Todo esto es especialmente relevante en el asunto de las armas nucleares. Es imposible saber hoy, en 2010, cómo estará esta cuestión en el mundo en 2030.

Ante esta incertidumbre, una opción que tenemos es retroceder un paso, mirar al pasado e intentar retener el sentido de invulnerabilidad, poniendo en práctica soluciones que fueron fruto del contexto estratégico de la Guerra Fría. Pero el contex-

to actual es muy distinto. La otra opción sería intentar ver si el presente nos ofrece una oportunidad para cambiar la manera en que se relacionan los Estados entre sí. Alcanzar un mundo libre de armas nucleares será algo imposible a menos que se produzcan una serie de cambios, y esto requiere que estemos abiertos a puntos de vista que son muy distintos del nuestro. No les estoy aleccionando, creo que este reto lo compartimos.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Muchas gracias, Paul. Nos quedamos, para el coloquio posterior, con la idea planteada en su intervención de que es difícil ver las diferencias entre Israel e Irán. Damos paso ahora a la intervención de Vicente Garrido.

VICENTE GARRIDO

*Director del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE)*

Mi intervención va a ser un itinerario que pretende conducir a un balance de la situación nuclear en la actualidad. Así que a partir de las perspectivas que ha planteado Paul Ingram, nos movemos al itinerario y luego Miguel Aguirre de Cárcer hablará del balance.

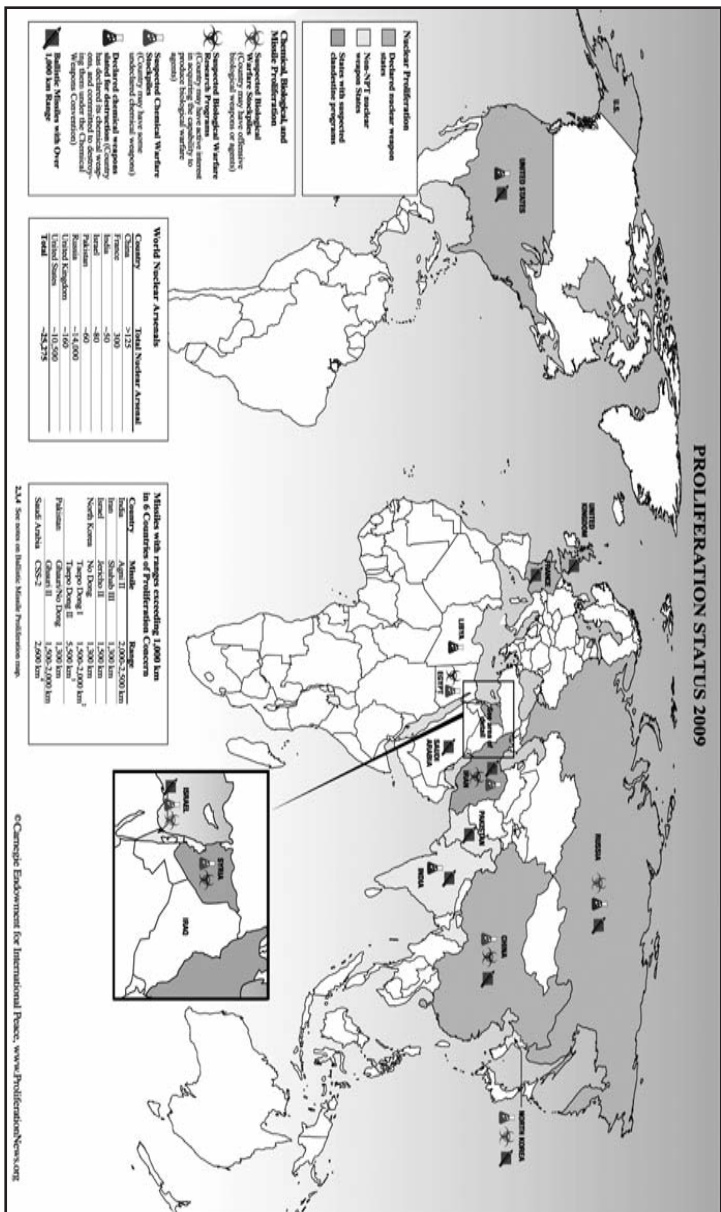
Antes de arrancar con mi intervención, querría añadir un elemento de polémica para el debate posterior. Hay una diferencia sustancial, amoral, pero jurídicamente lícita entre Israel e Irán. Este último país es parte del TNP y por eso se le puede exigir, a través del Consejo de Seguridad de la ONU y de las resoluciones sancionadoras, el cumplimiento del pacto. Es decir, que sus actividades nucleares sean pacíficas de acuerdo con

lo establecido en el TNP, un tratado que no sólo permite estos usos sino que, tal y como señalaba el General Ballesteros, fomenta esto en virtud del artículo 4 del tratado. Como parte del TNP, a Irán se le puede pedir, pero a Israel no, porque nunca firmó el tratado. Es un mundo desigual, pues sí, pero con ese mundo vamos a empezar.

¿Por qué es el mundo tan desigual? Si miran este mapa verán señalados los Estados que tienen capacidad militar nuclear, una desigualdad que se acepta con algún matiz, algo que supongo que luego se debatirá. La historia de las armas nucleares arranca en 1945 con EE.UU. y los ataques a Hiroshima y Nagasaki. Se abre entonces el club nuclear. La URSS entra en 1949. En la última desclasificación de documentos de Estado de EE.UU. se hicieron públicas las estimaciones que circularon en aquellos años, según las cuales EE.UU. no pensaba que Rusia tendría armamento nuclear hasta 1955. Bueno, pues se adelantaron en seis años. Me gustaría desmitificar la idea de que Rusia accedió al arma nuclear gracias a la ayuda alemana. Aunque se ha escrito mucho sobre esto, no se lo crean. Como decía un famoso físico soviético, padre del arma nuclear: «Nosotros copiamos el diseño, no la bomba».

Unos años más tarde, en 1952, el Reino Unido obtiene estas armas. Me van a permitir que diga algo que quizá pueda molestar, y es que este país tuvo un mérito relativo en la obtención de la bomba, porque la ayuda de EE.UU. fue decisiva. Cuando esa misma ayuda estadounidense se intenta extender a Francia, se encuentran con una negativa. Bertrand Goldschmidt, en su fantástico libro *The Atomic Complex*, explica toda la evolución y cómo los Estados acceden al arma nuclear. Este libro fue escrito en 1982 por un hombre que tenía ya casi 80 años y que había trabajado con el matrimonio Curie y en el gabinete de crisis de De Gaulle, y es un texto fundamental para entender de dónde venimos. En él cuenta que en un télex dirigido al presidente de los EE.UU. Francia contestaba: «Señor

# PROLIFERATION STATUS 2009



Presidente, no quiero la bomba ni aunque me la regalen». Eso le valió a Francia tener muchísima autonomía en el ámbito OTAN. Lo cierto es que hoy en día, cuando pensamos en el elemento nuclear en la UE –permítanme la maldad– no pensamos en el Reino Unido sino en Francia, un país con una fuerza nuclear no condicionada.

Vuelvo a citar a Goldschmidt para recordar lo que dijo De Gaulle en 1964, algo totalmente inesperado. Ese año China realizó su primera explosión nuclear con una bomba de uranio 235. Sorpresa. Tanto es así que cuando el General De Gaulle se reunió con su gabinete de crisis les dijo: «Miren señores, por si fuéramos pocos, ahora los chinos». Hay que tener muy en cuenta esta frase a la hora de ver el porqué del mundo actual, de las desigualdades, del TNP y de todo los demás.

Fue dicha en 1964, cuando nadie creía que China pudiera tener acceso a la bomba nuclear. Rusia había renunciado a seguir cooperando en el diseño del arma nuclear con ese país y entonces tiene lugar esa primera explosión, que se repite en 1967. ¿Cuál fue la respuesta? EE.UU. y la URSS no solían dialogar y mucho menos de estos temas. En aquellos tiempos se decía eso de que en lo único en lo que se colaboraba era para la devolución de espías en los puentes. Bueno, pues a partir de estas explosiones empiezan a intercambiar documentos. Y concluyen que esta deriva conducirá a que a principios del siglo XXI –más o menos donde estamos ahora– más de dos docenas de países tendrán acceso a armas nucleares. ¿Qué hacemos?, se preguntaron. Pues, obviamente, cerrar el club y limitarlo a los cinco países que ya son nucleares. Y, ¿cómo se hace eso? Pues primero empiezan a dialogar. Surge la propuesta Kosygin y otras propuestas de algo que en ese momento no se sabía que se iba llamar TNP.

En 1965, la Comisión de Desarme aprueba la resolución 225 y la Asamblea General de la ONU pasa la resolución 2028, que sienta la base del TNP y de este mundo desigual que hoy en



día criticamos, herencia de entonces. ¿En qué consiste este orden? Pues en que los Estados que ya han hecho un ensayo nuclear antes de la adopción del tratado el 1 de julio de 1968 podrán seguir siendo nucleares, y los que lo hayan hecho más adelante, han llegado tarde. Los cinco Estados nucleares coinciden con los miembros permanentes del Consejo de Seguridad Nuclear. Francia y China no suscribieron el TNP hasta 1992, y en este tratado tenemos dos categorías que han sido ya apuntadas en las intervenciones que han precedido a la mía. Por un lado están los países que no han hecho ninguna explosión nuclear antes de 1968 y a quienes les dicen que deben comprometerse a no adquirir, no traspasar, no fabricar, no aceptar en su territorio de forma directa o indirecta armamento nuclear. Además, nada civil podrá ser desviado a finalidades militares. Es decir, el nivel de enriquecimiento del uranio –algo tan debatido en el caso de Irán, con que si ha conseguido el 20 o no queda fijado. El nivel de enriquecimiento necesario para fabricar armamento nuclear es un 90%, pero queda un margen para hacer otras cosas. Mientras que no se enriquezca por encima del 90%, el TNP lo permite. Esto es un problema porque, ¿cuándo se pasa la delgada línea roja entre un 89 y un 90%? Pues en muy poco tiempo.

Entiendo que las noticias hay que darlas y está muy bien que en un artículo se diga si un país ha alcanzado el 7,5%. Pero conviene recordar que eso sólo sirve para calentar los motores de las turbinas de los motores encargados de encenderlos. Otra cosa es cuando un país se acerca a un nivel de enriquecimiento del 20%. Lo que se trata con Irán es de evitar que llegue a un nivel en el que la capacidad de enriquecimiento esté por encima de esta cifra. La base del acuerdo trilateral entre Brasil, Turquía e Irán es ver si se puede conseguir esto y que no se enriquezca uranio en su territorio. Como saben, el acuerdo está sometido a estudio por la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de la Energía Atómica.

Si miramos el resto del mapa, tenemos a países como India y Pakistán, que cuentan con capacidad nuclear. Esto responde a luchas encarnizadas entre ellos, porque los planteamientos nucleares de la Guerra Fría siguen siendo válidos en Asia y, en concreto, entre estos dos países. Si le dicen a India que por qué tiene armas nucleares dirá que por qué las tiene Pakistán. ¿Y por qué las tiene Pakistán? Porque es la única forma que tiene de demostrar alguna superioridad frente a India, un país que en términos convencionales les sobrepasa casi por cinco. Con el arma nuclear, Pakistán se iguala a la India. Hay una frase del paquistaní Ali Bhutto que muchos recordarán: «Mi pueblo estará dispuesto a comer hierba si es necesario para fabricar la bomba».

India hizo su primera prueba nuclear en 1974 en el desierto de Rajastán. Es decir, seis años después de 1968. Dijo que era una explosión pacífica y todo quedó ahí. Tardó mucho en volver a realizar otra explosión nuclear; fue en 1999, cuando hizo cinco ensayos. Pakistán ha hecho en total seis –los cinco de ahora y el de 1974–. Si India hubiera seguido haciendo ensayos, Pakistán también los hubiera hecho. Se han tomado algunas medidas en materia de control de la cadena de mando y las cabezas se guardan con el objetivo desarmado de la ojiva y lo mismo con el corazón de la bomba. Pero hay conflictos entre los dos países. ¿Cuántas armas nucleares tienen entre Pakistán e India? Pues como ocurrió con EE.UU. y la URSS, para qué contarlas. En el caso de India y Pakistán lo importante no es lo que tienen ya fabricado, puesto que tienen capacidad de hacer más. Estos dos países aplican los principios de la Guerra Fría, de destrucción mutua asegurada, para intentar alcanzar una paridad. Si uno dice que tiene 70 el otro responde que tiene 71. Así se hacen las estimaciones a cuenta del Military Balance, pero esto no es muy relevante. India y Pakistán no han suscrito el TNP, ni piensan hacerlo.

También quiero señalar otro punto, que podemos tratar en el debate, y es que en 2006 India y EE.UU. firmaron un acuerdo de

cooperación nuclear en materia civil, una avanzada tecnológica que sitúa a India como una potencia nuclear de primer orden, que ya lo era, pero ahora más. Este acuerdo ha sido muy criticado y está todavía siendo analizado porque se ayuda a un país ya nuclear a conservar su arsenal militar y además se le da más capacidad nuclear civil avanzada. Pakistán, cuando se enteró de este acuerdo, dijo que también quería uno y EE.UU. contestó que sólo firmaba estos acuerdos con Estados responsables.

India y Pakistán tampoco han suscrito el CTBP (Comprehensive Nuclear Test Ban Treaty), un tratado de prohibición total de ensayos nucleares, aunque mantienen la moratoria mientras el resto la mantenga. Y estos dos Estados preocupan mucho a la comunidad internacional en materia de seguridad nuclear. En la Cumbre de Seguridad Nuclear, celebrada en abril de 2010 en Washington, se tuvieron muy en cuenta los planteamientos paquistaníes y se insistió en que había que reforzar la seguridad de sus instalaciones, aludiendo a la frase acuñada sobre el uso responsable de la energía nuclear.

Israel es el único Estado nuclear considerado como tal pero que nunca ha hecho un ensayo. Las instalaciones del desierto de Negev, en Dimona, es todo lo que sabemos sobre el poder nuclear de Israel. Lo que ha trascendido sobre esto está basado en dos cosas: por un lado, en informes de inteligencia que a veces no son muy fiables porque se filtra lo que se quiere filtrar y, por otro, en los chismes. Así que lo que sabemos de Israel y sus armas nucleares es un chisme ilustrado que salió a la luz en el libro *The Samson Option*, escrito por Seymour Hersh. El periodista entrevistó a Mordechai Vanunu antes de que éste acabara con sus huesos en prisión, aunque ahora está en arresto domiciliario por una enfermedad grave.

Yo comparo lo que le pasó a Vanunu con el caso de Enrico Fermi, uno de los precursores de la primera experimentación nuclear en EE.UU., que, a la vista del cariz que tomaron las investigaciones nucleares que él había puesto en marcha, se retiró y

no participó en el lanzamiento de 1945 ni en el desarrollo del programa nuclear. Mordechai Vanunu dijo que quería dotar a su país de capacidad nuclear para la disuasión, pero no que se construyese un arsenal nuclear a gran escala. Se retiró y se marchó al Reino Unido. Allí, un periódico –entre rosa y amarillo y a veces un poco naranja– empezó a publicar una especie de folletín cada domingo que era una especie de «todo aquello que usted siempre quiso saber sobre el programa nuclear israelí y obviamente no le contarán». Mordechai dijo que Israel tenía sus instalaciones nucleares en el desierto de Negev y que estaban siete pisos por debajo de la superficie del desierto para evitar que fueran reconocidas desde el aire. Contó que estaban rodeadas de rampas de misiles tierra-aire, por si algún aguilucho que volara por ahí poder derribarlo. Dijo que se ubicaba en el desierto de Negev en una zona que no suele aparecer en la cartografía civil, ni en la de los santos lugares, un lugar un poco reservado y bien custodiado. De aquella historia viene el resto. Le visita una amiga de la infancia, que resulta ser agente del Mossad. Él pensó que había ligado, pero no. Le secuestran, le sacan de allí y le juzgan por traidor. Todo quedó recogido después en el libro de entrevistas y confidencias con Seymour Hersh. Quien quiera saber algo sobre el programa nuclear israelí debe leer *The Samson Option*, porque el libro todavía es válido. Así que Israel es Estado nuclear y –aunque no se sabe con certeza lo que tiene y es siempre una especulación– parece que cuenta con tecnología de enriquecimiento de uranio con láser, algo que sólo tiene también EE.UU., y no es mera coincidencia.

En el mapa también está Corea del Norte, que hizo ensayos nucleares en 2006 y 2008 y se retiró del TNP el 10 de enero de 2003. Cuando hablamos de países que forman parte del TNP decimos que hay 189 o 190, dependiendo del estatuto jurídico de Corea del Norte. Este país jurídicamente sigue estando sujeto a cumplir con el TNP hasta la fecha de su retirada, porque lo ha incumplido y sigue siendo objeto de sanciones por no haber co-

municado a la OIEA actividades pasadas. No voy a repasar con detalle la historia de este país, pero es un despropósito intencionado desde el principio. Corea del Norte firmó el TNP en 1985, y según establece la OIEA, todo Estado que suscribe este tratado tiene un plazo de 180 días para suscribir un acuerdo de salvaguardias. Corea del Norte tardó siete años, hasta 1992. Es un Estado nuclear y antes de las pruebas se decía que tenía suficiente plutonio. Su programa nuclear plantea un problema más de plutonio, mientras que en Irán es de uranio. Si sigue haciendo pruebas, Corea de Norte tendrá menos capacidad para hacer bombas pero, aunque todo son conjeturas, se hablaba de siete u ocho.

Al margen de esto se sitúa Irán, que va hacia el camino nuclear. Justifica esta dirección amparándose en el artículo cuatro del TNP, que se refiere a las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear. Pocos se lo creen. Aunque de momento no ha probado capacidad militar, lo que se pretende evitar es que ese momento llegue. De ahí todas las gestiones de la comunidad internacional.

Esta es la situación y esto es lo que podríamos usar para ver quién tiene qué, si se compara lo nuclear, químico y biológico. No voy a tener tiempo de referirme a los sistemas de lanzamiento, a los misiles, pero sí quiero añadir que una situación preocupante viene dada cuando se combinan las capacidades nucleares con los misiles y, sobre todo, cuando hay misiles balísticos. El riesgo se calcula según la proyección de fuerzas, un principio básico de la estrategia. Así, si se produjera una guerra o conflicto nuclear, realmente el foco esencial sería Oriente Medio, donde los misiles tienen nombres tan sugerentes como Jericó.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Muchas gracias, Vicente. Has empezado por entrar en la polémica sobre las diferencias entre Israel e Irán y has aportado un

elemento para el debate sobre India y Pakistán. Cabría analizar cuál de estos dos países cuenta con el apoyo de EE.UU. Parece que Pakistán no lo tiene mucho. También esto que mencionaste del enriquecimiento por láser habría que hablarlo un poco más. Tiene la palabra ahora el embajador Miguel Aguirre de Cárcer.

## MIGUEL AGUIRRE DE CÁRCER

### *Embajador en Misión Especial para Asuntos de Desarme*

Primero haré una breve referencia histórica sobre el Tratado de No Proliferación (TNP) a partir de 1995, que por algunos motivos que voy a señalar, es una fecha clave para este régimen de no proliferación y para el desarme nuclear. Después hablaré del momento actual.

Como saben, en mayo de 1995 se celebró la conferencia de revisión, similar a la que se ha celebrado en 2010 en Nueva York. Estas revisiones se celebran cada cinco años. En 1995 también tuvo lugar una reunión mucho más importante, que fue la Conferencia de Extensión Indefinida del TNP. Este tratado, como ha recordado Santos Castro, entró en vigor en 1970 y tiene ya 40 años. Hay dos elementos en él que hay que tener en cuenta.

Originalmente, el TNP tenía una cláusula de validez inicial de únicamente 25 años. Por ello, en 1995 hubo que convocar una reunión para decidir si se modificaba ese sistema o si se extendía. Aquella fue una conferencia muy difícil, políticamente muy sensible. El tema de Oriente Medio fue omnipresente y para los países árabes fue extremadamente difícil aceptar la prórroga indefinida del TNP cuando Israel claramente dijo que no iba a adherirse al tratado. De ahí viene la resolución sobre Oriente Medio del TNP a la que se ha referido Paul Ingram. En el mayo pasado se consiguió finalmente arrancar en su puesta en práctica, un asunto que trataré luego.

El segundo elemento de la conferencia de 1995 es que, como Vicente ha mencionado, había muchos países que todavía no habían dado su apoyo sin condiciones al TNP. Francia y China se adhieren 22 años después de la entrada en vigor del tratado. España se adhirió en 1987, así que no fue uno de los países que primero lo abrazó. Las razones detrás de esto quizá nos llevarían a una interesante discusión. Argelia, Argentina o Chile se adhirieron a principios de 1995, cuando se iba a celebrar la conferencia de extensión. Brasil se adhiere más tarde, en 1998. Por todo esto, 1995 es un año clave para fijar lo que podríamos calificar como el régimen moderno o contemporáneo de no proliferación y desarme.

A finales de la década de los noventa se vivía un momento dulce de fin de la Guerra Fría. Se abrió una perspectiva de bonanza en el ámbito de la seguridad. El primer Tratado START es de 1991. Se entra también en ese momento dulce en que algunos empiezan a pensar que el desarme nuclear puede ocurrir y hay muchas expectativas. La conferencia del TNP de 2000 concluye en un larguísimo documento consensuado que incluye un ámbito muy específico. Esto es de lo único de lo que ahora nos acordamos de aquella conferencia, los llamados 13 pasos prácticos para el desarme nuclear. Allí se expusieron una serie de compromisos muy claros con vistas a lograr un avance rápido hacia el desarme nuclear. Sin embargo, todo esto se ve trastocado poco después, en 2001, con la llegada, por un lado, de la administración de Bush a Washington y también en considerable medida por los atentados del 11 de septiembre de 2001. A partir de ese momento ocurre un cambio muy importante en la doctrina de seguridad de los EE.UU., y esto afecta de manera significativa al régimen de desarme y no proliferación. El último gran tratado de control de armamento nuclear, antes del que se celebró en Praga en abril del año pasado, se firmó en Moscú en 2002, pero éste es un tratado con unas particularidades muy específicas y, realmente, no es propiamente de desarme.

Poco a poco va calando en la administración estadounidense una doctrina de acción unilateral y no multilateral. Esto queda de manifiesto cuando se modifica la postura de EE.UU. sobre la ratificación del CTBP (Comprehensive Nuclear Test Ban Treaty), el tratado de prohibición total de ensayos nucleares, que EE.UU., sin embargo, había firmado en septiembre de 1996, cuando terminó su negociación con las otras potencias nucleares. La administración Bush cambia radicalmente la postura y se niega a ratificarlo. También cambia su postura en relación con un tratado que promueve la prohibición de material fisible para armas nucleares y llega al convencimiento de que no tendría sentido en la medida en que no sería verificable. Por eso rechaza su negociación en la Conferencia de Desarme. Otros países se esconden detrás de esta negativa de EE.UU. a negociar, pero lo cierto es que la administración estadounidense dejó claro que no estaba dispuesta a participar. Esa etapa ya ha pasado. Los nombres de John Bolton en el Departamento de Estado y de Douglas Faith en el Departamento de Defensa o, en el ámbito más político, de Richard Perle y el senador Kyl son exponentes de lo que se llamó la doctrina neoconservadora en el ámbito de seguridad. Algo que supuso un parón en el proceso multilateral de desarme nuclear.

Paul Ingram se ha referido a la importancia que tuvieron los artículos de Kissinger y Sultz en 2007 y 2008 en el *The Wall Steet Journal*. En ellos, unos estadistas que tuvieron puestos de mucha responsabilidad en la administración, plantearon abiertamente la necesidad de ir hacia un mundo sin armas nucleares. Esto tuvo una gran trascendencia en un debate que en ese momento era académico. El tema fue calando en el ámbito político, como se pudo comprobar en las elecciones que trajeron el cambio de administración y la llegada de Obama a la Casa Blanca en enero de 2009.

Yo creo que el elemento determinante es como el presidente Obama, no ya desde un ámbito meramente de debate político o de debate intelectual, sino desde un ámbito de poder y de de-



cisión de gobierno, ha optado por defender la visión de un mundo sin armas nucleares. El discurso pronunciado en Praga el 5 de abril de 2009 es realmente de enorme trascendencia. Sugiero, a todo el que tenga interés, que lo lea con detenimiento, porque ahí se presentan claramente las prioridades de la administración en este ámbito y se incorporan ya unos cambios muy importantes con respecto a la doctrina del gobierno anterior. En uno de los temas que he mencionado antes, el CTBP que prohíbe totalmente los ensayos nucleares, ese discurso ya anuncia que se buscará de forma inmediata y agresiva la ratificación por parte del Senado. Esto está requiriendo más tiempo del que en un primer momento se pensaba, pero claramente hay un cambio de 180 grados.

Del mismo modo, en Praga se anuncia que EE.UU. estará dispuesto a participar en un tratado de prohibición de producción de material fisible para armas nucleares. De hecho, apenas dos meses más tarde, a finales de mayo de 2009, en la Conferencia de Desarme en Ginebra, se alcanza un acuerdo con un programa de trabajo que incluye la negociación de este tratado. Hay otros muchos elementos importantes en ese discurso, como el anuncio de la revisión de la postura nuclear estadounidense, que acaba de concluir a principios de abril y que ha introducido también importantes novedades sobre el papel que está llamado a jugar este armamento; sobre el número de armas; y sobre las condiciones de uso del arma en la doctrina de seguridad, etc.

El discurso de Praga supone el principio de un nuevo ímpetu, de un nuevo momento en el ámbito del desarme nuclear y la no proliferación. Esto quedó de manifiesto inmediatamente después en el último comité preparatorio del TNP de la conferencia de este mes de mayo. El comité se celebró en Nueva York en mayo de 2009, y súbitamente el clima diplomático y de negociación habían cambiado radicalmente. La conferencia del TNP de 2005 había sido un fracaso total. Se perdieron más de dos semanas meramente en negociar el orden del día de la reu-

nión, una cuestión prácticamente de procedimiento. En cambio en mayo de 2009, en apenas cuatro días se alcanzó un acuerdo sobre el orden del día de la reunión de 2010, sobre su presidente y sobre las cuestiones que se debatirían. Es decir, prácticamente todos los aspectos de procedimiento quedaron resueltos en muy poco tiempo y todas las delegaciones dijeron que en 2010 querían hablar de asuntos sustanciales y no repetir el trauma, por así decir, de 2005.

Posteriormente, en septiembre de 2009, se celebró la Cumbre del Consejo de Seguridad, es decir, de jefes de Estado y de Gobierno, sobre cuestiones de no proliferación y desarme. Allí se aprobó la resolución 1887. Es cierto que, desgraciadamente, aunque esa resolución se aprobó por unanimidad, algunos países cuestionan de algún modo su legitimidad política. Digo desgraciadamente porque esto supone erosionar la legitimidad del Consejo de Seguridad no sólo como órgano principal de las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacional, sino como representante legítimo del conjunto de los países miembros de las Naciones Unidas.

Más adelante, como saben, se celebró la Cumbre sobre Seguridad Nuclear en Washington en abril pasado, en la que se trató muy específicamente sobre la cuestión de la protección de materiales e instalaciones nucleares, pero que no abarcaba otros ámbitos del debate nuclear. Se trató el tema de la amenaza del terrorismo nuclear para ver cómo podemos prepararnos, evitar y prevenir que pueda ocurrir ese incidente al que se refería Paul Ingram y que tendría consecuencias devastadoras. En este momento cualquier incidente nuclear de naturaleza terrorista nunca quedaría aislado a una determinada región o determinados países, sino que la comunidad internacional en su conjunto se vería afectada. Aunque el ámbito de la conferencia era muy limitado, era muy importante saber quiénes eran los participantes. Que allí estuvieran las tres potencias nucleares que no han suscrito el TNP, es decir, Pakistán, India e Israel, señaló que estos paí-

ses deben ser conscientes de que no pueden continuar manteniéndose al margen, aislados del régimen de desarme y no proliferación nuclear, tienen que tener un compromiso de participación en el régimen internacional y tienen unas obligaciones con respecto al resto de la comunidad internacional; no pueden negarse a aceptarlas en este ámbito. El hecho de que formaran parte de esta reunión, con mayor o menor actividad, señala su participación al menos del principio que estoy enunciando. Lógicamente, que asuman ciertos compromisos llevará más tiempo y esfuerzo.

Con todo esto llegamos a mayo de 2010 en Nueva York, con un ambiente muy positivo aunque muy conscientes de las dificultades que tiene el régimen de no proliferación internacional. Aun así había una voluntad muy favorable por parte de los 189 países que han suscrito el tratado para tomar una acción de futuro positiva en el ámbito del TNP.

Vicente antes se ha referido al caso particular de Corea del Norte. Efectivamente, en el 2003 este país anuncia su retirada del TNP. En el comité preparatorio de 2004 el presidente tomó para sí el nombre de la República Popular de Corea y lo guardó debajo de la mesa. De ese modo ni está ni deja de estar en la conferencia del TNP y su estatus es todavía objeto de debate.

Volviendo a la reunión de mayo en Nueva York, hubo esa voluntad positiva y un deseo unánime y una conciencia de la importancia política de renovar el consenso del TNP de 2000. El fracaso de la conferencia de 2005 había producido un sentimiento de que era imprescindible renovar el consenso de la comunidad internacional cuando habían pasado 10 años. Un nuevo fracaso podía ser un ataque muy serio al régimen del TNP. Básicamente hay dos elementos muy importantes a destacar en esta conferencia. Uno es que se acordó un documento globalmente que tiene dos partes; la primera parte es la de revisión de funcionamiento del TNP, que sólo se encuentra bajo la autoridad del presidente de la conferencia, el embajador de Filipinas.

Esta primera parte del documento no fue negociada ni aprobada por los Estados que participaron y supone un buen reflejo de lo que allí se discutió, de las posturas de los países, pero no es un documento consensuado entre los participantes.

La segunda parte, en cambio, contiene acciones de futuro en los tres pilares del TNP (desarme, no proliferación y usos pacíficos) y en el ámbito de la resolución de Oriente Medio. Esto sí fue consensuado por todos los países, incluyendo a Irán, a los cinco países nucleares, a la presidencia de la UE y a otros países importantes como Brasil, Sudáfrica o Egipto, que preside el movimiento no alineado que jugó un papel determinante. Es importante señalar que hay acción de futuro en los tres pilares. El documento de 2000 fue también de consenso, pero lo que nos dejó fueron sólo trece pasos prácticos de desarme nuclear y las partes de no proliferación y de usos pacíficos quedaron prácticamente olvidadas. En el documento de Nueva York de 2010 se ha buscado y se ha logrado un equilibrio entre los tres pilares del TNP.

El otro elemento importante es la resolución sobre Oriente Medio. La resolución original es de 1995, pero habían pasado 15 años sin que se hubiera tomado decisión alguna para su puesta en práctica. Las vicisitudes del proceso de paz en Oriente Medio tienen mucho que ver en esto y, del mismo modo, en estos momentos los problemas a los que se enfrenta ahora el proceso de paz –no me atrevería a decir la actitud que está tomando la administración estadounidense con respecto al proceso– ha tenido mucho que ver en su aprobación. Esta resolución, o más bien las acciones para la puesta en práctica de la resolución, han sido el último elemento que se logró aprobar en Nueva York, prácticamente la misma mañana del 28 de mayo, cuando la reunión terminaba. La resolución mantenía una referencia a Israel, Estado que no es parte del TNP y al que se le insta a que se una. En el siguiente párrafo se hace mención a los incumplimientos del tratado, pero no hay una referencia por su

nombre a Irán, el otro país que en Oriente Medio plantea un reto al régimen del TNP. EE.UU. previamente había dicho que esta alusión directa a Israel y no a Irán podía ser una de sus líneas rojas. En un primer momento lo que trascendía es que pedían que hubiera una referencia a ambos o a ninguno, pero al final EE.UU. aceptó con renuencia y dio una explicación posterior larga, lamentando que hubiera esta alusión. Aun así no rompió el consenso y se adhirió a este documento.

Por último quiero señalar que este documento del TNP no tiene una gran ambición. Esto no podía ser de otro modo porque había 189 países que tenían que consensuarlo. Irán estaba incluido, así como las cinco potencias nucleares. A pesar de su falta de ambición quiero también señalar que ha habido que jugar con contrapartidas para llegar a estos acuerdos. Mencionaré dos puntos de una parte y de otra.

No hay tiempo para hacer un análisis en profundidad, pero en el ámbito del desarme, en las acciones de futuro, hay elementos importantes dentro de los límites que estaban dispuestos a aceptar las potencias nucleares. Han dado su consentimiento y lógicamente han rebajado las expectativas de muchos de los países. El otro punto importante es el acuerdo entre EE.UU. y la India en cooperación nuclear. Esto no es sólo un acuerdo entre otros dos países, sino que ha sido endosado por el grupo de suministradores nucleares, es decir, los principales países occidentales que tienen la tecnología para desarrollar la energía nuclear. Por tanto, hoy la excepción de la India no es meramente la excepción de EE.UU., sino que afecta a muchos otros países. Por el otro lado, es verdad que Irán también ha salido relativamente bien parado, a pesar de que tiene, al menos en mi opinión, unos casos graves de incumplimiento con el TNP y con sus obligaciones con respecto a la OIEA. En las declaraciones de la UE y de EE.UU. se han hecho denuncias muy firmes y claras de estas actividades, pero cuando llegaba la hora de escribir el texto esto quedaba lejos, porque de nuevo Irán, en tan-

to que miembro del TNP, tenía derecho a que se rebajasen los términos para dar su consentimiento.

El otro punto que quería mencionar –puesto que el General Ballesteros lo ha citado en la introducción– es el protocolo adicional. Aunque se alienta a los países que no lo han hecho a que firmen un protocolo adicional con la OIEA, las expectativas que había, no sólo por parte de las potencias nucleares sino también por parte de la UE, han quedado muy rebajadas. Para nosotros el protocolo adicional debe ser no digamos obligatorio –porque este término tiene unas connotaciones políticas que no son el caso– pero sí deben de ser el estándar de verificación si queremos que el desarrollo de la energía nuclear no traiga consigo riesgos de proliferación. Hay dos argumentos en contra; uno de ellos es su supuesto intrusismo respecto de la soberanía de los países que lo firman. El hecho de que ahora sean casi 100 países los que han ratificado este protocolo adicional supone que un centenar de Estados estamos perfectamente dispuestos a aceptar este protocolo. El argumento de la soberanía no se sostiene de ese modo. El otro asunto peliagudo es: si usted no hace más en desarme no me pida que yo haga más en no proliferación, en control de proliferación. Ambos argumentos son rebatibles pero necesitaríamos más tiempo.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Muchas gracias, embajador. En su intervención ha hablado de un cambio radical, ambiente positivo para la negociación de futuro, de los nubarrones de siempre en Oriente Medio y de un documento en el que seguir trabajando. Creo que tenemos elementos más que suficientes para el debate. Empiezo con una pregunta. ¿Se puede sostener un cambio tan notable entre la administración

Bush y la de Obama en un tema tan trascendente y con los cambios tan a largo plazo que requieren las armas nucleares?

MIGUEL AGUIRRE DE CÁRCER

*Embajador en Misión Especial para Asuntos de Desarme*

Lógicamente estos cambios requieren su tiempo, pero yo querría subrayar la nueva revisión de la postura nuclear de EE.UU. aprobada en abril de este año que sustituye a la aprobada en 2001, al comienzo de la administración de Bush. Los plazos se están cumpliendo. No pensemos que la administración Obama está modificando algo que ocurrió en 2008 o 2007, estamos hablando de algo que venía muy rodado. Lo cierto es que al comienzo de la administración Clinton, al principio de la administración Bush, y ahora al comienzo de la administración Obama ha habido una revisión de la postura nuclear.

LAWRENCE KORB

*Senior Fellow en el Center for American Progress. EE.UU.*

Querría plantear dos preguntas. Una va dirigida a Paul Ingram y la otra a Vicente. La primera es: ¿hay alguna buena razón por la que no nos deshacemos de las armas nucleares en Europa? Entiendo que hay algunos argumentos a favor de no hacerlo, pero quería saber qué implicaría esto en el horizonte más amplio de un mundo desnuclearizado.

Vicente Garrido ha hecho una muy buena exposición de la historia nuclear de EE.UU., China y la URSS. Según tengo entendido, cuando China desarrolló armas nucleares y Mao hacía declaraciones que hoy convertirían a Ahmedineyad casi en un ser racional, los soviéticos hicieron una visita a EE.UU. y dijeron estar dispuestos a llevar a cabo un ataque preventivo contra ellos.

PAUL INGRAM

*Director ejecutivo del British-American Security Information Council. Reino Unido*

Lo primero, es muy importante entender el contexto y la historia de Europa Central y de Europa del Este. Los países en esta región han estado, en un pasado muy reciente, ocupados por Rusia. Las sospechas sobre las intenciones de este país no se han acabado. La semana pasada estuve en una reunión con varios líderes de esta zona y dijeron de forma bastante abierta que entienden que estas armas no tienen una importancia grande en cuestión de defensa, pero políticamente, si EE.UU. se las llevara unilateralmente, sería una demostración cara a Rusia, y cara a ellos mismos, de que hay un compromiso menor de EE.UU. con Europa. Esta preocupación ya existe en parte por la administración Obama, y en parte también porque para EE.UU., en temas de Seguridad y Defensa, Europa es mucho menos importante que Oriente Próximo y que Asia. Hay un cambio no sólo en cuestiones de poder económico sino también en importancia estratégica. Y este giro preocupa al Este y al Oeste de Europa. Así que estas armas nucleares las ven como un apalancamiento.

Hay acuerdos que deben cerrarse y creo que es importante, tanto para los estadounidenses como para los europeos, hacerlo cuanto antes si la política antinuclear quiere tener credibilidad. Si no pueden deshacerse de armamento que no tiene un sentido militar claro, cómo van a sostener que se van a deshacer de sistemas de armamento que sí que lo tienen. Quiero terminar de responder a esta pregunta diciendo que no se trata sólo de Europa Central y del Este, en todo esto tienen mucho que ver el Reino Unido y Francia. Si hay un cambio en la estrategia nuclear de la OTAN, también nos fijaremos en su armamento y, aunque públicamente estos países parecen no tener nada a favor ni en contra, creo que detrás de la escena pública los dos están jugando. Creo que será interesante oír algo más sobre la postura de Francia.



VICENTE GARRIDO

*Director del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE)*

Coincidió con el planteamiento. He escrito un estudio sobre el programa nuclear de China. Es muy interesante ver que realmente nadie quería que este país fuese una potencia nuclear, porque se le consideraba impredecible. Hay un acuerdo, firmado entre Beijing y Moscú en 1951, según el cual la URSS en un primer momento se comprometía a facilitar a China un prototipo de bomba nuclear. Es un acuerdo que ha salido a la luz hace relativamente pocos años, puesto que era material clasificado. También se acordaba la construcción de una instalación de difusión gaseosa para producir uranio enriquecido. Pero la URSS se echó atrás. Así que no hubo ni prototipo de bomba ni instalación. Sólo hubo asistencia técnica. Cuando se firma el tratado de prohibición total de ensayos nucleares, la URSS tampoco ayuda a China al ensayo nuclear, otra de las cosas que había prometido. Es más, para ver que realmente China daba mucho miedo, hay, entre la información desclasificada en los años 90, un télex en el que se hace un llamamiento específico en 1960 por parte de Moscú a los científicos nucleares soviéticos prohibiéndoles la colaboración en el programa nuclear de China. Este país lo llamó un acto de traición de los socialistas imperialistas, dice el texto, que de la noche a la mañana habían roto sus contratos y reclamado a sus técnicos. China fue finalmente potencia nuclear, pero ni EE.UU. ni la URSS lo deseaban.

XAVIER BATALLA

*Corresponsal diplomático del diario La Vanguardia*

Mi pregunta va dirigida al embajador Aguirre de Cárcer. En su intervención ha subrayado que la idea del desarme se promueve

desde el poder, como es el caso del presidente Obama. Es fácil estar de acuerdo con esto. Aparte del proceso de los últimos meses que ha mencionado, ha hablado de la revisión de la postura nuclear, un giro copernicano respecto a la anterior administración. Sin embargo, me gustaría conocer su opinión sobre el hecho de que en esta revisión se habla de que EE.UU. reducirá las circunstancias en las que puede responder nuclearmente a un ataque. Esto puede ser interpretado como un paso más hacia el desarme, pero hay críticos que argumentan que al reducir las circunstancias de una respuesta nuclear lo que se está haciendo es provocar la desconfianza entre algunos aliados que actualmente están bajo el paraguas nuclear estadounidense. ¿Qué opina usted?

#### MIGUEL AGUIRRE DE CÁRCER

*Embajador en Misión Especial para Asuntos de Desarme*

Tienes toda la razón en el planteamiento que haces. Una de las preocupaciones que ha suscitado la revisión de la postura nuclear de EE.UU. es, efectivamente, la que has señalado, lo que se denomina *extended deterrence*, el paraguas nuclear. Esa preocupación se ha producido más en el caso de los aliados en Asia que en Europa, porque la circunstancia europea es muy distinta y Paul Ingram ya se ha referido a ello. Es verdad que la inmediatez del riesgo de Corea del Norte para esos países es mucho mayor que para nosotros. Cuando se firma el TNP, uno renuncia plenamente a desarrollar ese arma nuclear y ahí es donde se suscita esa preocupación de los aliados estadounidenses que temen que el paraguas pueda desaparecer. Es decir, Japón es un país plenamente comprometido con el desarme nuclear, es realmente de los que más esfuerzo, dinero e iniciativas toma. Muchos habrán oído hablar del informe Evans-Kaguchi, de Australia y Japón, que fue planteado para la conferencia del

TNP en 2010 y que se presentó en diciembre pasado. En este plan claramente proponen, con el apoyo de sus gobiernos, un proceso de desarme.

Al final se trata de ver la vigencia de la doctrina de disuasión nuclear. Es decir, hoy por hoy la disuasión nuclear sigue siendo imprescindible en las doctrinas de seguridad de los países y eso el presidente Obama, y vuelvo de nuevo al discurso de Praga, lo dice claramente. Mientras haya armas nucleares en el mundo, EE.UU. conservará una capacidad nuclear de disuasión suficiente para protegerse a sí mismo y a sus aliados. Lo que ocurre es que en cuanto abres un poco la caja de Pandora, rápidamente suscitas esas preocupaciones sobre hasta adónde se va a llegar.

Pero el principio mismo de la disuasión nuclear es algo que claramente la administración Obama no ha modificado, mientras persistan las armas nucleares en el mundo. Un día, en esa visión de un mundo desnuclearizado, la situación puede cambiar. Para que nos hagamos una idea, el informe Evans-Kaguchi ni siquiera pone una fecha sobre cuándo se puede llegar a ese mundo sin armas nucleares y meramente señala que el 2025, si cumplimos todas sus propuestas, podríamos quizá entrever cuándo podríamos llegar a eso. Queda mucho tiempo de disuasión nuclear y de paraguas nuclear.

PAUL INGRAM

*Director ejecutivo del British-American Security Information Council. Reino Unido*

Quiero añadir que realmente no ha habido ningún cambio significativo en el tema de los aliados, porque excluía de forma bastante explícita a Corea del Norte e implícitamente a Irán. Francamente, no hay ningún otro país que preocupe a EE.UU. y sus aliados.

No ha habido un cambio significativo en cuestión de relaciones estratégicas en esta revisión. Ha sido importante porque supone un cambio por parte de EE.UU., que reduce su libertad de actuación y acota su ambigüedad, y esto es un signo, un paso en una dirección que podría agrandarse. Lo que importa no es lo que dice particularmente en cuestión de estrategia actual sino más bien el rumbo que marca, porque puede abrir la posibilidad de un cambio más significativo en el futuro.

ANTONIO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

*Profesor de la Universidad Rey Juan Carlos I*

Mi pregunta va dirigida a Paul Ingram. En su intervención se ha referido a amenazas convencionales. Ha hablado de India y Pakistán, de Israel e Irán, y de Corea del Norte. Creo que el TNP es hoy una herramienta adecuada para tratar las amenazas convencionales, pero tenemos la experiencia de la Guerra Fría y el TNP ha funcionado. Mi pregunta es: ¿qué pasa con las amenazas nucleares no convencionales? ¿Qué pasaría si, digamos, un Estado rebelde consigue armamento nuclear y se lo da a los terroristas para atacar una ciudad occidental? ¿Qué pasaría con la economía y las finanzas? ¿Es el TNP una herramienta adecuada para trabajar en el futuro con estas nuevas y sumamente complicadas amenazas?

PAUL INGRAM

*Director ejecutivo del British-American Security Information Council. Reino Unido*

Creo que el TNP es claramente insuficiente para combatir esas amenazas y, lo que es más importante, el presidente Obama también lo ve así y por eso convocó la primera cumbre de

la historia en seguridad nuclear el pasado abril en Washington. En su relación con el TNP, el gobierno estadounidense ha dejado claro que el tratado es el marco, una piedra angular que es insuficiente. Es un pilar fundacional, pero si vamos a seguir adelante combatiendo estas amenazas y queremos alcanzar la seguridad total, sin el creciente y continuado compromiso por parte de los Estados miembros no se puede. El Tratado de No Proliferación está inmerso en nuevos retos, como aquel que plantean los Estados que he mencionado antes, que son potencias nucleares, o aliados de potencias nucleares, que tienen un interés en mantener el *status quo*. También están esos otros países que quieren cambiarlo, como es el caso de Irán, o esos países que están planteando problemas aunque no tan abiertamente, como Brasil o Turquía. Si logramos acercar estos países a una postura colaboracionista –particularmente estos últimos, que son más razonables– y crear un régimen más amplio que incluya la agenda de seguridad nuclear expuesta con éxito en la cumbre de Washington, tendremos alguna posibilidad de triunfar.

Se trata de un intento por parte de Obama y muchos de sus aliados de coger el TNP y el régimen que conlleva y llevarlo más lejos para incluir un compromiso de cooperación policial y de inteligencia. Hay algunas señales esperanzadoras debido a la manera en que Obama lo está haciendo. EE.UU. tiene ahora más posibilidades de éxito que con Bush, por el acercamiento más cooperativo que tiene ante este tema. Una política multilateral será esencial. Necesitamos ver este tema como una iniciativa global y cooperativa y meter a Irán en este régimen de seguridad nuclear, porque si no, con ellos fuera, con Corea del Norte, Myanmar, Burma fuera, fallaremos. Como dices, ellos podrían ser el punto de conexión entre los Estados y los actores no estatales. Ese debe ser nuestro objetivo y tendremos que tener una conversación para ver como lo alcanzamos de la mejor manera posible.

FRANCISCO G. BASTERRA

*Columnista de El País*

Hemos escuchado aquí esta mañana que Francia sería la única potencia nuclear europea no condicionada. Lo ha dicho Vicente Garrido y me imagino que lo decía en referencia a condiciones de naturaleza estratégica o política. Yo me quería referir a los condicionantes que puede plantear la ciudadanía o la opinión pública en países democráticos en momentos de crisis económicas como la que estamos viviendo. Quería preguntarle a Paul Ingram acerca de las elecciones en el Reino Unido, donde se ha suscitado esta cuestión de forma muy interesante con ocasión de la renovación de la fuerza de disuasión nuclear en ese país, embarcada en los submarinos Trident. El Liberal-Demócrata fue precisamente el único partido grande que dijo que el Reino Unido no se podía permitir renovar este sistema en esas condiciones tan gravosas (creo que el coste asciende a 60.000 millones de euros). Los laboristas y los conservadores no eran de la misma opinión. Pongo este ejemplo para preguntar si las opiniones públicas pueden condicionar la política nuclear. En esto que estamos hablando de la utopía de una desnuclearización, ¿qué peso pueden tener las opiniones públicas en esta cuestión?

PAUL INGRAM

*Director ejecutivo del British-American Security Information Council. Reino Unido*

Creo que la opinión pública es un elemento crítico en el largo plazo. Ha habido una serie de encuestas que sugieren que ha habido un cambio gradual, según el cual la idea de que el Reino Unido tenga una fuerza nuclear disuasiva independiente va perdiendo el apoyo popular. Esto creo que ha sido lo que ha moti-

vado que el líder de los liberaldemócratas haya hecho un énfasis tan grande en este asunto en su campaña.

Podemos hablar de los rasgos específicos, pero si hablamos de forma general, las encuestas en los últimos años sobre el apoyo a que Gran Bretaña mantenga este arsenal arrojan un equilibrio de 50 contra 50. Cuando pasamos a hablar de los costes, el apoyo se erosiona rápidamente. Cuando el coste se expone, el apoyo baja al 30%. Si esta tendencia continúa será cada vez más complicado para el gobierno británico mantener esto. Encuentro muy difícil hacer una predicción sobre la dirección que tomará la política británica en esta cuestión de los Trident.

En 2006 se decidió reemplazar los cuatro submarinos nucleares Trident del Reino Unido con otros cuatro y comenzar a dotarlos de armamento. Uno de los pasos cruciales para este reemplazo se alcanzó en septiembre del año pasado y el gobierno decidió entonces posponerlo. El nuevo gobierno parece que apunta a que tampoco completará este proceso hasta principios del próximo año. Así que estamos en una situación en la que probablemente por motivos de coste y, también, por cuestiones técnicas (puesto que hay que elegir el tipo de reactor), los británicos pueden seguir retrasando el programa algún tiempo. Además, como cualquier otro país europeo, el Reino Unido está atravesando una severa crisis económica y el presupuesto de Defensa está bajo mucha presión. Por si esto fuese poco, tenemos agujeros negros en nuestro presupuesto de Defensa que ascienden a una cantidad sin determinar de entre seis y 36.000 mil millones de libras. Este es un problema enorme para cualquier gobierno que intente seguir con el programa.

Si los británicos empiezan a abandonar su programa de disuasión nuclear por motivos de coste, y sólo por esto, no será sólo una oportunidad perdida internacionalmente de plantear que esto se hace por otros motivos, sino que además lanzará un mensaje a países como Irán diciendo que Gran Bretaña renuncia a su poder nuclear por una cuestión económica. El otro lado

de la moneda es que un país que sea una potencia emergente y que tenga dinero puede sentir que necesita tener armas nucleares. Así que hay un debate que tendrá lugar en Gran Bretaña, porque los demócratas liberales que están en el gobierno de coalición usarán esto para marcar sus diferencias con el resto del gabinete. Están haciendo encuestas y están viendo un cambio en la opinión pública y gracias a este partido veremos un debate en el Parlamento británico sobre este asunto. La raíz es una combinación de opinión pública y presión económica. Igualmente hay presión dentro del *establishment* militar británico que, cada vez más, tiene en cuenta el coste y ven las dos opciones. La primera es retener el poder nuclear y tener poco dinero para gastar en otras armas. Por el contrario, se puede terminar con el armamento nuclear y tener más libertad para gastar en otro armamento igualmente potente en Afganistán, por ejemplo.

YURI BELOBROV

*Senior Fellow en el Instituto de Estudios Contemporáneos Internacionales de la Academia Diplomática de la Federación de Rusia*

Quería añadir algo sobre la cuestión de qué hacer si algunos Estados ofrecen armamento nuclear a grupos terroristas. Hay dos importantes documentos vigentes ahora mismo. Uno es la resolución 1540 del Consejo de Seguridad, que compromete a todos los miembros de la ONU, que impide que los terroristas se aprovisionen de estas armas. Según esta resolución, se tomarán acciones contra los países que violen esta norma. El Consejo de Seguridad es el cuerpo más importante de la ONU para la preservación de la paz y la seguridad y puede legítimamente tomar acciones contra los países que incumplan.

Por otro lado quiero señalar que Rusia organizó una convención para luchar contra el terrorismo nuclear. Como saben,



esto ya ha sido aprobado por los miembros de la comunidad internacional y ratificado por muchos países. Estos dos documentos permiten a todos los países del mundo tomar medidas para impedir que los terroristas tengan acceso a armamento nuclear y compromete a la comunidad internacional a tomar acciones contra quienes lo violen.

PAUL INGRAM

*Director ejecutivo del British-American Security Information Council. Reino Unido*

Creo que Yuri tiene razón en señalar esto. Mucha gente habla de Estados rebeldes, como Irán y Corea del Norte, proporcionando activamente armamento nuclear a terroristas. Eso, claro, siempre es posible y no quiero descartar totalmente esta posibilidad. Sin embargo, creo que es más posible que los terroristas se valgan de la debilidad de algunos Estados. Porque al final, aunque algunos países tengan contactos con terroristas –y es obvio que Irán tiene vínculos claros y activos con Hamás y Hezbollah–, también comprenden que proporcionar armamento nuclear es algo que contiene un altísimo riesgo, en gran medida porque esos grupos terroristas son impredecibles en sus relaciones. Debido a esto, esos mismos países que han proporcionado las armas también pueden verse amenazados. Pero si nos fijamos en los sistemas de seguridad del armamento nuclear vemos ya hoy, no digo dentro de 20 o 30 años, que nos enfrentamos a serios problemas. Basta mirar a la seguridad del contingente nuclear de Pakistán y de otros países. El énfasis en las medidas que Yuri ha señalado nos afectan a todos y deben ser enfatizadas. La presión diplomática puede servir para forzar a que los países tengan un mayor control de sus arsenales, porque muchos de estos países no tienen el dinero suficiente para hacer esto, especialmente ahora.



#### 4. AGOTAMIENTO DE LA DISUASIÓN CONVENCIONAL: NUEVAS REALIDADES

THOMAS SCHEBER

*Vicepresidente del  
National Institute for Public Policy. EE.UU.*



YURI BELOBROV

*Senior Fellow en el Instituto de Estudios  
Contemporáneos Internacionales de la Academia  
Diplomática de la Federación de Rusia*



**Moderador**

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario general de la  
Asociación de Periodistas Europeos (APE)*





Thomas Scheber y Yuri Belobrov

*En el mundo moderno, el armamento nuclear otorga un poder extremadamente limitado a los países que lo poseen. Se propaga la ambición de tener armas nucleares, aunque la práctica internacional desde 1945 indica que no son para ser usadas. No sirvieron para prevenir los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 contra los Estados Unidos y, desde entonces, la guerra contra el terrorismo acapara la preocupación internacional y evidencia la ineficacia de estas armas frente a las nuevas amenazas. Delincuencia organizada, piratería, conflictos regionales, seguridad energética, escasez de recursos naturales, cambio climático o ciberseguridad son retos a la seguridad internacional ante los que las armas nucleares resultan inocuas.*

*La asimetría de guerras como las de Irak o Afganistán, en las que la victoria no se puede expresar en términos convencionales, ha deteriorado gravemente la capacidad de disuasión convencional de la mayor superpotencia mundial. La posibilidad de abrir un tercer frente en Yemen parece confirmar que los terroristas han descubierto una fórmula para neutralizar la disuasión nuclear: la provocación.*

*Al mismo tiempo, el creciente riesgo de proliferación de armas de destrucción masiva y, en particular, el programa nuclear iraní corroboran el agotamiento de la disuasión convencional.*

## MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

Este segundo panel se presenta bajo el título «Agotamiento de la disuasión convencional: nuevas realidades». La introducción que aparece en las notas del programa presenta un buen resumen y explica cómo ha sido la evolución de la disuasión convencional, ahora que ha dejado de funcionar. Es decir, la superioridad militar en el campo convencional ha dejado de ejercer esa función disuasoria y los más pequeños, los más débiles, se atreven con los más fuertes. Se produce esa situación de extrema peligrosidad: el nuevo carácter de amenaza que representan los débiles.

Este asunto lo empezamos a discutir en estas mismas jornadas hace tiempo con Salomé Zourabichvili, que entonces se ocupaba de Seguridad en el D'Orsay y luego fue ministra de Asuntos Exteriores de Georgia. Ella decía, hace ya más de una década, cómo después de haber estado amenazados por la URSS, ahora empezábamos a estar amenazados por la desunión soviética, por la centrifugación, por la situación en la que nacen multitud de Estados, eso que se ha dado en llamar Estados rebeldes, irresponsables, etc.

Esto también se da en el ámbito más pequeño. Y así, la gran amenaza, a pesar de lo que algunos puedan contar, no es Irán, no son los cohetes iraníes. Se trata más bien de esos palestinos en situación miserable que se ponen un cinturón de explosivos y arrasan con lo que sea. La amenaza del débil fue la misma que cargó contra las Torres Gemelas y el Pentágono, puesto que no hubo ese trágico 11 de septiembre grandes cohetes, sino gentes muy débiles pero al mismo tiempo muy decididas y determinadas. Todo esto es la vuelta a la inmutabilidad de la naturaleza humana.

Antes de seguir derivando de manera innecesaria, paso a presentar a los panelistas. Thomas Scheber es vicepresidente

del National Institute for Public Policy, que está especializado en estrategias de disuasión, análisis e implementación de los planes nucleares del Departamento de Defensa de EE.UU. Durante el periodo 2000-2006 ocupó una de las direcciones generales en el área política de la oficina del secretario de Defensa y desempeñó un papel central en la revisión de la postura nuclear. Thomas fue responsable de desarrollar las políticas necesarias para implementar las directrices del presidente y el secretario de Defensa sobre las fuerzas estratégicas en el nuevo entorno geopolítico. Contribuyó a adaptar el departamento de Estrategia de la Secretaría de Defensa desde una orientación de la Guerra Fría a una nueva más adecuada para afrontar los nuevos retos del siglo. Ha representado a EE.UU. en diversos foros y negociaciones sobre asuntos nucleares, ha servido en el laboratorio nuclear de Los Álamos, en Nuevo México, como director del grupo de aplicaciones militares, es oficial de la Armada y ha servido como piloto profesional; además ostenta la medalla al mérito público de la Secretaría de Defensa.

También hablará en esta segunda sesión Yuri Belobrov, que es investigador senior del Centro para la Seguridad, Control de Armas y Mantenimiento de la Paz del Instituto de Estudios Contemporáneos Internacionales de la Academia Diplomática en el Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa. Ha formado parte del servicio diplomático de la antigua URSS y, más tarde, de la Federación Rusa. Ha servido en las embajadas de Nepal, Australia, en la misión permanente en Naciones Unidas y en dos ocasiones fue jefe del departamento político en la embajada de Rusia en Gran Bretaña. En el Ministerio de Asuntos Exteriores ha trabajado en el departamento de Organizaciones Internacionales, en el gabinete del viceministro y en la dirección de Seguridad y Desarme como jefe de la División de No Proliferación y como asesor principal de desarme multilateral y cuestiones nucleares.

Empiezo por dar la palabra a Thomas Scheber.

THOMAS SCHEBER

*Vicepresidente del National Institute for Public Policy. EE.UU.*

Si después de la sesión anterior piensan que quizá vaya a decir algo muy optimista sobre las posibilidades a corto plazo de desarme nuclear, están equivocados. Voy a dar una visión bastante cauta sobre las limitaciones que tiene la disuasión convencional.

Estamos en el despertar poco exitoso y armónico de la cumbre de revisión del TNP y el optimismo que se puede derivar de algunos de los resultados, si me permiten que me retrotraiga cinco décadas, es de alguna manera parecido al clima de 1942. En las horas oscuras de la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill advirtió a sus ciudadanos que a pesar de las buenas noticias que informaban que Montgomery había derrotado a las tropas de Rommel, lo que quedaba por delante iba a ser duro. Lo que Churchill dijo entonces es una cita que ha pasado a la historia: «Ahora no estamos ante el fin, ni ante el comienzo del fin, sino quizá en el fin del comienzo». La pregunta es: ¿estamos ante el comienzo del fin de la era nuclear o ante el fin del comienzo de la primera era nuclear? Pueden pasar muchas décadas antes de que tengamos una respuesta.

Los planificadores en cuestiones de seguridad han especulado desde hace años sobre si las armas convencionales de largo alcance podrían eventualmente suplantar el armamento nuclear para la disuasión. Una vez más, el énfasis es la disuasión. Ha habido muchos artículos escritos en los últimos años preguntando cuántas armas nucleares necesita EE.UU. para la disuasión. A menudo se especula con que sólo necesita 1.000, otros hablan de 500 y recientemente ha salido un artículo que sitúa la cifra en 331, no 330 ni 332.

Lo que de alguna manera une todas estas posturas y comentarios es que todas parten de una premisa que iguala el poder destructivo de las armas con el poder disuasorio de las mismas. Este error tan común procede de la métrica que se estableció



durante la Guerra Fría, cuando se miraba el poder destructivo de las armas y se esperaba que esto disuadiera de entrar en un conflicto a las dos potencias nucleares más importantes. Desafortunadamente, en el contexto actual esto tiene que ver muy poco con la disuasión. Esta situación es similar al caso del borracho que busca, justo debajo de la farola, las llaves de su coche. Cuando le preguntan que dónde las ha perdido, él responde que a un par de manzanas y que las busca ahí porque la luz es mucho mejor. Así que, desafortunadamente, la gente que intenta evaluar el poder disuasorio del arsenal nuclear estadounidense fijándose en su capacidad de destrucción lo hace igualmente «porque la luz es mucho mejor». Es decir, se pueden evaluar la precisión de las armas o construir modelos de destrucción; sumar incertidumbre, calcular los números e intentar cifrar cuánta destrucción es necesaria para disuadir un ataque, pero la verdad es que estos cálculos no dicen mucho sobre la disuasión misma.

En el tema de desarme nuclear, una comisión sobre posiciones estratégicas creada en el Congreso publicó un informe el año pasado. Se trataba de una comisión mixta, con igual número de miembros de los dos partidos, presidida por el Dr. Perry, alguien que ha escrito varios artículos sobre desarme nuclear. Esta comisión integrada por 12 miembros con posturas diversas, tras un año de deliberación, acordó –y esto es una cita literal del informe– lo siguiente: «Las condiciones que pueden posibilitar la eliminación global de armamento nuclear no se dan en la actualidad. Para que estas condiciones se den tendría que haber una transformación fundamental en el orden político mundial». Yo formé parte de la junta de deliberación y esta frase se debatió mucho, y todos finalmente acordaron incluirla.

A pesar de esta cautela, los políticos en EE.UU. siguen buscando formas para reducir la dependencia en el armamento nuclear y aumentar el armamento convencional para la disuasión. Basta con fijarse en el informe de revisión de la postura nuclear de EE.UU., recientemente publicado y mencionado por

otros ponentes en la sesión anterior. Allí se incluyen varias afirmaciones en esta línea.

EE.UU. ha tomado muchos pasos para reducir su dependencia de las armas nucleares y aumentar su arsenal de armas convencionales de alta precisión. Se han retirado cuatro submarinos nucleares que ahora portan misiles crucero convencionales. Hemos creado un *short range precision guided*, un misil balístico que puede penetrar objetivos duros. Se ha investigado e invertido mucho en investigación sobre misiles. Se ha desarrollado una nueva generación de submarinos Tomahawk. Se han creado y desplegado misiles tierra-aire y ha habido muchas otras mejoras, pero la cuestión es si las armas convencionales podrán en algún momento sustituir completamente a las nucleares a la hora de disuadir ataques enemigos y de asegurar alianzas.

Quiero hablar de tres factores. El primero se refiere a las cuestiones políticas que eliminan la consideración de algunos tipos de armamento e imponen ciertas limitaciones en otros. El segundo tema es la efectividad limitada y vulnerabilidad creciente de algunas de esas armas. En tercer lugar trataré la cuestión psicológica, quizá la más importante, que plantea si estas armas podrán en algún momento crear la amenaza psicológica que hace posible la disuasión.

El primer punto son las cuestiones políticas que pueden impedir el avance del armamento avanzado convencional, algo valioso al menos desde una perspectiva militar. En este asunto hay que considerar el tema de los tratados. Uno de ellos es el Intermediate-Range Nuclear Forces (INF) de 1987. Este tratado, de duración ilimitada, prohíbe a EE.UU. y a la Federación Rusa el uso de misiles de crucero y de tierra de alcance entre 500 y 5.500 kilómetros. Esta prohibición elimina muchos tipos de armas convencionales que podrían ser muy valiosas en el paso de una dependencia mayor de las armas nucleares a las convencionales. La prohibición se aplica a armas de estos dos tipos.

El Tratado START, que expiró el año pasado, también contiene una serie de limitaciones para el uso de armas convencionales. Por ejemplo, prohíbe que variaciones del Misil Balístico Intercontinental (ICBM) estén en arsenales como el de Banderburg, California, un lugar que los tendría si no fuera por esto. El nuevo Tratado START impone nuevas restricciones en cabezas convencionales, que básicamente cuentan como nucleares. Deberíamos tener alguna ventaja para cambiar los misiles nucleares por cabezas convencionales.

El segundo asunto, en lo que a consideraciones políticas se refiere, es la doctrina. La discusión sobre el tipo de armamento permitido fue debatida con fuerza en EE.UU., con tanta fuerza como el asunto de la versión del Trident II con armas convencionales y misiles balísticos. La preocupación era que el uso de este tipo de misiles aéreos podía ser malinterpretado por potencias nucleares como Rusia y esto podría provocar una respuesta nuclear por su parte. Después de haber estudiado este asunto, creo que esto podría solucionarse de varias maneras, pero las dudas no desaparecieron y el misil Trident II con armamento convencional no se desarrolló.

Otro tema importante es el coste. Si cambiamos las cabezas nucleares por cabezas convencionales balísticas costosas, esto es un gasto muy significativo y muchos se preguntarán si merece la pena dado el alto precio. Estuve en una reunión con el jefe de una comisión de ambas Cámaras que trató el tema del Trident convencional y después de escuchar todo lo que habría que hacer y a la luz del coste de 40 millones de dólares por misil, su respuesta fue que no merecía la pena tanto esfuerzo.

Si vamos a tener misiles convencionales de alta precisión y vamos a reducir la dependencia en las armas nucleares, esto requerirá mucho trabajo de inteligencia y apoyo. La meta de EE.UU. *Global strike* supone que se puede atacar a cualquier objetivo en cualquier lugar del mundo en un plazo de 60 minutos con armas convencionales. Pero no tenemos esas armas to-

davía. En primer lugar porque no tenemos la inteligencia y capacidad de vigilancia que esto requiere. Un estudio del Departamento de Defensa que planteaba qué es lo que sería necesario para apoyar estas armas y eliminar las armas nucleares postulaba la necesidad de localizar, identificar y hacer un seguimiento de más de 400 objetivos estratégicos (*time critical strategic strike targets*) y requería 15 minutos de efectividad. El equipo de expertos que estudió este tema analizó qué recursos y cuántos billones de dólares podrían ser destinados a ello y concluyó que estos apoyos no estarían disponibles para arsenales convencionales antes de 2030.

El segundo aspecto a destacar entre las limitaciones que tiene el paso de las armas nucleares a las armas convencionales está relacionado con la capacidad destructiva y la creciente vulnerabilidad de las armas convencionales. Como este auditorio comprenderá, las costosas instalaciones de armamento nuclear pueden ser protegidas y resguardadas bajo tierra, esta es una de las maneras. Salvo muy contadas excepciones, estas instalaciones pueden construirse de manera que estén blindadas ante ataques con armas convencionales, pero siguen siendo vulnerables ante las armas nucleares, porque estas últimas son tan poderosas que su uso no puede ser ignorado por adversarios. Intentar conseguir armas convencionales que puedan suponer una amenaza para estos arsenales requiere la obtención de información muy sofisticada sobre los objetivos, mucha preparación en los sistemas de puntería y apoyo en tiempo real con tecnología como el GPS, para tener capacidad de ataque de forma discriminada en zonas densamente pobladas, sin grandes explosiones para intentar compensar la falta de certeza.

Las limitaciones de las armas de precisión quedaron reflejadas en lo ocurrido durante la campaña de ataques aéreos por parte de la OTAN en Kosovo. Según dice literalmente un informe sobre lo ocurrido entonces, «los misiles de crucero destru-

yeron fácilmente las construcciones alrededor de Pristina y en el resto de Kosovo, pero fue complicado dar con algunos objetivos. El Ministerio de Defensa yugoslavo tiene una larga experiencia en el blindaje de sus instalaciones con el fin de protegerse de la guerra que preveían en el futuro». Algunas de estas instalaciones estaban en Kosovo, como por ejemplo el aeropuerto de Pristina, que tenía un doble uso civil y militar, con aviones de las Fuerzas Armadas en una terminal situada muy cerca. Parte de las instalaciones consistían en barracones, oficinas, una terminal real, hangares y un túnel subterráneo capaz de cobijar hasta 19 aviones militares. Las instalaciones «blandas» que se encontraban al aire fueron arrasadas por los ataques de la OTAN. Las bombas no dañaron las carreteras próximas, ya que los comandantes tuvieron cuidado de no destruir los alrededores y limitaron sus ataques a instalaciones estrictamente militares. Los ataques al túnel, sin embargo, fueron un fracaso, a pesar de las declaraciones reiteradas por parte de los oficiales de la OTAN y del Pentágono de que habían destruido el túnel y las fotos vía satélite que mostraban las laderas que cubrían el túnel salpicadas de cráteres de bombas y misiles dirigidos a la colina y a sus entradas. Una bomba de 100 kilos penetró el tejado del túnel, pero los aviones estaban protegidos por una base de hangares en el interior. El 11 de junio, unas horas después de que las tropas de la OTAN detuvieran su campaña de ataques, acudieron excavadoras a limpiar la zona y 11 aviones de combate salieron intactos del túnel y despegaron. Claramente, no habían sido destruidos.

Otra preocupación relacionada con el tema de una mayor dependencia en las armas convencionales y la alta tecnología son las nuevas vulnerabilidades que inevitablemente aparecerán. Si EE.UU. llega a tener sólo armas convencionales dependerá únicamente de GPS y de sistemas de reconocimiento de objetivos electrónicos para la precisión. Un adversario que se esté preparando para un conflicto con EE.UU. y la OTAN buscará la

manera de explotar estas vulnerabilidades. Se sabe ya que enemigos potenciales han estudiado información disponible sobre estos sistemas y han desarrollado una respuesta para ello.

Irak, antes de la guerra de 2003, estaba comprando lo que pensaban que eran «atascadores» de GPS para esa misión. Si miramos a los sistemas de colapso de transmisiones electrónicas de información, podemos citar el humo, que puede oscurecer zonas de ataque, y otros señuelos baratos como los métodos que algunos usan como respuesta a la ventaja tecnológica de EE.UU. Hay una parte de la tecnología que es una combinación entre política y tecnología y es una consideración adicional que a menudo mejora las cosas, pero la historia nos enseña que algunos desarrollos tecnológicos generan nuevas expectativas y limitaciones. Para simplificar esto quizá lo más fácil es decir que la tecnología cambia las cosas.

Una misión de las fuerzas aliadas es un ejemplo en el que las autoridades querían ejercer más control, porque con la nueva tecnología esto es posible gracias a videocámaras, *links* de información e información a tiempo real de las tropas que atacan. Sólo hay que mirar la CNN para ver los resultados de ataques que se han producido hace apenas unas horas y que ya han sido evaluados y dados a la prensa. Un ejemplo de cómo esto puede cambiar las cosas es, de nuevo, un ataque aliado en Serbia, esta vez a un puente por parte de un F-15 Eagle. El arma era una AGM-130, una bomba de unos 90 kilos que se puede tirar a más de 32 kilómetros del objetivo y que es guiada por una televisión y un sensor de información situado en la punta del avión. La misión militarmente fue un éxito. El puente quedó totalmente destruido, pero, trágicamente, cuando el vídeo posterior al ataque fue visto, había un tren de pasajeros cruzando el puente justo cuando la bomba cayó. Más adelante, el General Michael Short, comandante en aquel entonces de las fuerzas de la OTAN en el sur de Europa, testificó sobre este asunto en una comisión del Senado. El resultado de aquello es que el protocolo de ataque a

puentes cambió a partir de entonces y se decidió que no se volverían a atacar estos objetivos durante el día, ni durante los fines de semana o durante las vacaciones. Ahora se ataca a los puentes sólo entre las 10 PM y las 4 AM. Desde un punto de vista militar esta no es una manera muy efectiva de combatir en una guerra. Después del ataque, el comandante de las fuerzas de la OTAN en los Balcanes, Leighton Smith, dijo que aquella había sido la peor forma en la historia en que habíamos usado nuestros recursos militares. La habilidad de las autoridades políticas de controlar a los militares e intentar hacer más humana la guerra desembocó en un uso muy poco efectivo de esa fuerza.

He hablado un poco sobre los límites políticos y las limitaciones tecnológicas; ahora quiero hablar sobre el tercer punto, quizá el más importante: los límites y efectos psicológicos como una forma de acercarnos a la disuasión. La disuasión tiene que ver con un cambio en el cálculo mental y en las decisiones que toma el enemigo, que entiende que la respuesta a una acción representa una amenaza mayor y, por tanto, decide no asumir esa acción. Hace poco, el comandante jefe de las Fuerzas Armadas escribió que «hace 40 años Henry Kissinger nos advertía que la disuasión es, por encima de todo, un problema psicológico. La evaluación de los riesgos de los que depende la disuasión se convierte en algo menos y menos preciso con la llegada de armas tecnológicas y destructivas. Un farol que es tomado en serio es más útil para la disuasión que una amenaza sería interpretada como un farol». El almirante concluía que él hoy en día está de acuerdo en que la disuasión es una cuestión psicológica. Si es un problema psicológico es interesante que los que abogan por ella, los defensores de la disuasión, hayan pasado tan poco tiempo estudiando psicología y, sin embargo, hayan invertido tantas horas en el tema de la destrucción de objetivos.

La amenaza del uso de la fuerza nuclear provoca unos efectos psicológicos únicos en el adversario. Que exista la possibili-

dad de emplear estas armas hace más difícil que los adversarios construyan una teoría victoriosa. En varios escenarios importantes lo mismo no se aplicaría ante la perspectiva de una ofensiva convencional. Uno sólo tiene que remontarse a 1991, durante la primera guerra del Golfo, y repasar las amenazas de ofensivas nucleares que fueron planteadas a Sadam Hussein vía Tareq Aziz. Después de la guerra ambos dijeron que esas amenazas fueron tomadas en serio y fueron muy efectivas. Hasta 2003 ninguna amenaza nuclear fue siquiera sugerida. Sadam Hussein presumía ante sus colegas de que no tenía miedo de un ataque estadounidense. Según dijo el dictador, Bagdad era una esponja preparada para absorber los ataques con armas convencionales de alta precisión estadounidenses.

Querría hablar ahora del resultado de todo esto. La idea de que las armas nucleares pueden ser sustituidas por armas convencionales para la disuasión es una esperanza disfrazada de hecho, porque esto no lo sabemos, como tampoco sabemos con certeza lo que ocurre en la cabeza de los enemigos potenciales. Continuar en esa senda puede ser peligroso e irresponsable. La acción combinada de armas convencionales y nucleares fue clave para la estrategia de disuasión durante la Guerra Fría. El equilibrio ha cambiado porque han cambiado los peligros y las amenazas, los adversarios, los objetivos de la disuasión y el carácter de la cultura política de EE.UU. y de la OTAN. Como en el pasado, el avance de la combinación de armas nucleares y convencionales para la disuasión ofrece una fórmula más poderosa que un solo tipo de armas. Pueden ayudar a disuadir al enemigo negándole la posibilidad de victoria a cualquier nivel en el nivel convencional, o tener que hacer frente a una acción intolerable si deciden mantener la escalada a armas de destrucción masiva.

Para cerrar la intervención quiero mencionar a Thomas Schelling, uno de los visionarios en EE.UU. sobre la teoría de la disuasión nuclear. El doctor Schelling, en un artículo que



firmó hace unos meses, trataba la desnuclearización y se preguntaba quién, entre los que abogan por la desaparición de las armas nucleares, espera que el mundo sea más seguro sin armas nucleares que con ellas. Schelling afirmaba que aunque podemos tener esperanza en que una guerra a gran escala no ocurra en un mundo sin armas nucleares, esto siempre ha ocurrido y los europeos lo saben muy bien. Schelling concluye que los arsenales nucleares no deben ser destruidos en un mundo en el que una breve carrera para obtener armamento nuclear asoma en el horizonte y puede convertirse en la principal preocupación de muchos Estados.

Quiero terminar con una advertencia que hizo la ex primera ministra británica, Margaret Thatcher. Aunque todos los que nos encontramos aquí compartimos una visión de un mundo más pacífico, ella advirtió que había un mausoleo dedicado al fracaso de la disuasión de las armas convencionales en cada pueblo o ciudad de Europa.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

Hemos hecho una galopada por estos asuntos, que como se ve tienen no sólo precisiones técnicas sino que también inciden en algo tan inabarcable como la psicología. Inciden o dejan de incidir, porque a veces quienes deberían ser sujetos de esos procesos psicológicos resulta que son ajenos a ellos porque están solamente entrenados en eso que nuestro amigo ha llamado el error de la métrica de la Guerra Fría. Es decir, demasiada confusión entre lo que es la disuasión y lo que es el potencial destructor. Son dos cosas claramente distintas que a veces no se distinguen y por la confusión podemos llegar al desastre, en cuyo borde siempre nos hemos mantenido.

Tiene ahora la palabra Yuri Belobrov.

YURI BELOBROV

*Senior Fellow en el Instituto de Estudios Contemporáneos  
Internacionales de la Academia Diplomática de la  
Federación de Rusia*

He escuchado con mucho interés y mucha atención lo que decía mi colega Thomas Scheber sobre la disuasión convencional. De forma bastante convincente ha planteado las dificultades que afrontan aquellos que quieren sustituir la disuasión nuclear con armas convencionales. Como él ha hecho un excelente resumen de este asunto, no tengo nada en particular que añadir. Prefiero hablar simplemente de la disuasión nuclear, porque me gustaría refutar de alguna manera la idea de que este modelo está agotado y que su propósito ya no tiene sentido en las circunstancias actuales. En mi intervención voy a tratar tres puntos. El primero es si la disuasión fue efectiva en el pasado; el segundo tratará sobre si este modelo se ha agotado realmente y el tercer punto abordará una previsión de futuro.

No me voy a explayar mucho en la definición general y explicación del término de disuasión, porque la gente que ha hablado antes lo ha explicado muy bien. Sólo quiero señalar que el término disuasión nuclear se refiere tanto al efecto disuasorio de un posible ataque o invasión del territorio de una potencia nuclear o sus aliados como a la disuasión de cualquier ataque nuclear, puesto que éste podría ser contestado con armas nucleares. Así es como entienden los estadounidenses este término y yo estoy de acuerdo. Pero deberíamos ser conscientes de que a pesar de la falta de popularidad de la disuasión, esta teoría sigue siendo un pilar en la estabilidad estratégica entre Rusia y los EE.UU. y también sienta los cimientos para la estabilidad global.

Quiero recordarles cuál era la situación internacional cuando se desarrolló la bomba nuclear en los años cuarenta. La introducción de estas bombas en la ecuación Este-Oeste fue el detonante de la Guerra Fría. Digo esto porque inmediatamente

después la bomba atómica se convirtió en el instrumento más poderoso de la política estadounidense hacia la URSS durante la administración de Truman. Este gobierno usó las armas nucleares para presionar a la Rusia soviética y a sus aliados bajo la amenaza de destrucción si «se portaban mal», como dijo el presidente. El ejemplo más claro de esta teoría en aquel momento fue la operación Drop Short, diseñada en 1949 por el jefe del Estado Mayor del Ejército. Este plan organizaba la preparación de una guerra nuclear contra URSS, una potencia que a esas alturas no tenía armas atómicas. Se calculaba que el plan estaría listo en 1957 y, según lo que en él se preveía, EE.UU. sería capaz de lanzar 300 bombas en territorio soviético en importantes centros industriales y administrativos.

Durante casi una década Moscú tuvo que hacer frente a esta amenaza a su supervivencia. Yo era un adolescente entonces y recuerdo asistir a clases de instrucción de defensa civil, obligatorias en aquella época incluso para chicos como yo. Los oficiales uniformados nos explicaban cómo debíamos comportarnos en caso de ataque atómico. Les contaré una broma algo negra y muy popular en esos años:

—¿Qué hago si estalla una bomba nuclear? —le pregunta alguien a un oficial.

—No te preocupes, cúbrete con una toalla húmeda y gatea hasta el cementerio —contesta el oficial.

—Pero, ¿por qué una toalla húmeda?

—Pues para no quedar calcinado antes de que llegues al cementerio —contesta el militar.

Bien, pues aunque esto era una broma, lo cierto es que la amenaza que subyacía por debajo fue una realidad con la que tuvimos que vivir hasta 1949. En ese año, la URSS realizó unas pruebas nucleares y su primera explosión. Poco después llegaron las armas de hidrógeno, y en este caso fue Rusia quien primero las desarrolló. Por cierto, Vicente Garrido mencionó en su intervención eso de que la URSS desarrolló su armamento nu-

clear gracias a Alemania. Bueno, en cierto sentido tiene razón, pero cabe recordar que EE.UU. también recibió asistencia en este objetivo por parte de docenas o cientos de físicos internacionales, incluidos algunos alemanes. Así que los dos tuvimos suerte de contar con ayuda de fuera, pero en el caso de la bomba de hidrógeno, se hizo gracias a físicos nacionales.

Aunque logramos desarrollar estas armas horribles, la diferencia en la fuerza de destrucción entre EE.UU. y la URSS era muy grande. Por ejemplo, en 1956 la URSS tenía solo 48 cabezas nucleares y tan solo 20 eran bombas pesadas. En ese momento EE.UU. tenía 2.133 cabezas nucleares y 1.170 vehículos de disparo. A pesar de esta diferencia, las dos potencias concluyeron ya entonces que la guerra nuclear era algo imposible, porque aunque en munición y tecnología estés por delante, no sabes con certeza dónde va a acabar el enfrentamiento.

El momento más tenso entre las dos potencias nucleares fue, como ya saben, la llamada Crisis de Cuba de 1961. Ambos bandos estuvieron bastante cerca de lanzar ataques con armas nucleares. Las negociaciones fueron muy intensas para evitarlo. Después de esta crisis los dos gobiernos se dieron cuenta del peligro que para ambos planteaban las armas nucleares. Sin embargo, tardaron aún otra década en entender que en una guerra nuclear no hay un bando vencedor: todos serán derrotados. Durante casi 30 años, a pesar de que las dos potencias eran conscientes de la fragilidad de la situación, lograron mantener un *modus vivendi* y preservar la paz global y la seguridad.

La paridad nuclear entre las dos potencias se alcanzó a principios de los setenta. Por un lado, Washington adoptó una política nuclear mucho menos agresiva contra Rusia. Como recordarán, la estrategia frente a la URSS pasó de ser de contención a represión y, más adelante, se llegó a lo que se llamó disuasión estratégica o realista. Esto con el tiempo se convirtió en la base de las relaciones entre EE.UU. y Rusia y, aún hoy, sigue siendo la piedra fundacional.

Yo pienso que la disuasión nuclear se aplicó sólo en la relación entre estos dos países y entre el Pacto de Varsovia y la OTAN. Luego, otros países han llegado a este punto, como India y Pakistán, que tienen sus propias armas nucleares y se disuaden el uno al otro de emplearlas, pero afortunadamente la estrategia y teoría de la disuasión arrancó con EE.UU. y Rusia. Los terroristas no tienen nada que ver con la disuasión nuclear porque uno no puede disparar a los terroristas con bombas nucleares, sería como matar moscas a cañonazos. Esto me lleva a concluir que la disuasión nuclear fue bastante efectiva durante más de medio siglo a la hora de prevenir un enfrentamiento nuclear a escala mundial. El hecho de que desde 1945 las armas nucleares nunca hayan sido usadas no las convierte en algo inútil, por el contrario ayudaron a mantener la paz durante tanto tiempo y espero que lo sigan haciendo.

Con la caída de la URSS en 1991 y el desmembramiento de sus repúblicas y del Pacto de Varsovia, la situación internacional cambió radicalmente. EE.UU. se convirtió en la única superpotencia, mientras que Rusia quedó en una situación mucho más débil que la que tenía la URSS, aunque mantuvo su arsenal nuclear. Les contaré otra de las bromas de esos años. Unos misiles estratégicos rusos y americanos se encuentran a medio camino antes de llegar a sus respectivos objetivos:

—¿Por qué vuelas a Rusia? —pregunta el misil ruso al estadounidense. —No hay nada interesante allí. Mejor vayamos volando juntos a tu país, rico y precioso.

Si pienso en este chiste me pregunto si será posible crear algún día una tecnología que re programe los objetivos y rumbos de los misiles y los redireccione hacia otros Estados. Quizá esto sea el fin de la disuasión nuclear, pero esperemos que no el fin del mundo. A lo mejor es simplemente un nuevo principio.

Como saben —y ya se ha dicho aquí— muchos dicen que la disuasión nuclear es algo del pasado. Conviene fijarse en el informe de armas nucleares de la administración Obama donde se

apunta que los cambios fundamentales en el clima internacional de seguridad y el cambio tras la Guerra Fría pueden significar que la disuasión nuclear estadounidense ha pasado a ser irrelevante. En este informe se expresa que los cambios en la seguridad internacional en los últimos años, como el crecimiento del poder militar convencional –cuya capacidad hoy no tiene rival–, las notables mejoras en defensa con misiles y la relajación de las tensiones de la Guerra Fría, permiten a EE.UU. cumplir sus objetivos y disuadir al enemigo de un ataque nuclear con un número significativamente menor de fuerzas nucleares. Es decir, según el informe, puede reducir su dependencia en armas nucleares, pero este arsenal debe reforzar la disuasión, reforzar la estabilidad estratégica con China y Rusia y ofrecer seguridad a los aliados.

Según la opinión predominante de la OTAN, la disuasión sigue siendo fundamental para la defensa de los miembros de la Alianza. Aunque algunos miembros apoyan públicamente la visión de un mundo libre de armas nucleares, los líderes de la OTAN apoyan que en tanto que existan armas nucleares, en tanto que haya Estados piratas y grupos terroristas que puedan crear una amenaza nuclear, debe haber un arsenal nuclear que actúe como disuasor. En el futuro, la disuasión tendrá que abarcar tanto armas convencionales como nucleares.

En este contexto, Rusia, aunque apoya la idea de la estabilidad con un número significativamente menor de armas nucleares, considera que la postura estratégica actual de los líderes estadounidenses y de la OTAN y la proliferación de armas de destrucción masiva plantean una amenaza para la seguridad militar. Las razones para mantener en Rusia una política de disuasión nuclear con un nivel suficiente de armas nucleares no han desaparecido. En su nueva doctrina militar, Rusia se ha reservado el derecho de usar armas nucleares para responder a ataques de naturaleza nuclear y a posibles ataques con otras armas de destrucción masiva contra el país o sus aliados, así

como para responder a agresiones con armamento convencional que amenacen la mera supervivencia de Rusia.

Las principales razones para este cambio significativo en la postura nuclear de Moscú es la enorme reducción de la capacidad militar convencional de Rusia, en comparación con la superioridad creciente de la OTAN y EE.UU. Por un lado están las mejoras notables del sistema de defensa de EE.UU., por otro las rivalidades y riesgos en zonas adyacentes a las fronteras de Rusia. Debido a esto, en su doctrina militar Rusia ha dejado claro que no permitirá que se rompa la estabilidad entre su país, EE.UU. y la OTAN. De todo esto es fácil deducir algo importante: la estrategia de disuasión está lejos de haberse agotado. Es todavía relevante y por el momento seguirá siendo la base de la política de seguridad entre potencias nucleares y con la OTAN.

La pregunta que surge es si estamos destinados a vivir siempre con armas nucleares y disuasión nuclear o si en el futuro seremos capaces de acabar con estos arsenales y crear un política nueva, menos hostil, para mantener la paz global y la seguridad. Durante la Guerra Fría, en 1986, el líder del Partido Comunista de la URSS, que fue más adelante nuestro último presidente, Gorbachov, presentó un programa para el desarme nuclear que proponía la total eliminación de este armamento por todos los Estados para el año 2000. Aunque mucha gente de la calle reaccionó de forma positiva, muchos expertos, tanto del Este como del Oeste, se mostraron escépticos ante la propuesta y la consideraron muy poco realista. Dijeron que uno no puede contemplar una idea tan noble en el ambiente hostil de la Guerra Fría. El presidente estadounidense de entonces, Reagan, esgrimió razones similares. Pero esto era típico de ese líder soviético, que buscaba soluciones rápidas para problemas muy complejos y, como saben, falló en solucionar casi todos.

Más interesante es la visión de un mundo libre de armas nucleares que ha expresado el actual presidente estadounidense.

En Praga, en abril pasado, lo anunció. Después de proclamar ese deseo y esa idea de acabar con las armas nucleares, dijo que quizá él no llegue a ver llegar a buen término esta propuesta a lo largo de su vida. Y los motivos de esto son bastante obvios. La abolición y desmantelamiento de las armas nucleares, aunque es una idea muy positiva, será un proceso muy complicado y será algo muy difícil de lograr en un plazo corto de tiempo. El programa de actuación para lograr este objetivo debe antes ser cuidadosamente debatido y aprobado no sólo por los países nucleares, sino también por los que no lo son. ¡Hay tantos requisitos que cumplir antes de que podamos empezar incluso a movernos hacia eso!

En primer lugar está el futuro de los sistemas de misiles antibalísticos y, en segundo lugar, la proliferación de armas de destrucción masiva. En tercer lugar está el tema de la expansión de la OTAN y la supremacía de los aliados en armamento convencional. Esto debe terminar y se debe crear una arquitectura o estructura de seguridad totalmente distinta no sólo en Europa, sino en el mundo entero. Thomas nos ha recordado que la comisión estadounidense también llegó a esta conclusión en su informe.

Pero esto sería sólo el principio, porque hay muchos otros cambios radicales que deben acometerse para alcanzar el ansiado cero en armas nucleares. Todos los conflictos deben terminar y se debe prevenir que no vuelvan a incendiarse. Todas las alianzas militares, y en primer lugar la OTAN, deben ser disueltas. El uso de la fuerza debe ser legalmente prohibido y los métodos pacíficos para resolver conflictos entre Estados deben convertirse en la norma. Piensen también en qué se hará con el conocimiento para la fabricación de armas nucleares después de que éstas sean abolidas. Tenemos que elaborar algún tipo de estrategia para tratar esto.

La firma reciente de un nuevo tratado START entre EE.UU. y Rusia es sin duda uno de los grandes acontecimientos



tos en la política internacional de la última década y va en la dirección adecuada. Cuando el tratado se ratifique y se lleve adelante, estas dos potencias contarán con un número significativamente menor de armas nucleares respecto de la década de 1970. Sin embargo, la disuasión nuclear seguirá siendo la base de sus relaciones en años venideros y será lo que garantice la seguridad y estabilidad global.

Sólo después de que se acabe con los arsenales nucleares podremos deshacernos también de la disuasión y diseñar algún mecanismo más efectivo para mantener la paz mundial.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

Este asunto se complica porque, entre otras cosas, en cuanto se repasa vemos el agradecimiento que todos tenemos hacia el equilibrio del terror en el que hemos vivido. ¡Qué situación más admirable y cuánto contribuyó el terror a que viviéramos pacíficamente!

Si se estiran un poco las palabras vemos que hemos vivido aliviados por el terror y ahora vivimos amenazados por el *terrorismo*. El presidente Bush declaró la guerra al terrorismo. Ahora esta idea de que el terrorismo no se combate con guerras ha sido adoptada por Obama. Se han dado cuenta de que hay cuestiones que no pueden enfrentarse mediante las convenciones puramente bélicas. Esto apunta al agotamiento de la disuasión convencional y Yuri ha hablado de la disuasión nuclear. En su exposición sobre cómo ir hacia la eliminación de las armas nucleares ha propuesto la disolución de las alianzas militares, como la OTAN, pero esta alianza, que yo sepa, como tal no tiene armas nucleares, las tiene EE.UU. Estoy seguro de que con las preguntas que van a surgir conseguiremos desenredar esta madeja o quizá enredarla más.

PAUL INGRAM

*Director ejecutivo del British-American Security Information Council. Reino Unido*

De las exposiciones que hemos oído y del hecho de que hoy todavía hay cientos, si no miles, de cabezas nucleares listas para ser disparadas con muy poca antelación en EE.UU. y Rusia, ¿qué significa entonces el fin de la Guerra Fría? ¿Hemos escapado o no a las relaciones que caracterizaron este periodo y bajo las cuales vivimos bajo el terror de la rápida aniquilación? ¿Se mantiene esta situación? ¿Hay esperanza de que esto acabe? Y en caso de que no, ¿cómo podemos evitar que otros países se lancen a la carrera nuclear?

YURI BELOBROV

*Senior Fellow en el Instituto de Estudios Contemporáneos Internacionales de la Academia Diplomática de la Federación de Rusia*

Mi opinión sobre esto puede que no sea muy popular, pero considero que de lo que se trata es de pensar si la Guerra Fría ha terminado o estamos a mitad de camino. Durante casi 20 años decíamos que la Guerra Fría había terminado, pero hubo la guerra de Yugoslavia y la guerra de Irak y han ocurrido muchas otras cosas desagradables, como la expansión de la OTAN a Europa del Este, que ha tenido como resultado la instalación de estructuras militares de esta alianza en la frontera de Rusia.

Depende de cada uno la conclusión a la que se llegue sobre si se ha superado la postura y el pensamiento asociado a la Guerra Fría o si aún estamos en ello. A mí me encantaría aceptar completamente esta idea de la superación, pero aún en EE.UU. y en Rusia y en Europa hay mucha gente que piensa en los términos de la Guerra Fría. Depende de todos nosotros que se produzca el

cambio en esta aproximación a las Relaciones Internacionales. La contribución más eficiente para lograr esto puede ser llevada a cabo por EE.UU., Rusia y los demás. La reprogramación de las relaciones es la respuesta adecuada a esto.

THOMAS SCHEBER

*Vicepresidente del National Institute for Public Policy. EE.UU.*

Es una gran pregunta esto de qué quiere decir el fin de la Guerra Fría. Si miramos el artículo VI del TNP\*, vemos que estaba enfocado en esto. Por cierto, todos los que hasta ahora han citado este artículo no han hablado del texto completo, en el que no sólo trata del fin de la carrera nuclear, sino también de las negociaciones de buena fe para el desarme nuclear total de todos los países.

Al tratar el asunto del fin de la Guerra Fría podemos fijarnos en los años 1991 y 1992, en los que el presidente Bush y Gorbachov y Yeltsin compitieron, podríamos decir, por ver quién se deshacía más rápido del armamento nuclear o presentaba más nuevas propuestas para el desarme. Uno proponía una cosa y los otros respondían. Si miran las memorias de Bush padre, allí habla del intento de encontrar algo todavía más innovador para terminar con las armas nucleares. La carrera de armamento nuclear, en esos años, en vez de ir para arriba fue en descenso y los dos países redujeron drásticamente su armamento nuclear. EE.UU. se deshizo prácticamente de todas las armas nucleares tácticas. El tratado militar entre los líderes fue otro paso importante. También hay que apuntar que EE.UU. y Rusia, desde esos

---

\* Tratado de No Proliferación Nuclear: Artículo VI: «Cada Parte en el Tratado se compromete a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y el desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional.»

años, han tratado muchas más cosas de interés común. Aunque aún hablamos de temas de seguridad que están relacionados con las armas nucleares, es importante apartarse de eso y de la idea de que eso es lo que define la relación entre las dos potencias. Lo que define la relación son temas nuevos como la proliferación de armas de destrucción masiva, terrorismo o la economía. La iniciativa global para combatir el terrorismo que fue propuesta conjuntamente por Bush y Yeltsin fue un elemento clave para la cooperación y el principio de una nueva relación para tratar problemas comunes y no enfocar estos temas como adversarios. Una nueva forma muy importante de mirarse el uno al otro.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

*Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Ningún país puede aspirar a tener armas nucleares tácticas si no tiene la cobertura de armas nucleares estratégicas. Esto hace que todos los países que desarrollan este tipo de armamento empiecen con el arma nuclear estratégica. Todos los sistemas de control, como el TNP, están enfocados en armas nucleares estratégicas. Sin embargo, una de las grandes amenazas más o menos lejanas que se ciernen es que un grupo terrorista llegue a tener un arma nuclear y ésta seguramente sería táctica. La mayor parte de estas armas están en poder de EE.UU. y Rusia. ¿Cuál es el problema para que no se aborde el control y la limitación de las armas nucleares tácticas?

THOMAS SCHEBER

*Vicepresidente del National Institute for Public Policy. EE.UU.*

Hablaré sobre EE.UU. El riesgo potencial de robo de armas nucleares tácticas es preocupante. EE.UU. tiene muy pocas, pero se

ha tratado un poco el tema. Hay unos sistemas de seguridad particulares y las medidas de seguridad están siendo mejoradas. Estas armas no pueden usarse sin códigos específicos de seguridad y pueden convertirse en inservibles de forma bastante rápida.

YURI BELOBROV

*Senior Fellow en el Instituto de Estudios Contemporáneos Internacionales de la Academia Diplomática de la Federación de Rusia*

Estoy de acuerdo con que hay que tratar el asunto de las armas nucleares tácticas, pero antes de hacerlo creemos que, como el resto de las armas nucleares, deben regresar al territorio nacional de la potencia. Rusia no tiene este armamento en otros países, pero EE.UU. sí, en Europa. El día que EE.UU. las retire se abrirá la posibilidad de empezar a discutir sobre cómo acabar con ellas. Cabe recordar que las armas nucleares tácticas son llamadas así por EE.UU., porque para Rusia son de hecho estratégicas, no tiene armas tácticas en Cuba o Venezuela, no amenazamos a EE.UU. con armas tácticas, sólo disuadimos con armas estratégicas. Depende de EE.UU. si quieren empezar a resolver este asunto o no, y también los miembros de la OTAN deben decidir.

MIGUEL AGUIRRE DE CÁRCER

*Embajador en Misión Especial para Asuntos de Desarme*

Quería agradecer a los ponentes por explicarnos, muy claramente, porque están muy cómodos siendo las dos potencias nucleares de este mundo. Me ha llamado la atención como ambos han señalado las condiciones necesarias para llegar a un mundo sin armas nucleares y han hablado de las limitaciones y las muchas condiciones que habría que cumplir para ello. Aunque no lo ha-

yan dicho, la conclusión que se puede sacar es que no vale la pena ni plantearse. Efectivamente, si tienen que terminar todos los conflictos en el mundo o es imprescindible que se cumplan toda una serie de condiciones previas, al final no vale la pena ni siquiera el esfuerzo, da la impresión. Creo que esa postura, aunque sea meramente declaratoria, es peligrosa y manda un mensaje muy equivocado al resto del mundo, a los que no poseemos armas nucleares, a los que queremos avanzar hacia un mundo sin armas nucleares. Ese artículo VI del TNP al que se ha referido el señor Scheber no tiene fecha y no hay ninguna urgencia por ponerlo en práctica, no hay por qué apresurarse hacia algo que puede ser más complejo que lo que hemos conocido durante los últimos 50 años. Donde yo digo complejo, ellos dicen más peligroso o menos seguro. Creo que hay una demanda clara de los demás países frente a las potencias nucleares para que trabajen más en la dirección de avanzar hacia un mundo sin armas nucleares. Sabemos que será difícil y complejo, pero no vemos ningún motivo para no continuar en esa dirección. Esa es la esperanza o la visión que ha abierto el presidente Obama, y no entenderíamos que ahora, con estas condiciones y limitaciones, todo pudiese quedar como en los cómodos tiempos de la Guerra Fría, en los que Gorbachov y Reagan decidían si se podía o no ir hacia un mundo libre de armas nucleares. Aunque el comentario ha sido largo, lo que les pediría es que el TNP exige una actuación por parte de las potencias nucleares en dirección hacia el desarme. Espero que su presentación no signifique que renuncian a esa obligación que les impone el artículo VI del TNP.

THOMAS SCHEBER

*Vicepresidente del National Institute for Public Policy. EE.UU.*

Sobre las obligaciones del artículo VI del TNP, todo lo que tienen que hacer es ver las declaraciones de la actual administra-

ción estadounidense en las que se reafirma el compromiso hacia ese objetivo. Creo que quienes redactaron ese artículo VI fueron mucho más inteligentes de lo que hemos pensado en los últimos 50 años. Hicieron un artículo muy completo y necesitamos pensar en esos términos. Cuando yo reflexiono sobre la eliminación total de armas nucleares pienso en cómo acercarnos a ese objetivo con seguridad y sin que esto provoque algo que no teníamos calculado. Lo cierto es que el fin de las armas nucleares no acaba con las semillas de conflictos entre Estados. Claramente la eliminación de lo que podemos considerar catalizadores de conflictos llevaría a la eliminación de estas armas. En EE.UU. hay muchos que apoyan esto y proponen que el gasto militar se invierta en otras cosas. De lo que se ha dicho antes aquí cabe deducir que ha habido un cambio significativo entre la administración Bush y la de Obama. Pero me gustaría decir que hay una continuidad en EE.UU. desde hace más de seis décadas, en estos temas. Hay menos diferencias en las políticas nucleares en sí de lo que podría parecer. Cada administración intenta enfatizar distintos aspectos de esta política y la postura de la administración Obama, por lo que he oído, ha tenido muy buena recepción. Pero la consistencia política en este plano no es una casualidad. Seguimos adelante con el TNP y empujando hacia el artículo VI pero en un contexto muy amplio.

YURI BELOBROV

*Senior Fellow en el Instituto de Estudios Contemporáneos Internacionales de la Academia Diplomática de la Federación de Rusia*

Yo estoy totalmente de acuerdo con mi colega estadounidense en la directa vinculación entre el artículo VI y la abolición de las armas nucleares y el desarme total. Los Estados nucleares más fuertes, desde los años ochenta, han reducido sus arsenales

a menos de la mitad, a un tercio de lo que eran. Pero, ¿qué pasa con las armas convencionales? Y los países que se supone que tienen que reducir sus presupuestos militares siguen subiéndolos. Dos tercios del presupuesto militar global se sostienen por países de Occidente, incluido EE.UU., y el final a esos abultados presupuestos no parece estar cerca. Les aconsejaría a nuestros amigos militares que no presionen a los civiles demasiado, pidiendo más y más recursos para reunir armas convencionales.

Thomas tiene razón, hay que mirar el artículo VI como un todo, no debemos desvincular una parte de la otra. Tanto las potencias nucleares como los países que no lo son están obligados a tomar medidas urgentes para reducir los presupuestos militares y alcanzar el desarme total. Sólo en tal caso y si se tomara esto en serio, se lograría el éxito, todos juntos, no de forma separada.

JOSÉ LUIS CASERO

*Coronel, subdirector de la Academia de Infantería (ACINF)*

En el escenario actual el conflicto convencional y la guerra total han dado paso al conflicto asimétrico en el que el enemigo es difuso, difícil de localizar, como los grupos terroristas, etc. ¿Qué vigencia creen que tiene en este escenario la disuasión nuclear? Y si no la tiene, ¿cómo podemos disuadir a ese enemigo asimétrico como un grupo terrorista?

YURI BELOBROV

*Senior Fellow en el Instituto de Estudios Contemporáneos Internacionales de la Academia Diplomática de la Federación de Rusia*

Esta pregunta ya ha sido respondida en la sesión anterior cuando dijimos que se han acordado medidas para establecer cómo



tratar estas amenazas asimétricas, en particular, las terroristas. Además del TNP, está la resolución del Consejo de Seguridad que obliga a todos los miembros del Consejo a tomar medidas efectivas para evitar que los terroristas se hagan con armas o material nuclear y les obliga a informar a la ONU de lo que hacen a este respecto. Esta resolución fue apoyada no sólo por potencias nucleares, y los países no nucleares quedaron vinculados a ella, porque este Consejo adopta medidas que pasan a ser de obligado cumplimiento para todos los actores de la comunidad internacional, y si no lo hacen pueden ser sancionados.

Otra medida fue la cooperación para luchar contra el terrorismo nuclear, que fue acordada y que es vinculante para los miembros de la ONU. Hay importantes medidas para luchar contra el deseo de los terroristas de hacerse con armamento nuclear. Y deben ser usadas de forma efectiva.

THOMAS SCHEBER

*Vicepresidente del National Institute for Public Policy. EE.UU.*

Este tema de la asimetría en la seguridad internacional es muy importante. Si nos fijamos en los motivos de EE.UU. para adquirir armamento convencional no es por Rusia, sino por Estados canallas y por conflictos regionales, pero es algo importante para Rusia y lo ven con preocupación.

Usted ha planteado la pregunta en términos de terrorismo y si nuestras armas nucleares sirven para esto. Es como plantear una pregunta sobre la penicilina. Si este medicamento no sirve para curar una enfermedad, ¿nos deshacemos de toda la penicilina e intentamos encontrar la cura para esa enfermedad en concreto? Probablemente la realidad es que será un cóctel de medicinas lo que se necesite para sanar al mundo.

Esta asimetría vuelve todo mucho más complicado. Un ejemplo es que EE.UU. ha extendido sus garantías de protección nu-

clear a Japón. Los japoneses que querían hacerse con armas nucleares en los sesenta, después de que China hiciera su explosión, fueron convencidos por EE.UU. de no ir en esa dirección y se les dio garantías de protección. Algo importante, porque nuestros aliados japoneses no quieren que vayamos hacia el desarrollo de armamento nuclear demasiado deprisa ni llevarlo demasiado lejos, puesto que esto podría desatar una carrera nuclear con China. No sé si es probable que esto ocurriera, pero nuestros colegas japoneses están preocupados. Así que esta es una de las muchas cosas que EE.UU. valora en este mundo altamente asimétrico, con adversarios potenciales y aliados.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

Nos quedamos con esclarecimientos y otras preocupaciones todavía más agravadas. Parece que el concepto nuclear lleva consigo el término irreversibilidad. Un impacto de estas bombas hace las cosas irreversibles, mientras que las armas convencionales ofrecen la posibilidad de una gradualidad mucho mayor. Pero, en fin, si se lleva la gradualidad a las armas nucleares estaríamos hablando de las armas nucleares tácticas. ¿Pero qué las distingue de las estratégicas? ¿Es la potencia o el alcance? Porque si las armas nucleares no tienen misiles de alcance que las porten no pueden ser consideradas estratégicas. Lo más que le puede pasar a un país que tenga armas nucleares, pero que no cuente con la tecnología para hacerlas llegar a gran distancia, es como el que se tira un tiro en un pie. Que estalle en su propio país y lo destruya.

Hemos tratado de ver si el agotamiento de la disuasión nuclear es lo que funciona por debajo del equilibrio del terror, lo que ha querido ejercer Israel frente a Líbano y en otros muchos conflictos de carácter convencional. Si ese agotamiento, si esa

inutilidad manifiesta no ha servido para disuadir al enemigo. Ya se ha visto con enemigos asimétricos que no han sido en absoluto disuadidos de ir al conflicto, porque la disuasión nuclear no les afecta. Veremos si esto da origen a nuevas realidades y si ofrece una pista de despegue para volver a considerar el uso del arma nuclear como algo que no estaría mal: si nos ha fallado la disuasión, vayamos al escalón siguiente, el que lo tenga, y por ahí revertimos en el conflicto de Oriente Medio, entre otros, que está en un momento candente.



## 5. PROLIFERACIÓN NUCLEAR: VIEJAS Y NUEVAS AMENAZAS

### **Ponentes**

VLADIMIR ORLOV

*Presidente del PIR Center de Moscú  
y editor del Security Index Journal. Rusia*



BRUNO TERTRAIS

*Senior Fellow en la Fundación para la  
Investigación Estratégica (FRS). Francia*



JOSÉ MARÍA RIDAO

*Escritor y diplomático*



LAWRENCE KORB

*Senior Fellow en el Center for  
American Progress. EE.UU.*



### **Moderador**

FELIPE SAHAGÚN

*Miembro del Consejo Editorial  
del diario El Mundo*





José María Ridaó, Bruno Tertrais, Lawrence Korb, Vladimir Orlov  
y Felipe Sahagún

*Tras la caída del Muro de Berlín se abrió un breve período de esperanza en el que un mundo liberado de la amenaza nuclear parecía posible. Sin embargo, los nulos progresos en el proceso de desarme, la diseminación nuclear y el miedo creciente a los peligros del terrorismo nos alejan cada vez más de un horizonte desnuclearizado.*

*Además de los cinco países oficialmente nuclearizados, India, Pakistán, Corea del Norte e Israel, que ni afirma ni desmiente, han adquirido capacidad nuclear con el apoyo directo o indirecto de los primeros miembros del club y del Consejo de Seguridad, determinando el mapa geoestratégico en el continente asiático. Irán, con su programa secreto de enriquecimiento de uranio, amenaza con incorporarse al tablero de este juego.*

*Agotada el arma nuclear como método de seguridad global, ¿regresaremos a la disuasión convencional en el marco de equilibrios bilaterales o regionales?*

*La fragilidad política del régimen de Islamabad, agudizada por la situación existente en Afganistán, el imprevisible rumbo que pudiera tomar el país si llegara a ser gobernado por los fundamentalistas islámicos, el riesgo de que su capacidad nuclear sea transferida a terceros países o adaptada para su uso por grupos terroristas, convierten a Pakistán en el gran riesgo de la actualidad.*

*¿Qué dificultades se plantean hoy en día para la obtención de armas nucleares? ¿Podría superarlas una organización terrorista sin el apoyo directo de un Estado que posea armas nucleares?*

FELIPE SAHAGÚN  
*Moderador*

Vamos a dar comienzo a la sesión de esta tarde, que lleva por título «Proliferación nuclear: viejas y nuevas amenazas», en la que participarán cuatro personas que reúnen a la vez experiencia profesional, política, cargos de responsabilidad y que han tenido también una gran actividad académica y han publicado en importantes revistas relacionadas con el tema de la seguridad y prestigiosos *think tanks*. Son Vladimir Orlov, Bruno Tertrais, José María Ridao y Lawrence Korb. En el texto de introducción a la sesión de esta tarde se plantean tres preguntas. La primera de ellas enlaza con lo que se ha dicho en la sesión previa a ésta y se refiere al posible agotamiento del arma nuclear como método de seguridad global. ¿Regresaremos a la disuasión convencional en el marco de equilibrios regionales o bilaterales? Bueno, creo que en parte se ha respondido a ello, pero seguro que los ponentes quieren retomar esta cuestión y añadir más información.

En cuanto a las otras dos preguntas, una de ellas plantea qué dificultades existen hoy en día para obtener armas nucleares, y la otra si las podría obtener un grupo terrorista sin el apoyo directo de un Estado que ya las posea. Estas son dos cuestiones esenciales en temas de seguridad que de forma directa o indirecta se recogen en todos los documentos de estrategia de seguridad nacional. En el último año se han publicado las revisiones estratégicas de Francia, Reino Unido y EE.UU. Estas cuestiones sobre la proliferación se debatieron mucho tras la caída del muro de Berlín, por la preocupación que había en todo Occidente respecto de las instalaciones nucleares en la URSS y si las armas, una vez disuelta la



Unión Soviética, quedarían dispersas en todas las exrepúblicas. Cabe apuntar que posteriormente, con el tema de Al Qaeda y la guerra de Afganistán, salieron a la luz manuales sobre el tema nuclear que se habían encontrado en refugios y casas. Sin embargo, últimamente no parece que estas cuestiones estén de actualidad.

La proliferación y el peligro de la expansión de las armas nucleares me hacen recordar mi juventud. Yo llegué a Nueva York en el año 1975 y recuerdo algunas de las crónicas y reportajes que escribía para el diario *Informaciones*. En aquellos años hice una serie sobre el llamado *bomb kid*. Este «chico bomba» era un estudiante de Físicas de una universidad de la costa Este y había escrito un trabajo en segundo de carrera a partir de documentación hecha pública por el Departamento de Energía y otros centros de la administración. En su trabajo logró demostrar cómo se hace la bomba nuclear. Poco más o menos en la misma época, *The Bulletin of the Atomic Scientists* publicó también un informe técnico amplio sobre cómo hacer una bomba nuclear. El estudiante lo pasó tan mal, porque empezaron a perseguirle libios y coreanos, que el Departamento de Estado le dio una beca y le fichó para trabajar en unos laboratorios atómicos importantes de Nuevo México, y allí es donde yo le entrevisté. Hoy día el problema no es tanto que Corea del Norte persiga a un joven con esos conocimientos. A partir de aquello se restringió bastante el acceso público a la información técnica de este tipo. Hoy el problema son los actores no estatales. Sin más preámbulo, doy la palabra a Vladimir Orlov.

VLADIMIR ORLOV

*Presidente del PIR Center de Moscú y editor del Security*

*Index Journal. Rusia*

Deberíamos mirar, en primer lugar, lo que ha ocurrido recientemente. Mi amigo Miguel Aguirre de Cárcer, en su intervención

en el panel de esta mañana, ha descrito el ambiente en las reuniones organizadas para la revisión del TNP y el resultado de esa conferencia, celebrada hace unas semanas. Yo querría hablar de la postura de Rusia en esas reuniones, vitales para la no proliferación, la seguridad nuclear y el desarme. Finalmente, querría identificar los problemas fundamentales que todos –expertos, militares, académicos y periodistas– tendremos que enfrentar en los próximos cuatro o cinco años.

Estuve en Nueva York durante la conferencia del TNP con la delegación rusa. Allí también estaban algunos de mis colegas aquí presentes, como Bruno Tertrais, que hablará en este panel. Después de estas reuniones regresamos a nuestras ciudades, por lo menos yo a Moscú, con un cierto optimismo. El Tratado TNP una vez más demostró que puede sobrevivir todas las tormentas, y hoy es igual de vital que cuando fue firmado en 1969 y entró en vigor en 1970. Con todos los cambios que han ocurrido en el mundo, el TNP parece ser ese tipo de tratado global que estará con nosotros siempre, si hay alguna cosa en este mundo que dure siempre. En 1995, cuando se acordó su prolongación, y de nuevo el mes pasado, quedó claro que todos los países miembros del tratado reconocen su importancia. Todos aceptan basar sus relaciones de acuerdo con lo que el tratado, en su integridad, establece. El tratado tiene tres pilares que funcionan conjuntamente: la no proliferación, el desarme y el uso pacífico de la energía nuclear.

A pesar del balance positivo de las últimas reuniones, lo cierto es que nada estuvo claro hasta 24 horas antes de que se terminara el encuentro. Hubo dos temas complicados. Uno, el desarme nuclear, y el otro y más acuciante era la mención directa al tema de Oriente Próximo. Estoy contento de que el conjunto de las naciones que integran el TNP lográramos alcanzar un acuerdo. Conseguimos acordar un documento final y elaborar una lista de acciones que deben ser llevadas a cabo en los años venideros. Esto demostró que las naciones son capaces de

alcanzar un acuerdo, aunque tengan actitudes muy distintas ante la proliferación y el armamento nuclear.

Rusia a veces ha estado entre los países que no estaban a favor de la no proliferación. Esto es un estereotipo muy desafortunado, pero yo no estoy aquí para hacer propaganda de Rusia; trabajo para un instituto privado, no para el gobierno. Lo que sí quiero decir es que Rusia, junto a EE.UU., aboga hoy por un mundo libre de armas nucleares y de destrucción masiva, y apoya la idea de un mundo más seguro no sólo con palabras, sino también con una reducción considerable de todo tipo de armamento. El presidente Medvedev ha trabajado en este sentido junto a Obama para marcar un objetivo tan ambicioso como es el recorte de armas nucleares estratégicas. La conclusión de esto es el nuevo Tratado START, firmado en Praga unas semanas antes de las conferencias de revisión del TNP. Ahora esperamos que sea ratificado en las próximas semanas en Moscú y Washington, aunque puede que en esta ocasión no sea Rusia quien se apresure a hacerlo, sino que decida hacerlo en paralelo con EE.UU. Una vez ratificado, el START se convertirá en un proyecto muy importante para la preparación de un recorte futuro del arsenal nuclear aún mucho mayor.

Rusia tiene intereses nacionales, no románticos, en reducir de forma muy significativa su arsenal de armas nucleares. Este es el mensaje que el presidente Medvedev ha transmitido, y estoy seguro de que los oficiales rusos encargados de estos temas cumplirán las instrucciones presidenciales. En cualquier caso, hay que reconocer que una reducción significativa del armamento nuclear no puede lograrse de la noche a la mañana, porque esto no ocurre así en el mundo real. El desarme debe ser un proceso que se lleve a cabo paso a paso, en el que se valoren cuestiones de seguridad y en el que se tenga en cuenta las realidades actuales globales, con Europa también en mente.

Frente a un mapa se ve claramente que Rusia está rodeada por todas las áreas con riesgo de proliferación, un asunto que

nos preocupa. Sea Irán, el sur asiático o Corea del Norte, todos están en la periferia de las fronteras de Rusia. Además, mi país comparte frontera con la OTAN, un actor importante en Europa que nos provoca cierta confusión. Claramente no estamos ya en la Guerra Fría. Hay una nueva generación de gente, de políticos, de hombres de negocios y de personas que mueven nuestros países adelante. Pero nos confunde la situación, porque a veces vemos que algunos estereotipos de la Guerra Fría siguen ahí. Las armas nucleares en Europa nos confunden.

Ya no estamos en la década de 1980; ¿cómo se puede explicar que después de tantos años haya hoy armas nucleares de EE.UU. en lugares como Grecia, Alemania o Turquía? Ahora bien, esas armas tácticas, unas 200, ¿presentan una amenaza real para Rusia? Yo personalmente no lo creo, pero seguro que muchos de mis colegas no están de acuerdo con esto. En cualquier caso es una pregunta relevante: ¿qué hacen esas armas en Europa si estamos hablando de nuevas relaciones estratégicas?

Escuchamos con mucha atención y valoramos de forma muy positiva las declaraciones e interesantes propuestas del secretario general de la OTAN sobre las relaciones de Rusia y la OTAN. Pero resulta aún más contradictorio cuando nos dicen que esas armas están ahí no por motivos militares, sino políticos, para dar un sentimiento de mayor unidad a la alianza y, añaden, que los polacos y otros se sienten más seguros si las tienen. Miren, esto, no cabe duda, es un pensamiento caduco que no nos ayuda a cobrar impulso hacia el futuro.

Sobre el tema del desarme nuclear, quiero empezar por referirme al instituto en el que trabajo, el PIR Center, y a un informe o especie de hoja de ruta que preparamos antes de las reuniones del TNP. En ese documento presentamos siete pasos inmediatos para el desarme nuclear que debían ser adoptados ya. Algunas de estas recomendaciones quedaron recogidas en el documento final de las conferencias de revisión del TNP, pero no todas.

El primer paso es que los países nucleares se comprometan a no incrementar sus arsenales. Puede que sea una sorpresa escuchar esto para alguna gente aquí, puesto que ni Francia, ni Reino Unido, ni Rusia, ni EE.UU. piensan en aumentar sus arsenales, sino más bien en cómo reducir significativamente el número de cabezas nucleares y, a veces, incluso en el llamado «cero nuclear». No olviden, sin embargo, que Rusia, además de ser un país europeo, también es un país asiático. Nuestro vecino y socio estratégico, la República Popular de China, es capaz de doblar su arsenal nuclear en un espacio de tiempo muy corto y nunca se ha comprometido a rebajar su arsenal nuclear. Una de las preocupaciones principales para Rusia es que ninguna de las cinco potencias nucleares aumente su arsenal. Entonces nos sentiremos más aliviados, tanto como para rebajar el número de armas.

La segunda recomendación o paso que incluimos en esa hoja de ruta es que las potencias nucleares se deben comprometer a no colocar sus armas nucleares fuera de su territorio, ni armas estratégicas ni tácticas. El tercer punto es que las potencias se comprometan a no desarrollar nuevos y sofisticados tipos de armas nucleares. El cuarto paso, que Rusia y EE.UU. ratifiquen el Tratado START –y creo que esta es una de las cosas más realistas que se acometerán más rápido–. En quinto lugar, todas las potencias nucleares deben consensuar un tratado que prohíba las armas nucleares en el espacio. No vemos mucho entusiasmo por parte de EE.UU. ante esta propuesta, pero no me gustaría ver que los arsenales nucleares se reducen mientras arranca una nueva carrera nuclear en el espacio. El punto sexto es sobre el Tratado de Fuerza Nuclear de Medio Alcance o Intermediate-Range Nuclear Forces Treaty (INF), que actualmente es bilateral entre Rusia y EE.UU., y que debe ampliarse e incluir a todos los países que tienen armas nucleares. Por último, el paso séptimo propone que tanto Rusia como EE.UU., Europa y otros actores importantes se comprometan a

reducir su gasto militar. Es tan desafortunado y vergonzoso que la crisis financiera no nos haya enseñado ninguna lección sobre cómo optimizar el gasto. Este podría ser un buen momento para recortar no sólo el gasto de armamento nuclear, sino también el de otro tipo de armas. Todo esto es lo que la comunidad internacional debería tener previsto en su agenda para los próximos meses y años.

Hay también otros temas en la lista. Miguel Aguirre de Cárcer, Bruno Tertrais, yo y muchos otros trabajamos en el documento final de la conferencia de revisión del TNP. Es un buen acuerdo en el que se habla, además, de la transparencia en temas nucleares. Quizá no estemos todos igual de preparados para acometer esto de la transparencia de forma inmediata, pero debería estar en nuestros planes informar sobre el número de armas nucleares y su capacidad; esto es importante.

En relación a algunas de las intervenciones realizadas en las sesiones anteriores hay algunas cosas sobre las que quería discutir, incluido el programa de ofensiva con armas biológicas de Rusia, del que al menos yo no tengo noticia. En cualquier caso, se han dado unas cifras que indicaban que había 13.000-14.000 armas nucleares en Rusia en total, y quiero decir que es una exageración. Estoy de acuerdo en que si miramos todos los tipos de armas nucleares, la transparencia es algo importante e informar sobre la calidad y los números es esencial. Por supuesto, esto se tiene que dar en todos los países que tienen armas nucleares, los cinco y los demás también, como India.

En definitiva, todos los países deben trabajar para reducir el papel de las armas nucleares en su estrategia nacional y en sus doctrinas. Más específicamente, en el caso de Europa sé que las armas nucleares tácticas van a seguir saliendo aquí y allá, en los medios de comunicación, en el entorno académico y en las discusiones militares –algo que considero justo, puesto que estas armas son igualmente nucleares–. Me gustaría, sin embargo, apuntar que el efecto de esto puede que sea contraproducente.

Es decir, restringir la discusión a las armas nucleares tácticas puede servir para obviar el resto. Yo propongo una visión algo más holística para tratar el tema de la seguridad en Europa: hablemos sobre todos los asuntos que preocupan a Rusia, a la UE y a otros países, incluido EE.UU. Las armas tácticas serían, evidentemente, parte del paquete, pero no lo único.

El Tratado de Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (CFE), ¿dónde está? ¿Cuántos países lo han ratificado después de que fuese aprobado? Esto es algo importante para todos los países europeos, incluida Rusia. Estamos listos para debatirlo, estamos preparados para incluso empezar de cero –algo que quizá sea más fácil– o para que nuestras ideas sean incluidas en los acuerdos. Podemos trabajar en distintos grupos, establecer conversaciones bilaterales entre Rusia y la UE, o Rusia y EE.UU., o incluso intentar un diálogo trilateral. A Rusia le preocupan los sistemas de defensa de antimisiles, aunque por el momento estamos bastante satisfechos con cómo ha tratado este tema la nueva administración estadounidense. Pero, ¿cómo de segura pueda estar Rusia sobre estos planes de defensa antimisiles? Cuando miro a los documentos de la doctrina estadounidense relativos a este tema no estoy seguro de cuáles son los planes. Yo no tengo ningún problema en trabajar conjuntamente con EE.UU., Europa y la OTAN en la defensa no estratégica con misiles, porque es un interés común. La estrategia de defensa antimisiles puede dañar la seguridad global, y en este sentido deberíamos tener algunas garantías de que EE.UU. no tiene planes de ir más allá.

En la apertura de la conferencia del TNP había representantes de ciertos países europeos, no España, que denunciaban que las propuestas eran las mismas que los 13 pasos para desarme nuclear aprobados en la reunión de 2000. Todo, decían, había sido copiado y pegado. Bien, pues resulta que en el documento de 2000 había un paso en concreto que hablaba del Tratado de Misiles Antibalísticos, o Anti-Ballistic Missile (ABM)

Treaty, como una piedra angular de la seguridad. Rusia no rubricó ese tratado y algunos parece que se han olvidado de lo que significó ese tratado. Con todo esto quiero señalar lo rápido que cambian las cosas.

Quiero añadir algo más sobre la seguridad europea y mencionar el borrador de un tratado relativo a este tema presentado por la Federación de Rusia. Este documento ha sido considerado por varios países y grupos, incluida la OTAN. Creo que necesitamos trabajar juntos en una nueva aproximación a la seguridad del continente, debemos compartir nuestras preocupaciones e intercambiar nuestros puntos de vista sobre Europa para desarrollar una visión cooperativa. Las armas nucleares tácticas son sólo un elemento entre muchos de los que constituyen la nueva arquitectura de seguridad en Europa. La arquitectura vieja ya no está, hubo un sistema de transición que funcionó más o menos, pero ahora claramente estamos en otro momento. No se trata de coger nuestra propuesta rusa y aprobarla; discutámosla y critiquémosla. Y hagámoslo en sitios como Madrid, donde las discusiones son muy fructíferas, o en París, donde la conversación es más difícil pero también da sus frutos. Rusia comprende que los mecanismos europeos son complicados, pero creemos que es importante mirar la arquitectura de seguridad en Europa de forma holística, no simplemente cogiendo el ingrediente que más nos gusta o disgusta y añadiéndolo o quitándolo de la sopa.

Otro asunto que quiero tratar es Oriente Medio. Para aquellos que luchan por la no proliferación nuclear este problema ha sido el tema más doloroso, y lo seguirá siendo. Aunque todos valoramos de forma positiva la postura sobre el desarme nuclear y la no proliferación que hemos percibido en la nueva administración de EE.UU., me decepcionó ver cómo la delegación de ese país en la conferencia del TNP se comportó en relación con Oriente Medio. La resistencia hasta el último momento para incluir una mención a Israel en el documento final me afectó.



No estoy seguro de que tengamos una visión clara sobre cómo o en qué dirección debemos movernos en Oriente Medio. En Rusia pensamos que deberían tomarse medidas urgentes sobre el arsenal nuclear de Israel. Entiendo que este no es el tema más fácil, pero si no lo tratamos no podremos hacer frente al resto.

El arsenal nuclear israelí y la resistencia de este país a ofrecer ningún tipo de transparencia o información al respecto –ni siquiera, al menos, una mínima información sobre sus instalaciones en Dimona a los inspectores de la Agencia Internacional de Energía Atómica (IAEA)– contradice la necesidad de fortalecimiento del régimen de no proliferación nuclear. No creo que la situación sea sostenible y que el actual gobierno de Israel pueda seguir comportándose así.

Irán es otro tema fundamental. En 2012 deberíamos celebrar una conferencia sobre el establecimiento de Oriente Medio como una zona libre de todas las armas de destrucción masiva: esto aparece en el documento final de la conferencia de revisión del TNP.

De momento ya sabemos que el actual gobierno de Israel no está interesado en participar. Por otro lado, los iraníes dicen que no acudirán si el Estado sionista está presente. Podemos vernos ante una situación muy frustrante si las dos naciones que tienen o bien armas nucleares o capacidad nuclear en la región están fuera de esa conferencia. Dicho esto, creo que países como España juegan un papel muy especial en los diálogos informales y oficiales con las partes involucradas en el conflicto de Oriente Medio. Y en Rusia nos gustaría usar vuestra fuerza y vuestras conexiones y las nuestras para intentar construir el ambiente propicio para que en el año 2012 sea posible no sólo celebrar esa conferencia, sino también de obtener un resultado positivo al final de ella. Nos quedan por delante dos años y los gobiernos cambiarán en ese espacio de tiempo y la situación también.

A esas alturas, dentro de dos años, también tendremos una situación bastante distinta en Oriente Medio en lo que respecta a la energía nuclear pacífica. A día de hoy todos los países de esa región, excepto Líbano, han expresado su intención de desarrollar programas pacíficos de energía nuclear. Esto creará una situación económica y estratégica totalmente nueva y debemos trabajar conjuntamente con nuestros colegas del sur de Europa para evaluar esto y prepararnos.

El último punto que quiero tratar en mi intervención está relacionado con el tema de la seguridad nuclear, algo que Felipe Sahagún ha mencionado en su introducción a la presente sesión: los actores nacionales y los no nacionales. Bien, yo creo que todavía hoy la principal amenaza procede de los Estados. Durante 15 años he estudiado a los actores no estatales y mi conclusión es que tenemos muy pocos actores de este tipo con capacidad para acceder de forma no autorizada a materiales y municiones nucleares. A pesar de esto, nuestra atención debe seguir enfocada en los Estados.

También debo confesar que hay áreas en el mundo que me preocupan mucho por la conexión entre actores estatales y no estatales y la proliferación nuclear. Mi preocupación número uno, número dos y número tres es la misma: Pakistán. Los estadounidenses inflan con dinero a Pakistán para que tenga un sistema adecuado de seguridad para sus arsenales nucleares, pero no tengo tan claro que esos sistemas lo sean.

FELIPE SAHAGÚN

*Moderador*

El segundo en participar en esta sesión es Bruno Tertrais. De su biografía destaco, sobre todo, los muchos años que ha trabajado en el Ministerio de Defensa de Francia como asesor especial del director de Special Affairs.

BRUNO TERTRAIS

*Senior Fellow en la Fundación para la Investigación  
Estratégica (FRS). Francia*

Quiero hacer un reconocimiento al gobierno español y al excelente papel que han tenido como presidentes de la UE en la conferencia de revisión del TNP. Era un trabajo muy complicado y el embajador Aguirre de Cárcer hizo una labor excelente.

Quiero tratar el tema que nos fue asignado en el programa, que es la proliferación nuclear en los Estados y en grupos terroristas. Permítanme que use la vieja pero siempre útil herramienta dialéctica de las buenas noticias y las malas noticias para exponer mis ideas.

Las buenas noticias vendrán primero y hay cinco puntos que querría mencionar. Lo primero es decir que la proliferación ha logrado ser contenida; contenida sobre todo si comparamos el presente con lo ocurrido a mediados de los sesenta. Precisamente por lo que ocurrió en aquella época se aprobaron una serie de normas globales –lo que llamamos TNP– en gran parte gracias a los esfuerzos conjuntos de EE.UU. y la Unión Soviética. También, después de las pruebas nucleares de India, se establecieron controles que hicieron casi imposible que países industrializados exportaran la tecnología necesaria para enriquecer el uranio. La tercera razón por la que se logró la contención es que el Oeste, y en particular EE.UU., ofrecieron garantías en temas de seguridad a países que, si no, habrían tenido la tentación de desarrollar su propio arsenal nuclear.

La proliferación también logró ser contenida en las igualmente nefastas circunstancias del fin de la Guerra Fría, entre 1989 y 1992. La caída del muro no trajo consigo un aumento de proliferación, en contra de lo que tenían muchos especialistas y autores. Eso sí, la descomposición de la URSS acarreó una pérdida de control del arsenal nuclear y de material fisible, y esto se debió, en parte, a la ayuda prestada por Occidente.

Otra buena noticia es que ahora los mecanismos internacionales de control, como la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), están mucho mejor equipados para tratar con el tema de la proliferación que hace 20 años. Por ejemplo, las imágenes vía satélite a disposición del público pueden servir para analizar la proliferación. También el rol de la AIEA ha evolucionado considerablemente: ha dejado de ser alguien a quien rendir cuentas para convertirse en «detectives», se podría decir. Así que nuestra habilidad colectiva para detectar o identificar la proliferación ha mejorado considerablemente respecto de lo que era hace tan sólo dos décadas.

La tercera buena noticia es que –contrariamente a lo que se ha dicho aquí previamente– no creo ni por un minuto que Pakistán plantee un riesgo importante en la cuestión de la proliferación. Conozco bastante bien el sistema de seguridad paquistaní, incluido el complejo nuclear, y francamente, aunque uno puede ser severo con las complicidades de los paquistaníes con la llamada «red de origen paquistaní», no creo que sea justo decir que hay un riesgo importante de proliferación. La transferencia deliberada de armas nucleares o material fisible está completamente fuera de lugar. El control de este material es hoy –y no me refiero a la situación hace 20 años o dentro de otros tantos– muy sólido.

Hay quien habla del riesgo de que los «islamistas tomen el control», pero sólo aquellos que desconocen completamente la cultura política de Pakistán y la manera en que la política de este país funciona pueden pensar que esto es un riesgo serio. Hay riesgos importantes en este país, en cinco, diez o 15 años, pero describir, como hacen los medios, lo que hay hoy como un escenario de pesadilla no es serio.

La cuarta buena noticia es que si eres un grupo terrorista es muy, muy difícil construir armas nucleares, como sabrán aquellos de ustedes que tengan cierta familiaridad con la tecnología nuclear. El acceso al material fisible es, o ha demostrado ser

hasta el momento, una barrera fundamental. Es fácil obtener las instrucciones para construir un gran e irregular artefacto que tenga una posibilidad razonable de explotar. Pero lograr hacer un artefacto transportable es algo muy distinto. De nuevo, la principal barrera es el acceso a materiales fisibles. No creo que el terrorismo nuclear sea hoy un riesgo que merezca la cantidad de atención intelectual, tecnológica y financiera que algunos países invierten. No digo que sea un peligro inexistente, sólo que en relación con el coste no tengo claro que tratar el tema del terrorismo nuclear deba ser la absoluta prioridad.

Hasta aquí las buenas noticias, ahora las malas. En lo que se refiere a la proliferación hay un mercado: hay demanda y oferta. O sea, que los motores para la proliferación aún existen. En el lado de la demanda están motivaciones de *status* y motivaciones de seguridad, como ha sido el caso desde 1945. La historia, en lo relativo al tema nuclear, demuestra que al menos en los últimos 35 años la superioridad de Occidente ha sido más un motor para la proliferación que el número exacto de armas de EE.UU. o Rusia. En el lado de la oferta está el legado de la red que antes he llamado la «red de origen pakistaní». Desafortunadamente, ese legado está ahí. Es decir, si eres un gobierno es más fácil que hace 20 años producir material fisible o, al menos, embarcarse en un programa de enriquecimiento de uranio. La tecnología está disponible y es muy fácil ocultar una planta de enriquecimiento de uranio. Esto sería aún peor si la tecnología de enriquecimiento por medio de láser se desarrolla. Otro legado de la red que he mencionado es que uno, quizá dos o tres diseños de armas han sido transferidos por actores probados –o quizá no tan probados– a otros países. Un diseño de origen chino y quizá dos más de origen pakistaní, si caen en manos de Estados como Irán, facilitarán mucho el desarrollo de armas nucleares.

La oferta también está representada por un nuevo actor: Corea del Norte. Como muchos otros analistas, quedé sorpren-

dido por la construcción en Siria de un reactor que sirve para el plutonio de armas que eran originalmente de Corea del Norte. Esto fueron muy malas noticias, porque demostró que otro país, aparte de Pakistán, mostraba que quería y podía transferir a otros Estados información muy delicada sobre armas nucleares.

La segunda mala noticia es que Irán no está simplemente en el umbral nuclear. Si la historia nos sirve de guía, podemos adelantar que cruzará ese umbral. Creo que lo cruzará, porque no todo el mundo tiene la misma definición de lo que es el umbral nuclear. Irán tiene hoy suficiente uranio enriquecido para producir aproximadamente dos bombas nucleares si puede transformarlo en plutonio altamente enriquecido. Además ha empezado a enriquecer al 20%, y esto es casi como el 90%. Para todos aquellos que ignoren el proceso concreto, el enriquecimiento de uranio va muy rápido, es una curva exponencial: una vez que tienes el 20%, estás casi al 90%. Irán ha hecho muchos avances en temas de armamento y ha diseñado vehículos que son capaces de transportar armas nucleares. Si miramos atrás en la historia, podemos predecir que Irán irá hasta el final, porque ningún país ha andado el camino hasta el umbral para luego detenerse y quedarse ahí.

Me siento muy escéptico cuando oigo a expertos internacionales decir que ellos saben lo que quiere Irán. Pero, ¿qué saben? ¿Que Irán no quiere armas, que quiere la capacidad solamente? ¡Y qué sabrán! ¿Lo saben mejor que los propios iraníes? Yo tampoco estoy dentro de las cabezas del gobierno iraní, así que no sé qué quieren, sólo digo que si sigue el patrón histórico cruzará el umbral. Hay un país con el que sí estoy muy familiarizado, que es el mío, Francia, que llegó al umbral simplemente siguiendo una serie de pasos incrementales, sin haber realmente decidido formalmente que quería la bomba. Así que llegó al umbral en 1958 sin haber tomado nunca la decisión estratégica de construir la bomba. Luego, con De Gaulle, el juego cambió.

Quiero decir algo también sobre el tema de Irán e Israel, que ha sido mencionado esta mañana. Les voy a dar cuatro razones por las que creo que estos son casos muy diferentes política, estratégica y técnicamente. La primera razón es que Irán es tramposo y representa una amenaza al régimen de no proliferación. Israel, quedándose fuera del régimen y del TNP, ha admitido implícitamente que quiere armas nucleares, como lo hizo India. Podemos discutir si el TNP es un buen o mal tratado, justo o injusto, pero es la ley internacional y no se puede comparar a un tramposo con alguien que ha preferido mantenerse fuera. La segunda razón es un juicio político informado, y es que Irán es hoy una cuasidictadura militar con una fuerte ambición militar. Si pienso en Israel me cuesta describir ese país en estos términos. La tercera razón –que es obviada por muchos comentaristas– es que Irán está considerado como una amenaza mucho mayor que Israel porque la bomba en potencia de Irán es algo mucho más importante para los Estados árabes que la bomba de Israel. Ésta última bomba ha existido más de 40 años y no ha provocado proliferación. Y como sabrán todos los que han visitado Oriente Medio, la bomba de Irán es muy probable que aumente la proliferación. Por último, la diferencia más obvia es que un Estado no reconoce la existencia del otro, mientras que esto no se da a la inversa. Así que esta comparación entre Israel e Irán es cuando menos complicada.

Si Irán finalmente se vuelve nuclear se desencadenará una cascada, que no será ni automática ni inmediata. Será un proceso a cámara lenta. Egipto –y esta es la tercera mala noticia– es uno de los países que con más probabilidad será nuclear porque tiene la motivación del *status* y de la seguridad y además cuenta con mucho conocimiento técnico. ¿Quién viene detrás? Quizá Argelia. No estamos hablando de lo que ocurrirá en los próximos cinco años, sino de una cascada hipotética, pero cualquiera que conozca la historia entre Egipto y Argelia verá muy claramente que será muy difícil que Argelia acepte

que Egipto se convierta en un Estado árabe nuclear y no reaccione. La sensibilidad ante este debate es enorme en Argelia. Después de que yo escribiera sobre esta posibilidad, las críticas y reacciones fueron tales que el ministro encargado de asuntos nucleares dijo que Argelia ratificaría el protocolo adicional, aunque esto es algo que llevaban diciendo los últimos seis años sin tomar acción alguna. Y Vladimir puede confirmar –porque los dos estábamos en Nueva York hace unas semanas con nuestras delegaciones– que los argelinos eran parte de ese pequeño grupo de países que se mostraron contrarios al protocolo adicional.

Mi última mala noticia se refiere a la conferencia del TNP en Nueva York. Allí quedó claro que es muy difícil ratificar las normas de no proliferación de una forma que sea aceptable para 189 países. Fue algo extraordinariamente difícil que se aprobase que las violaciones del tratado pasen al Consejo de Seguridad de la ONU, que se aceptara que los Estados tengan que rendir cuentas por sus acciones si se salen del tratado y aún más complicado fue obtener los votos para aprobar el protocolo adicional. En esta reunión en Nueva York hemos visto las limitaciones de la diplomacia multilateral por consenso, hay un límite inherente a lo que puedes conseguir si necesitas un consenso entre más de 180 países.

A modo de conclusión diré que, a pesar de las buenas noticias que les he dado, o por ello, el escenario más probable es el de la proliferación nuclear. Será un proceso lento, y habrá avances nucleares de forma que los Estados tomarán medidas para transformar las cabezas, si algún día quieren, en nucleares. No será algo rápido, si Irán se convierte en una potencia nuclear no habrá cinco países que inmediatamente hagan lo mismo. Esto no ocurre así, y sería prácticamente imposible desde un punto de vista técnico. Pero este efecto de cascada lenta ocurrirá.

En el lado de los actores no nacionales, de los grupos terroristas, creo que las armas biológicas son una amenaza mayor



que las nucleares. En los próximos años habrá un ataque biológico que tendrá éxito, pero no podemos determinar cuándo. No caigamos en predicciones excesivamente pesimistas, pero hagamos algo al respecto.

FELIPE SAHAGÚN

*Moderador*

De la biografía de Lawrence Korb quiero destacar el puesto que ocupó como asistente del secretario de Defensa entre 1981 y 1985 y sus trabajos en el Council of Foreign Relations, en el Brookings Institute, en la Universidad de Pittsburg y en el American Enterprise Institute.

LAWRENCE KORB

*Senior Fellow en el Center for American Progress. EE.UU.*

La gente habla del papel de España en estos temas nucleares, pero parece que se olvidan que durante la Guerra Fría EE.UU. tuvo varios submarinos en Rota. Siempre estaremos muy agradecidos porque aquello nos ayudó mucho a la hora de mandar el mensaje a la Unión Soviética sobre la solidez de la OTAN.

Cuando un estadounidense habla en público suele decir alguna broma. Aquí va la mía. Hay una pareja que lleva casada algunos años y digamos que la pasión se ha terminado. Aun así, deciden hacer un viaje juntos a Tierra Santa. Mientras están allí, desafortunadamente, el hombre fallece y la mujer tiene que ver qué hace con el cadáver. Alguien en Tierra Santa le dice que puede enterrar a su esposo allí mismo por 50 euros. Ella pregunta cuánto costaría trasladarlo a casa y le contestan que cerca de 5.000 euros. Ella responde que optará por el traslado y su interlocutor le dice que eso no tiene ningún sentido. Ella

contesta: «Mira, he oído que hace años aquí se enterró a un hombre y tres días después resucitó, y no quiero jugármela».

Mucha gente habla del discurso de Obama en Praga, y permítanme que les lea un par de citas. «Mi sueño es ver el día en que las armas nucleares hayan desaparecido de la faz de la tierra»; estas palabras no son de Obama, sino del presidente con quien tuve el placer de trabajar, Ronald Reagan, en 1984. Cuando Reagan cerró el Tratado de Fuerza Nuclear de Medio Alcance o Intermediate-Range Nuclear Forces (INF) con la entonces Unión Soviética, algunos miembros de su propio partido contestaron creando lo que llamaron la alianza de anti-apaciguamiento y publicaron anuncios en la prensa a página entera en los que comparaban a Gorbachov con Hitler y a Reagan con Chamberlain. George Will, un comentarista conservador, del INF dijo que Reagan había elevado sus anhelos al estatus de filosofía política. Con todo esto lo que quiero expresar es que cuando la gente habla de Obama y señalan lo distinto que es y que viene de una escuela distinta, no es verdad. Otro ejemplo, el primer presidente que habló de que los EE.UU. no usarían armas nucleares contra potencias no nucleares fue Eisenhower en 1957.

Quiero leer otra cita que tiene que ver con el uso de las armas nucleares y la discusión de esta mañana. «Entendí que las armas nucleares tienen muy poca utilidad cuando comprendí que incluso si Sadam Hussein hubiese usado armas nucleares contra nosotros tendríamos que haber contestado con armas convencionales», dijo Charles Horner, comandante de las tropas de Aire aliadas en la Primera Guerra del Golfo. Así que cuando la gente habla de lo distinto que es Obama, se equivocan. El actual presidente está muy en la línea y la escuela de otros presidentes estadounidenses.

Quiero hablar de una última cosa antes de pasar a exponer la herencia que ha recibido Obama en estos temas y analizar lo que ha hecho hasta el momento. Thomas Scheber, en su exposi-

ción de esta mañana, ha citado un estudio en el que se afirma que EE.UU. sólo necesita 331 armas nucleares para garantizar la disuasión. Ese informe no lo hizo ningún liberal progresista, sino el Air War College, el grupo responsable de elaborar la doctrina del gobierno estadounidense en asuntos nucleares.

Bruno Tertrais ha señalado que hasta el año 2000 las cosas parecían ir muy bien. Desde el punto de vista de EE.UU. esa década, cuando hablamos del tema que nos ha reunido hoy, fue un absoluto desastre. EE.UU. se salió del Tratado de Misiles Antibalísticos o Anti-Ballistic Missile Treaty (ABM), lo que complicó mucho que más adelante pudiéramos quejarnos cuando Corea del Norte se salió del TNP. Desplegamos, o hablamos de desplegar, un sistema de seguridad antimisiles en Europa del Este y alegamos que aquello no era una amenaza para Rusia. Cuando hablé con algunos de mis colegas rusos, ellos me dijeron: «¿qué pensarías si pudiéramos un sistema similar en Canadá o México?» Desde mi punto de vista, era absurdo desplegar un sistema que no funcionaba, contra una amenaza que no existía y en países que no lo querían; puesto que tuvimos que presionar a Polonia y la República Checa para que lo aceptaran.

En 2004 anunciamos que no formaríamos parte del Tratado para la Prohibición de Material Fisible o Fissile Material Cut-off Treaty (FMCT) y no permitiríamos ninguna verificación o control de nuestras instalaciones. Ni siquiera nuestros aliados británicos lo comprendían. No quisimos involucrarnos en la creación de un protocolo para una convención sobre armas biológicas. Hay un tratado, pero se necesita un protocolo para ver cómo se implementa. La misma administración que no mandaría el Tratado de Prohibición Total de Ensayos Nucleares (TPCEN) o Comprehensive Nuclear-Test Ban Treaty (CTBT) al Senado porque estaba lleno de fallos. De hecho, retiró su firma del tratado, algo que nunca antes había pasado en la historia de EE.UU. La financiación para el programa de disminución de riesgo en

las instalaciones nucleares se recortó. Incluso la administración habló de desarrollar una nueva arma nuclear, el *bunker buster*, y cuando les estás diciendo a otros países que no desarrollen armas nucleares, crear tú una nueva resta tu autoridad y credibilidad. Como una nota al margen, quiero decir que tuvimos mucha suerte con que este plan finalmente no se llevara a cabo. El Comité de Armamento del Senado, en aquel entonces bajo control republicano, lo había aprobado y ya había un dinero asignado, pero hubo un legislador republicano de Ohio, director del Comité de Agua y Aire, que lo sacó. Fue algo casi accidental. El presupuesto nunca está listo a tiempo, así que el documento final se envía a los legisladores justo antes de Navidad y muchos no tienen tiempo de leerlo antes de irse de vacaciones. Así que este representante de Ohio sacó del presupuesto el tema de la nueva arma y nadie se fijó.

Durante estos años también firmamos un acuerdo nuclear con India. ¿Qué mensaje se transmite con esto? Pues que si no ratificas los tratados, no formas parte del TNP y desarrollas armas nucleares como India, pues recibes el mismo trato favorable que los demás. Luego hablaré del impacto que tuvo esto en Pakistán.

Hemos hablado ya mucho de Irán, pero permítanme que les cuente algo de mi propia experiencia al tratar con los iraníes. Como saben, EE.UU. no mantiene relaciones diplomáticas con Irán aunque este país sí cuenta con una embajada en Nueva York, porque tienen una delegación en Naciones Unidas. En 2001 yo era el vicepresidente del Consejo de Asuntos Exteriores y lo cierto es que mucha gente piensa que este organismo tiene mucha más influencia de la que realmente tiene. Así que poco después de 2001 recibí una llamada del embajador iraní invitándome a visitarlo. Fui con un grupo de mis colegas y durante la cena el embajador dejó muy claro que nos apoyaban con Afganistán. ¿Por qué lo hicieron? Bueno, a ellos tampoco les gustan los talibanes y estaban conten-

tos de ayudarnos. Es más, en la conferencia de Bonn, al final de 2001, el embajador Jeffrey Davidow, que era el representante de Bush, me dijo que sin la ayuda de Irán no habría podido celebrarse esa cumbre.

Apenas un mes después, en enero de 2002, el presidente Bush coloca a Irán en el eje del mal. El embajador iraní me llamó de nuevo y esta vez no para ir a cenar. Me pregunta que qué está pasando. Irán pasa a formar parte del eje del mal y la revisión de la estrategia nacional de seguridad, que se publica poco después, no habla de ataques preventivos, como se ha dicho muchas veces, sino de guerra preventiva. Es decir, EE.UU. se reserva el derecho de ir a la guerra contra un país que sea una amenaza en potencia. Más aún, nunca se dijo que Irak fuese una amenaza inmediata, formaba parte de esta doctrina de la guerra preventiva. El presidente dijo que tenía que ir a Irak antes de que ese país consiguiera armas nucleares. ¿Pero qué clase de mensaje manda esta acción al siguiente país en la lista del eje del mal?

Creo que nadie en esta sala podrá acordarse de a quién mandó EE.UU. a la conferencia de revisión del TNP en 2005. No se acuerdan porque era un don nadie, no era un secretario de Estado sino un oficial de bajo rango. Luego, claro, resultó que estábamos equivocados al decir que Irak tenía armas nucleares y de destrucción masiva. ¿Por qué iban a creernos más adelante cuando hablamos de otros países como Irán o Corea del Norte? Finalmente, intentamos bloquear a El-Baradei, el director de la Agencia Internacional de Energía Atómica (IAEA), para que no fuese reelegido porque no nos gustó lo que dijo al declarar que Irak no tenía armas nucleares antes de la invasión de 2003. Bueno, pues todo esto es la herencia que ha recibido Obama. En este año y medio ha hecho algunas cosas muy bien y está avanzado en la agenda sobre la que estamos hablando hoy.

En primer lugar, ya se ha hablado aquí del discurso de Praga. Uno puede no estar de acuerdo o considerarlo *naïve*, pero si

echamos la vista atrás y vemos las citas que he mencionado al principio de mi intervención, verán que esto está en la tradición de los presidentes estadounidenses que más han hecho en este tema nuclear. La revisión de la postura nuclear que ha promovido Obama, con su postura a favor de la no proliferación, ha reiterado lo que dijo Eisenhower: no usaremos armas nucleares contra aquellos países que no tengan este tipo de armamento y que cumplan con el TNP.

El Tratado START también ha sido mencionado aquí. Creo que en términos de reducción se ha dicho que se había conservado un tercio, pero no, la reducción es aún mayor, sólo se conservará un 20%. Hemos hablado de la conferencia que se convocó en Washington abierta a todos los países para hablar del tema de la proliferación. Y en esa conferencia salieron muchas cosas que sorprendieron a mucha gente, como por ejemplo que hay material nuclear en Latinoamérica.

¿A quién mandó Obama a la conferencia de revisión del TNP? A la secretaria de Estado Hillary Clinton, y ella dio un discurso –Vladimir ha dicho que llegó un poco tarde– en el que trataba la cuestión de Oriente Medio y abogaba porque esta región sea una zona libre de armas nucleares. La nueva administración también ha buscado a Irán y ha dicho que negociará con ellos sin condiciones previas. Recuerden que para la administración anterior el requisito era que tenían que detener su programa de enriquecimiento de uranio. Yo me pregunto, ¿entonces qué querían negociar? Es como si entro en una conferencia sobre el control de armas con los soviéticos y les digo que tienen que deshacerse de todo su arsenal nuclear antes de que nos sentemos a hablar. Obama también ha decidido no plantar los misiles y los radares en Polonia y la República Checa. En el programa de cooperación para la disminución de amenazas, la financiación es mayor y se ha expandido, no trata sólo con la antigua Unión Soviética, va más allá. Estas son las cosas buenas, pero no todo ha sido perfecto. Ha habido algunas de las cosas que ha hecho la

nueva administración que han debilitado las posturas en temas de proliferación. Lo primero es que ha reforzado el acuerdo con India. Les puedo decir –y he pasado un mes en Pakistán– que esto no ayuda: los paquistaníes están desarrollando más material nuclear debido a este acuerdo. Desde un punto de vista únicamente estadounidense, no hemos salido tampoco muy bien parados con el acuerdo. Por otro lado, para lograr que se aprobase el Tratado START una serie de personas del Partido Republicano –que no están en línea con Eisenhower y Reagan– han forzado que se aumente el gasto de EE.UU. en mantener las instalaciones y capacidad para poder desarrollar nuevas armas nucleares. La subida de ese presupuesto este año, en un momento de mucha austeridad fiscal, es de un 13%.

La revisión de la postura nuclear de la nueva administración presenta también algunos agujeros. Habla de que podemos terminar con las pruebas y si un país desarrolla armas químicas o biológicas lo repensamos. Aún así no han sido enviados al Senado para su aprobación ni el Tratado de Prohibición Completa de Pruebas Nucleares o Comprehensive Nuclear Test-Ban (CTBT) ni el Tratado para la Prohibición de Material Fisible o Fissile Material Cut-off Treaty (FMCT). Va a ser muy difícil alcanzar los 67 votos que se necesitan para aprobar cualquier tratado en EE.UU. si tenemos en cuenta lo que pasará en las próximas elecciones al Congreso y al Senado en noviembre de 2010.

Obama también ha subido el presupuesto para la defensa con misiles y se habla ahora de que se pueden instalar algunas armas en Rumania. Finalmente, a pesar de que tenemos unas condiciones financieras muy difíciles tras la crisis, nuestro gasto en Defensa en términos reales, descontando la inflación, se prevé que suba en los próximos cinco años. Esto supondrá 13 años de subida real en este presupuesto.

Me gustaría concluir hablando de Irán, Pakistán y la proliferación. Después del 11-S, EE.UU., o algunas personas en

EE.UU., olvidaron las doctrinas tradicionales de la política internacional. Pensaron, después de los atentados, que ya no funcionarían ni la contención ni la disuasión. No sé si el régimen iraní desarrollará finalmente un arma nuclear, pero si en EE.UU. empezamos a hacer declaraciones diciendo que no permitiremos que Irán desarrolle esta arma y luego lo logran, esto nos colocará en una situación en la que o tomamos acciones drásticas o nuestra credibilidad quedará totalmente dañada. Lo mismo pasó con Corea del Norte. Y llegados a este punto, es importante reconocer que Irán es un país racional. Los iraníes, si recuerdan, terminaron su guerra con Irak con un *status quo*, aunque Irak les había atacado con armas químicas, así que decir que son completamente irracionales no tiene sentido.

Esta mañana se habló de la disuasión extendida y de cómo conseguimos que los japoneses y Corea del Sur no desarrollen armas nucleares. Bien, pues no hay ningún motivo por el que esto no se pueda hacer de nuevo. Eso sí, necesitamos ser pacientes. La situación de Irán en la actualidad me recuerda a la de Polonia a principios de la década de los ochenta, cuando nadie era capaz de predecir lo que pasó unos años después. Lo cierto es que, tras las pasadas elecciones, la legitimidad del régimen en la República Islámica de Irán ha sido puesta en duda y lo mejor que podemos hacer es tener paciencia. Lo peor, por otro lado, es decir que no les vamos a dejar desarrollar un arma nuclear, porque si hay una cosa que une a todos los iraníes es su convencimiento de que tienen derecho a desarrollarla.

Si uno echa la vista atrás puede leer lo que ocurrió cuando China desarrolló el arma nuclear. Mao Tse-Tung llegó a sugerir incluso un enfrentamiento nuclear. En unas cintas de Lyndon Johnson se escucha cómo en EE.UU. llegaron a plantearse sacar de China las armas nucleares, pero no lo hicieron, y más adelante este país pasó a ser un aliado que ayudó a los estadounidenses a terminar con la Guerra Fría.



Después de mi visita a Pakistán, confío razonablemente en que sus armas nucleares no van a caer en las manos equivocadas. La mayoría de los países tienen un ejército, pero en Pakistán es el ejército el que tiene un país. Ven las armas nucleares como el rasante que les iguala con India, un país que supera con creces su capacidad en fuerzas convencionales. Uno podría decirles que no deberían preocuparse por India, pero el hecho es que ellos sí se preocupan.

Para concluir, unas palabras acerca del presidente Reagan con quien, como ya he dicho, tuve el placer de trabajar. Los conservadores hoy en día han conjurado un mito de Reagan como alguien que nunca pactó con los enemigos de América y que nunca se arrendó ante una pelea, pero Reagan hizo las dos cosas y eso fue gran parte de su éxito.

FELIPE SAHAGÚN

*Moderador*

Sus palabras me han hecho evocar un montón de recuerdos. Yo estuve en la negociación de Ginebra de 1991 entre el secretario de Estado James A. Baker y Tareq Aziz. Los estadounidenses le entregaron una carta para el presidente Sadam. Aziz la miró y dijo que así no se hacía diplomacia. Más adelante nos contó a los periodistas que en esa misiva amenazaban con atacar todos los medios militares disponibles –no decían explícitamente nucleares– si Sadam se atrevía a producir armas de destrucción masiva. El 17 de enero empezaron a preparar la fuerza aérea y las operaciones terrestres. Algunos de los mandos británicos nos contaron entonces que no dormían, obsesionados con lo que podía pasar en la parte occidental del sur del país. Querían hacer la entrada a Irak por detrás, porque no veían tanques militares y pensaban que quizá esto se debía a que iban a usar armas de destrucción masiva.

Estas experiencias y recuerdos vienen muy al caso de lo que ha apuntado Lawrence Korb al decir que los errores son fundamentales para entender dónde nos encontramos hoy. Siempre me han encantado las personas que son capaces de hacer una crítica rigurosa de lo que hace su propio país y he sospechado de quienes no la hacen.

José María Ridaó es el último ponente de este panel. Él viene de la diplomacia. Ha tenido destinos en la Unión Soviética y Angola, Guinea Ecuatorial, Francia y la UNESCO, y es uno de los pocos diplomáticos que han dejado la carrera por la literatura. Ha publicado ya diez libros.

## JOSÉ MARÍA RIDAO

*Escritor y diplomático*

En las intervenciones que me han precedido se ha abordado el problema al que nos enfrentamos con la proliferación. Como ha señalado Bruno Tertrais, parte del problema es que no todo el mundo interpreta las amenazas de igual manera. Esto me lleva a pensar que cuando miramos el desarrollo que está teniendo el *dossier* nuclear en los últimos tiempos, lo prioritario sería hacer un análisis compartido de esas amenazas. Si todos consideramos que las amenazas son diferentes, habrá errores de apreciación que acabarán generando más proliferación, como ha señalado el profesor Korb.

Si nos detenemos en el marco de referencia de acuerdo con el cual tratamos de analizar las amenazas, vemos que hay una serie de equívocos y de decisiones previas al análisis que conviene esclarecer. En el terreno de los equívocos está lo que podríamos llamar el «síndrome de Macbeth», es decir, la idea de que *what's done is done*; tenemos capacidad nuclear y no se puede hacer nada porque lo que se ha inventado no puede «desinventarse». Esto es un equívoco en varios sentidos. Muchas

veces no se trata de hacer frente a hechos que son irreversibles sino a los efectos de esos hechos, y es ahí donde tiene sentido la diplomacia y la política. El equívoco se da también a partir de la idea de que el armamento nuclear sólo puede ser eso. En este punto es donde están teniendo lugar algunos de los argumentos actuales que están llevando a la proliferación. Dicho de otra manera, este planteamiento asume que la capacidad nuclear sólo sirve para suministrar armamento cuando justamente el propio TNP reconoce que hay usos legítimos, como la energía. En ese umbral que va del uso civil al uso militar es donde se juega la principal partida en estos momentos. A efectos de tener ese marco de referencia común para interpretar las amenazas y ponernos de acuerdo en a qué es a lo que nos enfrentamos habría que desterrar este equívoco, este «síndrome de Macbeth» en todas sus dimensiones.

También en ese marco de referencia nos encontramos con opciones políticas previas frente a la realidad. Debemos aclarar si estamos haciendo esa interpretación de las amenazas desde una idea de superioridad como respuesta a la proliferación. La otra opción es la idea de equilibrio. En los últimos años ha habido muchos vaivenes sobre cuál era la posición desde la que se interpretaba la realidad. Así, en el periodo último de la administración Bush la idea de superioridad era algo acariciado por la diplomacia estadounidense. De acuerdo con esto, se pensaba que la manera de hacer frente a la proliferación era garantizar, sobre todo, la superioridad de quienes ya tenían el arma, en este caso de EE.UU.

Plantear el análisis de la realidad y de las amenazas desde un presupuesto de superioridad conduce a una postura que trata de buscar argumentos para justificar un monopolio exclusivo o algo ampliado. La superioridad necesariamente lleva a pensar cómo legitimar, cómo hacer comprensible que unos países tengan el arma nuclear y otros no. El profesor Korb, en su ponencia, ha desarrollado una parte sustancial de este argumento. Los

planteamientos durante esa etapa se han hecho para ver qué países eran merecedores del arma y cuáles no. Lo cierto es que esta aproximación no sólo no ha impedido la proliferación, sino que podría estar en el origen de la última oleada. Justamente negar a países como Irán los derechos que se derivan del TNP, lejos de impedir la proliferación nuclear, lo que hace es seguramente estimularla.

Insisto en que no hay que enmarcar este razonamiento en la idea de que no ocurre nada con Irán. Como señalaba Bruno Tertrais hace unos momentos, el récord histórico de Irán evidencia las dificultades en el control de sus programas, la falta de transparencia y la falta de cumplimiento por parte de este país de las obligaciones internacionales. Pero subrayada esta cuestión, lo importante es tener presente que la idea de la superioridad como argumento o instrumento frente a la proliferación ha logrado estimular lo que pretendía combatir.

La idea de superioridad que lleva implícita una reflexión sobre el monopolio se extiende también a actores no estatales, a los grupos terroristas. Todo el mundo está de acuerdo en que si el armamento nuclear va a subsistir durante un tiempo más o menos largo –pese a que todos sabemos que sería mucho mejor un mundo sin armas nucleares– es preferible que no caiga en manos de organizaciones o actores no estatales. Lo cierto es que hay que hacer una separación nítida entre los instrumentos para hacer frente a la proliferación de actores estatales y de actores no estatales, y quizá en este último caso sería más adecuado hablar de dispersión.

Mientras que la proliferación es una cuestión política, diplomática y estratégica en el sentido clásico, hacer frente a la dispersión nuclear de organizaciones y actores no estatales exige sistemas de inteligencia, podríamos decir policiales. Conviene no mezclar ambas cuestiones, porque si lo hacemos podríamos llegar a planteamientos quizá inviabilidades o altamente irritantes, y determinados sectores de la comunidad internacional podrían

encontrar en ellos un estímulo para la proliferación. Cuando se plantean situaciones como impedir el desarrollo del programa nuclear iraní sobre la base de la fuerza, con la suma de inteligencia y policía, se le concede a Irán la legitimidad que busca para desarrollar ese programa de defensa.

La alternativa a la idea de superioridad es la idea del equilibrio, algo que también está operando en estos tiempos, aunque quizá no se usó tanto hace una década. La idea del equilibrio para hacer frente a la proliferación nos lleva a varias reflexiones simultáneas. La primera tiene que ver con los interlocutores, que pueden dividirse en tres. Por un lado hay países que disponen del arma nuclear sin ser firmantes del TNP; luego hay países que han firmado este tratado y tienen el arma y, por último, hay países que están, por el momento y hasta donde se sabe, dentro del TNP, pero que podrían llegar a superar el umbral y estar en condiciones de crear armas nucleares. Cuando se ve el análisis de la realidad y de las amenazas partiendo del presupuesto del equilibrio, la cuestión es saber si tenemos que cerrar la nómina de interlocutores con la ya existente o por el contrario hay que ampliarla. Esta no es una opción política sencilla, como puede verse con Irán. En este caso hay unos requisitos de control y de transparencia que hasta ahora no se han dado, pero esto no exime a la comunidad internacional de tomar una decisión sobre si los interlocutores deben ser una nómina cerrada o por el contrario debe repartirse la baraja con todas las garantías suficientes.

El equilibrio conduce a una segunda reflexión sobre el lenguaje. Al final el arma nuclear ha servido para que potencias enemigas se relacionen de una determinada manera. Así, el despliegue de misiles nucleares fuera del territorio de EE.UU. fue interpretado de una determinada manera por la URSS en su día y por Rusia hoy, y negociar un descenso de los arsenales estratégicos tiene consecuencias diversas para los distintos países. Vladimir Orlov, en su ponencia, ha explicado cómo no es posi-

ble para Rusia seguir planteándose un horizonte indefinido de negociación a la baja con EE.UU. si no se tiene en cuenta el arsenal chino. Es decir, hay que ponerse de acuerdo en el lenguaje. El arma nuclear, por fortuna, no ha sido utilizada, pero ha sido instrumento, ha sido una sucesión de frases y de palabras en un lenguaje que tras la Guerra Fría ha quedado en entredicho.

Un tercer elemento de reflexión que parte también del presupuesto del equilibrio tiene que ver con el salto entre el armamento convencional y el nuclear. La tentación en determinados discursos de considerar ese umbral una cosa del pasado puede ser el principio de algo extraordinariamente peligroso. Hay quien alega que las diferencias entre uno y otro tipo de armamento son cada vez menores, gracias a la posibilidad que existe en la actualidad de graduar la potencia del arma nuclear y a las bombas nucleares de baja potencia. Sin embargo, conviene subrayar que el umbral sigue siendo insalvable.

Todo lo que he dicho hasta ahora resume mi visión de los equívocos y de las opciones políticas con las que contamos para analizar la realidad en temas de proliferación. Entre los equívocos he señalado el «síndrome de Macbeth» y, entre las opciones políticas, he hablado de la necesidad de esclarecer si se negocia desde la superioridad o desde el equilibrio. Dependiendo de qué posición tomemos, tiene sentido el título de este seminario o no. Si nos colocamos en la superioridad es complicado entrever un horizonte desnuclearizado. Sólo si nos instalamos en el plano del equilibrio tiene sentido el suponer y reivindicar este horizonte. Sólo se puede avanzar hacia la idea de un mundo libre de armas nucleares desde la base del equilibrio general con interlocutores reconocidos, con la baraja enteramente repartida.

Quiero acabar mi intervención haciendo mención a dos situaciones concretas que demuestran cómo de importante es tener presente este marco de referencia para no confundirnos y llegar a una evaluación diferente de las amenazas. Ya se ha hablado hoy de la cuestión de Pakistán, pero este no es un caso de proli-

feración. Se trata de un país nuclearizado, cuyas armas podrían caer en malas manos, pero esto no es exactamente proliferación. Por el contrario, Irán sí lo es. Allí el problema al que nos enfrentamos es que la legalidad internacional puede ser usada en contra del equilibrio, en contra del lenguaje compartido.

Irán alega constantemente que el recorrido de su programa de enriquecimiento de uranio está dentro del TNP. Cabe decir que en el pasado este país no ha respetado los controles ni las inspecciones y, por tanto, la comunidad internacional exige garantías suplementarias. Bruno Tertrais, en su intervención, decía que además no hay que fiarse de Irán porque tiene una gran ambición regional y está gobernado por un régimen dictatorial. La afirmación de que Irán no ha respetado la legalidad internacional para desarrollar su programa se enmarca dentro de la idea de la búsqueda del equilibrio y el gran reproche a Irán, en este caso, es que no ha cumplido con la ley. Por el contrario, el resto de las observaciones son muy pertinentes, pero pertenecen al presupuesto de la superioridad, es decir, al presupuesto de que un país con ambiciones regionales o un régimen dictatorial no debe tener acceso al arma nuclear. Para concluir sugeriría que tratemos de esforzarnos en llegar no a una respuesta al riesgo de la proliferación compartida, sino a un análisis compartido de los riesgos que nos afectan a todos.

FELIPE SAHAGÚN

*Moderador*

La últimas intervenciones me han hecho recordar que a finales de los 70 yo estudiaba el Master de Relaciones Internacionales en Columbia y tenía un profesor que era a la vez el director de la revista *Foreign Affairs*, Edward Morse. Él también coordinó una serie de debates sobre el futuro de la proliferación nuclear en el que participamos los estudiantes. Una de las conferencias

empezaba con la pregunta «¿Cómo será el mundo con 30, 40 países nucleares?». En aquellas sesiones daban como una predicción bastante probable que en el mundo del año 2000 habría un mínimo de 20 a 30 potencias nucleares. A la vista de lo que ha ocurrido, realmente deberíamos sentirnos optimistas.

También podemos sentirnos pesimistas si pensamos en las propuestas previas al lanzamiento de la primera bomba nuclear, como el Plan Baruch, empeñado en crear un mundo realmente multilateral y en poner los medios nucleares en manos de una comisión internacional. Esto mismo parece que ha sido sugerido en los últimos discursos de Javier Solana, después de tanto pelearse con los iraníes, cuando finalmente propuso organizar el tema del material fisible y facilitar el combustible a los países que realmente lo necesitan sin facilitarles el trabajo para que puedan desviar ese material a proyectos militares.

Se abre el turno de preguntas.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

*Profesor de Derecho Internacional de la Universidad  
Complutense de Madrid*

Quiero felicitar a los participantes porque esta mesa ha presentado puntos de vista complementarios y ha tratado los asuntos de manera muy interesante. Tengo tres preguntas. La primera es para Lawrence Korb: ¿Por qué EE.UU. se ha opuesto de una manera tan radical al Tratado de Prohibición de las Pruebas Nucleares o Comprehensive Nuclear-Test Ban Treaty (CTBT)? Quizás muchos no sepan que durante décadas se realizaron en el mundo entre 50 y 60 ensayos nucleares subterráneos, en el mar o en la atmósfera. Esta práctica fue realmente desastrosa para el medio ambiente. Incluso se experimentaba con cobayas humanas, sometiendo a miembros de las Fuerzas Armadas a diversos grados de cercanía a las explosiones. En la actualidad la



frecuencia ha bajado mucho y realmente ya no hay pruebas nucleares. Las últimas fueron de Pakistán y de India y, probablemente, de Corea del Norte. Me sorprende que EE.UU., teniendo la ventaja tan grande que tiene (puede simular todo tipo de pruebas nucleares con ordenadores y puede estudiar muy bien el desarrollo de nuevas armas nucleares), se siga negando a que se prohíban las pruebas nucleares en el mundo, cuando esto beneficia a los que están entrando en el club nuclear.

La segunda pregunta es para Bruno Tertrais, que nos ha mantenido despiertos con sus malas noticias. Ha sido muy impresionante lo que ha dicho sobre Irán, pero mi pregunta va sobre Pakistán. Le he encontrado muy relajado con este país. Si he entendido bien, creo que ha dicho que no debemos preocuparnos. ¿Es suficiente el control del ejército o de sus múltiples facciones y las inteligencias en Pakistán? La historia reciente demuestra que si ha habido proliferación y desvíos de este tipo de armamento ha sido a través de redes lideradas desde Pakistán. Además, este arma nuclear es la más cercana al mundo islamista. ¿Debemos estar tranquilos con los posibles desvíos de las armas nucleares de este país? ¿Pakistán no es una amenaza?

Mi tercera pregunta es para José María Ridaó. Me ha parecido muy sugerente esa división que ha planteado entre debatir la proliferación nuclear desde la superioridad o desde el equilibrio. Es una buena forma de pensar sobre el futuro. Quería preguntarle sobre el caso de Irán. ¿Está en el umbral, o cerca de él, y a una velocidad que ya no se puede detener? En el debate estratégico internacional hay varias teorías. Hay algunos que apuntan que debemos evitar a toda costa que Irán adquiera el arma nuclear –esto sería la postura de superioridad– y hay otros que han dicho que tenemos que acostumbrarnos a vivir con un Irán nuclearizado. Por ejemplo, en Francia, Pascal Boniface, que participó el año pasado en estas jornadas, ha escrito explícitamente que tenemos que pensar en un mundo con un Irán nu-

clear y tenemos que acostumbrarnos. ¿Cómo ve usted un mundo con un Irán nuclear? ¿Piensa que esto plantearía problemas? ¿Irábamos hacia una proliferación de otros actores de la región, como ha dicho Bruno, o podemos vivir con un Irán nuclear? Hay quien dice que el hecho de que haya más potencias nucleares lleva al equilibrio y hace más difícil la guerra nuclear. ¿Cómo ve el la situación en Oriente Medio con un Irán nuclear?

LAWRENCE KORB

*Senior Fellow en el Center for American Progress. EE.UU.*

Cuando hablamos de este tema de los tratados en EE.UU. hay que comprender dos cosas. Una es el sistema político estadounidense, y la otra es el pique que existe entre los dos partidos políticos representados en las Cámaras.

El Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares o Comprehensive Nuclear-Test Ban Treaty (CTBT) aún no lo hemos ratificado, pero cumplimos con sus términos. No hemos ratificado tampoco la ley sobre la convención del mar, que incluso la Armada estadounidense ha estado luchando para que se apruebe durante años. Me pregunta que por qué. Bien, pues es que se necesita que voten a favor dos tercios de los senadores. El Partido Republicano controla el sur y el oeste, no hay ningún republicano que represente a Nueva Inglaterra. Los demócratas controlan esta zona y el medio oeste. La única manera de perder unas elecciones es en las primarias. ¿Cómo pierdes unas primarias? Si colaboras con el otro partido, alguien de la izquierda o la derecha intentará quitarte el puesto. Un senador conservador de Utah votó básicamente el 97% de las veces con los republicanos y un 3% de las veces cooperó con Obama y perdió las elecciones primarias.

Además, hay alguna gente que siente que las organizaciones internacionales y los tratados son un intento por parte del

resto del mundo de constreñir a EE.UU. Esto vende en las campañas electorales. Periódicamente tenemos a gente que propone acabar con la ONU y convertir el edificio en Nueva York en un hotel o lo que sea.

También les daré otro ejemplo; cuando el presidente Bush firmó el acuerdo con Irak para establecer que saldríamos de allí en tres años y negoció el estatus legal de nuestras tropas allí (para que no pudieran ser perseguidas), no quiso enviar el documento para que lo ratificara el Senado. Así que para evitar este paso lo llamó acuerdo y no tratado, aunque el estatus de nuestras Fuerzas Armadas con otros países se establece mediante tratados y en los viejos tiempos, cuando los partidos colaboraban entre sí, este tipo de cosas se podían votar en el Senado.

Una última cosa es que cuando necesitas dos tercios de los votos para ratificar un tratado necesitas 60 para lograr aprobar cualquier cosa doméstica debido al recurso del filibustero o *fi-libuster*. El presidente Obama básicamente ha tenido que decidir si quería invertir su capital político en forzar que se aprobara una reforma del plan de sanidad o en que se ratificara el tratado contra las pruebas nucleares, algo que a la mayoría de los americanos no les importa y con lo que en cualquier caso cumplimos.

BRUNO TERTRAIS

*Senior Fellow en la Fundación para la Investigación Estratégica (FRS). Francia*

Antes de entrar en Pakistán, quiero decir algo en relación a lo que ha dicho Felipe Sahagún sobre las instalaciones multinacionales para el material fisible. Esto es una gran idea, siempre lo ha sido y siempre lo será. El problema es que nadie está interesado. Es decir, quienes lo están son el tipo de países que no plantean un problema para la proliferación. Egipto, Brasil,

Japón, Sudáfrica, Indonesia, no están interesados. Irán tampoco. Es un mecanismo con un alto coste para países que tienen un acercamiento económico al combustible nuclear, pero no es una medida útil para la no proliferación. Hay buena voluntad por parte de Rusia, UE, la IAEA y los que han sugerido montar estas instalaciones.

¿Por qué me siento tan relajado con Pakistán? Puede que esto sea exagerado. En primer lugar, usted menciona facciones, pero yo no creo que las haya dentro del ejército. Tal y como yo entiendo el funcionamiento interno del ejército paquistaní, allí no hay facciones. Hay islamistas, yihadistas incluso, pero no son suficientes. Probablemente representan un porcentaje menor que en la población civil y no están organizados. La mayoría de los oficiales paquistaníes son mucho más leales al ejército que a ninguna otra institución, y por la manera en que se elige a la élite dentro del ejército, no puedes llegar muy arriba en la jerarquía si eres uno de los que van con barba, como ellos dicen. Así que estoy bastante seguro.

Sobre los controles quería ofrecer algunos detalles. Después de las pruebas de 1998 ocurrieron cuatro cosas. Lo primero es que el ejército paquistaní decidió convertirse en una unidad operacional nuclear y empezaron a montar instituciones, procedimientos y mecanismos de control que no existían antes de 1998. Lo segundo es que el golpe de Estado de Pervez Musharraf en diciembre de 1999 puso estas armas completamente al 100% en manos del ejército, algo que no pasaba antes. En tercer lugar, tras el 11-S el escenario pasó a ser que «estás con nosotros o contra nosotros». Esto tuvo un efecto después del descubrimiento de la reunión en Kandahar entre Bin Laden y dos exoficiales paquistaníes del programa nuclear. El contexto post 11-S hizo que fuera aún más imperativo para los paquistaníes tomarse en serio el control de su programa. Finalmente, a finales de 2003, se descubrieron las implicaciones reales de los expertos de la red y, aunque Musharraf mismo supiera algo, no lo sabía todo. Así

que creo que por estas razones los paquistaníes se pusieron muy serios; hubo también ayuda técnica por parte de otros países, aunque los paquistaníes no quieren países extranjeros dentro de su programa, pero algunos intentaron ayudar. Todo me lleva a pensar que Pakistán no es hoy un riesgo.

Sin embargo, hay tres problemas relacionados con Pakistán nuclear. Uno es que no se puede excluir la posibilidad de que un día haya una crisis severa entre EE.UU. y este país. Hay quien piensa que esto ya está ocurriendo, pero yo, a lo que está pasando, no lo calificaría así. Estos dos países siempre han estado en crisis, pero quizá algún día haya una partición crítica entre los objetivos en la región de EE.UU. y los de Pakistán. El segundo escenario es si Arabia Saudí dice: bien, hemos financiado tu programa durante mucho tiempo y ahora necesitamos tu ayuda. Puede que esto ya esté ocurriendo, pero hay que ver este tema como una relación triangular entre Riad, Islamabad y Washington. Esto tiene el potencial de causar problemas a EE.UU. y para la UE también, indirectamente. El tercer problema es uno de largo recorrido; es decir, hoy estoy convencido de la habilidad del ejército pakistaní de controlar el programa, pero no estoy seguro de la integridad del Estado de Pakistán y sus instituciones de aquí a 20 años. Pakistán ha desarrollado a la vez material fisible para uso militar y para uso civil, su programa nuclear está creciendo y hay preguntas legítimas sobre qué pasará con estas instalaciones y armas en las próximas décadas.

JOSÉ MARÍA RIDAO  
*Escritor y diplomático*

La opción que describía su pregunta –evitar que desarrolle un programa nuclear a toda costa o acostumbrarse a un Irán nuclear– es una alternativa en gran medida ficticia. Lo es en múltiples sentidos, porque lamentablemente no está en manos de

nadie el impedir el programa nuclear iraní en este momento. La gran alternativa es si lo va a tener fuera o dentro de un marco de negociación.

En los últimos años hemos asistido a un deterioro gravísimo de la disuasión convencional y esto ha pasado en dos frentes cruciales para abordar el *dossier* iraní. Por un lado, en la guerra de Irak. En esta contienda se produce una situación en la que no hay victoria ni derrota para el principal ejército del mundo, y lo mismo ocurre en Afganistán. Ni por razones económicas ni estratégicas una amenaza convencional a Irán es en este momento creíble desde la perspectiva estadounidense.

Además hay otro escenario, Israel, en el que ha ocurrido lo mismo en el ámbito de la disuasión convencional y a partir de una fecha muy concreta. No sólo la gran potencia mundial, sino la gran potencia regional ha dilapidado su disuasión convencional. Lo ha hecho con la retirada de la franja de seguridad de 100 kilómetros en Líbano, que nunca debió gestionar de esa manera. Al retirarse concede una victoria política a Hezbollah. Ese mismo error se comete por parte de los estrategas del ejército israelí en 2006 con el ataque a Líbano, e Israel una vez más ni gana la guerra ni la pierde. Y para el ejército más poderoso de la región eso se considera una derrota política, y con esto se refuerza la posición de Hezbollah. Por si esto no fuera suficiente, nos encontramos con la operación Plomo Fundido en 2009, en la que Israel ataca sobre las mismas bases una pequeña porción de territorio, Gaza. La situación final es que el ejército israelí tampoco consigue los objetivos militares declarados, que eran erradicar a Hamás.

Estos días nos encontramos, después de la cuestión del buque *Mavi Marmara*, en una vuelta de tuerca sobre esa pérdida de peso y credibilidad de la disuasión convencional. Israel se coloca en una situación en la cual mantener el bloqueo sobre Gaza le hace perder el alma. El bloqueo roza la barbarie y si lo levanta le concede una victoria absoluta a Hamás, quizá la vic-

toria más importante que haya obtenido un grupo palestino desde la ocupación. Es decir, Gaza se convertiría en el territorio liberado de Hamás, no porque este grupo tenga una fuerza militar ilimitada sino porque ha jugado de una manera muy llamativa y ha convertido la inmoralidad del sacrificio de una población en un instrumento político de primer orden, contando con que Israel no haría diferencia entre la población civil y los milicianos. O sea, que contando con la otra parte Hamás capitaliza algo que un gobierno debería hacer, que es ante la superioridad aplastante de un enemigo proteger a su población. Hamás abandona eso y consigue una victoria.

Todo esto hace que la alternativa con Irán y el arma nuclear no sea si se puede parar o tenemos que acostumbrarnos. Hoy Irán está en condiciones de no detener su programa nuclear sobre la base de ninguna amenaza ni sanciones, porque esto no opera. El error del ataque al buque *Mavi Marmara* ha provocado que en el mismo momento en que se aprueban las sanciones, en lugar de quedar aislado, Irán encuentra comprensión en países como Turquía o Brasil y en todo un entorno regional, lo que permite minimizar el impacto de las sanciones.

ENRIQUE PERIS

*Excorresponsal de TVE en Londres*

Quería preguntar a José María Ridao en relación con esa posibilidad de que un país en un momento decida o sienta la necesidad de traspasar ese umbral entre las armas convencionales y las armas nucleares y pueda hacer detonar una bomba de escasa potencia en un momento determinado. ¿Qué se consideraría de escasa potencia? Por otro lado, tras el desorden que siguió a la descomposición de la URSS y las tentaciones económicas a los científicos nucleares, ¿cómo es posible que en todo este tiempo no haya habido una amenaza de una bom-

ba sucia puesta en marcha por grupúsculos del tipo de *El cuarto protocolo*? ¿Cómo se ha conseguido evitar?

JOSÉ MARÍA RIDAO

*Escritor y diplomático*

Todo avance en el programa nuclear iraní es una pérdida de garantía existencial para Israel, según la interpretación de los estrategias israelíes. Mientras Irán continúe con el programa nuclear, los israelíes consideran que la seguridad última de existencia está mermando. Por tanto, hay un riesgo de que haya la tentación de detener el programa nuclear iraní por vías distintas de las diplomáticas. Si la opción fuera convencional, esto exigiría un esfuerzo de inteligencia para saber dónde están los hilos, los aceleradores de partículas y todo la parafernalia del programa nuclear iraní. Se necesitaría un conocimiento exacto, riguroso y total y que la ejecución fuera perfecta y no hubiera ni un solo error, porque en el caso de que lo hubiera Irán tendría toda la legitimidad para seguir adelante con su programa. La hipótesis es que para reestablecer la disuasión hay que superar el escalón convencional y entrar en el escalón nuclear. Para eso no es importante la cantidad, sino los efectos. Si alguien estuviera pensando en dar ese salto lo lógico es que lo planteara con unos efectos humanos mínimos. Lo importante sería el mensaje: el escalón convencional ya no opera.

BRUNO TERTRAIS

*Senior Fellow en la Fundación para la Investigación Estratégica (FRS). Francia*

Creo que José María Ridao confunde las causas con los efectos. Creo que sus opiniones no tienen en cuenta los cálculos de



coste y beneficio que harían los israelíes. Sólo si Israel o EE.UU. pensaran que pueden señalar los puntos clave del programa nuclear iraní con absoluta precisión podrían considerar una acción militar.

Ninguna intervención de este tipo es perfecta y con frecuencia acaba siendo algo horrendo e imperfecto. Sin embargo, no es necesario que una acción militar sea perfecta, sólo hay que hacer una estimación de coste y beneficio. Es decir, en el lado de los beneficios hay que calcular cuánto del programa se podrá destruir y cuántos años retrasaría esto el avance. El coste está relacionado con las posibles represalias, etc. Este es el análisis que se hace.

¿Habrá una intervención israelí? No lo creo. Al contrario, me parece que una intervención israelí es algo muy poco probable. ¿Pienso que hay cero posibilidades de que ocurra en los próximos dos años? Pues no, tampoco puedo afirmar eso. Hay alguna posibilidad de que ocurra, pero sólo si los israelíes se sienten seguros y piensan que tienen suficiente información acerca del programa y que pueden hacer un daño significativo. Desde luego que para este tipo de intervención no se necesitan armas nucleares.

JOSÉ MARÍA RIDAO

*Escritor y diplomático*

No acabo de entender la confusión entre las causas y efectos que dice Bruno que se desprende de mi intervención anterior. El primer ministro israelí ha transmitido a destacados representantes de la prensa europea que su conocimiento de los lugares donde se está desarrollando el programa nuclear iraní es absoluto y que no descartan un ataque contra los silos. Podemos considerar que esto es pro forma, pero hay que tener una respuesta preparada por si ocurre.

## MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos*

En este panel hemos hablado del agotamiento de la disuasión convencional y hemos terminado refiriéndonos a Oriente Medio y a la angustia existencial de Israel. Este país parece que pretende curar esa angustia desde la superioridad absoluta. Esa pretensión de superioridad, a partir de un momento, deja de proporcionar garantías y pasa a convertirse en un estímulo que genera problemas aún mayores. Mirando al horizonte no creo que la garantía existencial de Israel pueda seguir siendo superioridad absoluta; tendrá que empezar a ser depositada en un sistema de equilibrio.

Si la disuasión convencional se ha agotado con los casos que ha mencionado José María Ridaó (Afganistán, Irak, Líbano, Gaza), ¿cuál es el paso siguiente? Tenemos un sistema de última garantía que es el arma nuclear. Si otros también tienen este arma en ese mismo área, volvemos al empate y nadie atacará primero porque no quiere la respuesta del otro. Es decir, a escala regional se repetirá el equilibrio de la mutua destrucción asegurada.

Creo que estamos en un momento en el que deberíamos empezar a dejar de pensar que la superioridad cada vez mayor y más extrema va a proporcionar mayor seguridad.

## LAWRENCE KORB

*Senior Fellow en el Center for American Progress. EE.UU.*

Cuando firmamos el primer acuerdo SALT (Strategic Arm Limitations Treaty) con la Unión Soviética, esto autorizó a los soviéticos a tener más lanzaderas que nosotros. Hubo gente en el Senado que dijo que eso no podía ser y Kissinger respondió: «¿Qué pasa con la superioridad estratégica?». Creo que a

esto es a lo que se está llegando en términos de superioridad nuclear. La extensión de disuasión puede funcionar igual de bien en el siglo XXI que en el XX. Hillary Clinton ha sugerido esta posibilidad, pero creo que debe haber un compromiso claro, y si tienes dos países nucleares en la zona, ¿qué haces? Cuando un país desarrolla armamento nuclear es menos seguro que antes. No sé lo que pasará, pero las posibilidades de un ataque puede que aumenten. Hay que poner todo esto en contexto y no hay que sobrereaccionar. No puedes solucionar todos los problemas internacionales, hay que aprender a convivir con ellos y a gestionarlos. Hemos gestionado cosas peores y hay que tener cuidado con la retórica para que no nos fuerce a hacer cosas que no queremos.

JOSÉ MARÍA RIDAO

*Escritor y diplomático*

Estoy de acuerdo con lo que dice Miguel Ángel, pero el tránsito de una situación de superioridad a una de equilibrio no es automático. Es decir, no se pueden mantener los instrumentos de la situación de superioridad en la de equilibrio. Si se decide a dar este paso, Israel debe empezar por reconocer a Irán como interlocutor. Hasta ahora la superioridad dice que este país no tiene derecho al arma nuclear porque su naturaleza es tal o tal otra. Tener una estrategia es tener una respuesta para lo peor.

FELIPE SAHAGÚN

*Moderador*

Si las armas nucleares son un arma política, y lo son, se entiende que la mejor forma de avanzar en la disuasión nuclear es

avanzar en las causas que llevan a los países a hacerse con ellas. Creo que en el último medio siglo en Oriente Medio hemos tenido dos experiencias que sirven de ejemplo. Uno es Al-Sadat, que en un acto de valor da el primer paso hacia la paz con Israel y abre una ventana de esperanza en la zona, se juega la vida y le cuesta la vida, al morir en manos de un extremista egipcio. El segundo caso es Isaac Rabin, que hace lo mismo con el proceso de Oslo y muere asesinado por un extremista judío. Me pregunto si surgirá un hombre valiente capaz, desde Irán o desde otro país árabe, de dar otro paso, sin perder la vida en el intento. Eso sería un avance espectacular para empezar a andar por el buen camino.

## 6. ¿UN HORIZONTE DESNUCLEARIZADO?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

*Director del Centro Nacional  
de Inteligencia*



FRANÇOIS HEISBOURG

*Presidente del Consejo de Administración  
del Instituto Internacional de Estudios  
Estratégicos de Londres (IISS). Francia*



CARLOS MIRANDA

*Embajador representante permanente  
de España ante la OTAN*



LAWRENCE KORB

*Senior Fellow en el Center for  
American Progress. EE.UU.*



ANNALISA GIANNELLA

*Representante de la UE para la no proliferación  
de armas de destrucción masiva. Italia*



**Moderador**

XAVIER BATALLA

*Corresponsal diplomático del  
diario La Vanguardia*





Lawrence Korb, François Heisbourg, Carlos Miranda, Xavier Batalla,  
el General Félix Sanz Roldán y Annalisa Giannella

*En el discurso pronunciado en Praga en abril de 2009, el presidente Obama abogó por un mundo libre de armas nucleares y anunció una serie de medidas específicas para alcanzar esa meta. Partiendo del fortalecimiento del Tratado de No Proliferación Nuclear como base para la cooperación, Obama se comprometió a impulsar un nuevo tratado internacional para poner fin a la producción de material fisible para la fabricación de armas atómicas y promover la ratificación del Tratado para la Prohibición de Pruebas Nucleares, respaldado por 148 países, entre los que no figuran Estados Unidos, Rusia, Pakistán, Irán o Corea del Norte, entre otros.*

*Al mismo tiempo, Estados Unidos y Rusia se han comprometido a reducir sus arsenales atómicos, tratando de sumar a los posibles acuerdos a otros Estados nucleares, con el propósito de reducir el papel de las armas nucleares dentro de las estrategias de seguridad nacional.*

*Si bien estas iniciativas confirman los deseos de detener la proliferación nuclear por parte de quienes ya están en posesión del arma, la insistencia norteamericana en la construcción de un escudo antimisiles, aun en la versión reducida anunciada recientemente, parece apuntar en la dirección contraria y podría desencadenar la adopción de medidas para contrarrestarlo por parte de China o de Rusia.*

*Por el momento, el mayor avance puede ser el hecho de que la discusión internacional deje de girar en torno a qué países pueden y no pueden disponer de armamento nuclear y se centre en la visión de un horizonte desnuclearizado.*

XAVIER BATALLA

*Moderador*

Esta es la última sesión y la mesa de hoy tiene por título la pregunta que nos hemos estado planteando desde que arrancó este encuentro, que es si realmente tenemos un horizonte desnuclearizado por delante. Ayer se apuntaron asuntos que hoy volverán a ser tratados. Para centrar el tema que nos reúne esta mañana me gustaría decir que, como vimos ayer, Obama, evidentemente, no ha sido el primer presidente que se declara favorable a la idea de un mundo libre de armas nucleares y posiblemente, como él mismo ha dicho, no será el último.

Me gustaría exponer la opinión de cuatro dirigentes y exdirigentes que han hablado sobre la posibilidad del desarme nuclear. Obama expuso en Praga su visión de un mundo sin armas nucleares, también ha revisado la política nuclear de EE.UU. y, entre otras cosas, ha reducido las circunstancias en que este país empleará las armas atómicas. Esto, según el inquilino de la Casa Blanca, es un paso hacia el desarme total. Siete días después de su discurso en Praga, el presidente de Francia, Sarkozy, le contestó, aunque fuera indirectamente. Dijo: «No abandonaré de forma unilateral el arma nuclear, garante de la seguridad de mi país en un mundo tan peligroso como el de hoy. La abolición del arma nuclear es un sueño que pertenece a un mundo virtual».

En los años finales de la Guerra Fría, concretamente en 1987, durante una cena oficial en el Kremlin, Margaret Thatcher, la que fuera primera ministra británica, habló también so-



bre la posibilidad de un mundo desnuclearizado y dijo: «Un mundo sin armas nucleares puede ser un sueño, pero nadie puede construir una defensa segura sobre un sueño. Un mundo sin armas nucleares sería menos estable y más peligroso para todos nosotros».

Finalmente, otra opinión que en este sentido puede resultar chocante para algunos, pero que en realidad no lo es, es la expresada por el exsecretario de Estado Henry Kissinger hace tres años en un artículo publicado en *The Wall Street Journal*. Escribió: «Las armas nucleares representan hoy un tremendo peligro y también una oportunidad histórica. El final de la Guerra Fría ha hecho que la disuasión entre soviéticos y estadounidenses sea obsoleta». En este artículo –que firmó conjuntamente con George Shultz, William Perry y Sam Nunn– se declaró favorable a que el liderazgo estadounidense propiciara un mundo sin armas nucleares. El realismo de Kissinger no parece muy alejado del realismo de Obama.

He querido subrayar estas declaraciones para ver quién tiene razón. Podemos simpatizar con la idea de Obama. No somos, creo, nostálgicos del equilibrio del terror. Lo que sí quiero decir es que hay una coincidencia de opiniones en que el desarrollo no se va a producir pasado mañana.

Para tratar este tema, hoy en la mesa tenemos al General Félix Sanz Roldán, director del Centro Nacional de Inteligencia; a François Heisbourg, presidente del Consejo de Administración del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres; a Carlos Miranda, embajador representante permanente de España ante la OTAN; y a Lawrence Korb, *senior fellow* en el Center for American Progress.

El primero en intervenir será el General, y después de sus palabras se abrirá un corto turno de preguntas antes de retomar el resto de las ponencias. Annalisa Giannella, representante de la UE para la no proliferación de armas de destrucción masiva, se unirá entonces a la mesa.

## GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

*Director del Centro Nacional de Inteligencia*

Muchas gracias. Sé que en estos seminarios ya soy un clásico, porque ésta es la séptima ocasión consecutiva en la que participo y la octava o la novena si las cuento todas. Es verdad que no me siento bien a lo largo del año si no he estado en este seminario y he contribuido con alguna idea a las grandes reflexiones que de aquí se obtienen. En más de una ocasión, durante mi tiempo como jefe del Estado Mayor de la Defensa y ahora como director del Centro Nacional de Inteligencia, he consultado los textos que recogen cada año las sesiones de este seminario. Algunos de ellos contienen recetas francamente premonitorias que se dieron hace seis o siete años y que hoy son ciertas.

Hablar de estos asuntos nucleares desde España es magnífico. Este es el único país de la Tierra que es no nuclear a través de un referéndum. Por si alguno no lo recuerda, el referéndum para la entrada de España en la OTAN propuso tres preguntas: una, entrar en la OTAN sin entrar en la estructura militar; dos, la reducción progresiva de los efectivos estadounidenses en nuestro territorio; y tres, una España no nuclear en la que no se permitiera ni el empleo, ni el tránsito, ni el apoyo, ni el almacenamiento y custodia de elementos nucleares.

Conviene recordar también que España no sólo ingresó en la OTAN y a continuación dio forma a cinco acuerdos de coordinación, sino que también hay dos acuerdos, no tan formales, posteriores. Uno es la carta del embajador Ojeda en la que se cuenta cómo España puede participar en acuerdos con la Alianza en operaciones humanitarias y de apoyo a la paz. Y otro muy importante a efectos de lo que analizamos hoy aquí es el acuerdo que permite vivir a España, país no nuclearizado, dentro de una alianza, la OTAN, que es nuclear. Naturalmente, los acuerdos de coordinación después de nuestro ingreso pleno quedaron sin valor, como también quedaron sin valor la carta de manteni-

miento y operaciones de paz. Pero lo que aún tiene valor son los acuerdos que se firmaron alrededor de 1992.

Al tratar el asunto de un horizonte desnuclearizado todos estamos de acuerdo en que se trata de dos cosas. Una cuestión es el uso de la energía nuclear con fines pacíficos, y otra es el uso del arma nuclear. Hablamos también de dos cosas diferentes: una, el desarme, y otra, la no proliferación. Desde luego, en la no proliferación hay algo que debemos sacar también a relucir en este seminario y es la cuestión de los vectores de lanzamiento del arma nuclear.

Para dar una respuesta inicial a la pregunta, diría que desnuclearizar el mundo en el horizonte próximo es mucho. Si estamos hablando de armas, eso inicialmente es mucho. En este sentido es bueno hacer una pequeña aproximación a lo que tenemos a nuestro alrededor. En primer lugar hay como mínimo dos tendencias. Una es una tendencia muy fuerte, reduccionista de armamento nuclear, que está representada por EE.UU. y sus socios y aliados en la OTAN, e incluyo a Francia y Rusia. Entre ellos posiblemente dispongan del 98% de la capacidad de armamento nuclear que hay en el mundo. De forma que si estos dos grandes bloques o elementos son capaces de caminar hacia la desnuclearización, hacia la abolición del uso de armas nucleares, vamos bien. Aquí se ha hablado de la postura de Obama, del discurso de Praga, de los caminos que ha tomado la nueva administración al respecto, del nuevo papel de Rusia en esta cuestión; que está más por ser la OPEP de los combustibles nucleares que un verdadero productor de armas. Elementos sin duda suficientes para saber que los que quieren ser reduccionistas están trabajando y que hay un elemento de ilusión en esta situación.

Hay otros que disponen del arma nuclear que son más difíciles de clasificar. Por ejemplo, en el caso de India y Pakistán resulta complicado calificarles como reduccionistas. En ese grupo difícil de clasificar está también China, cuya política al respecto es

bastante reflejo, como en un espejo, de aquella que está siguiendo Rusia. Luego están los países que aparentemente están tratando de incrementar su arsenal nuclear: Corea del Norte e Irán.

En primer lugar Irán. Lo que sabemos hasta ahora es que desea tener la tecnología y desea también cumplir con una aspiración sobre la que aún caben análisis: si tuviera el arma nuclear esto convertiría a Irán en una potencia hegemónica en la zona, etc. Pero en este instante hay alguna indefinición todavía –entre otras cosas por sus capacidades de enriquecimiento– de si tendrá la capacidad de dotarse de un arma nuclear en un horizonte próximo.

Corea del Norte tiene capacidad de generar armamento nuclear, pero me contaba ayer alguien que es un poco como si Fernando Alonso tuviera ya su Ferrari, pero no tuviera escudería. Es decir, Corea del Norte tiene alguna cantidad muy limitada de armas nucleares pero tiene menos desarrollado todo el esquema de apoyo que necesita.

La gran indefinición, como saben, es Israel. Su capacidad nuclear no puede ser del todo definida.

Este es el resumen del lugar donde estamos. Ante esto debemos dar alguna receta para ver si progresamos o no hacia la desnuclearización y cómo hacerlo.

Los militares estamos acostumbrados a definir una estrategia y a continuación convertirla en un plan de operaciones. Creo que la estrategia en este caso está clarísimamente definida en el discurso de Obama en Praga. Dice más o menos a los que tienen armas nucleares que hagan todo lo posible por dejar de tenerlas, y a los que no las tienen que no las adquieran. También subraya que todos tenemos derecho al uso de la energía nuclear para fines pacíficos.

Si esa es la estrategia, ¿cuál es el plan de operaciones? En primer lugar, la reducción de los grandes arsenales es un paso importantísimo. Por primera vez ya no se puede hablar de aquel concepto MAD, que en el ámbito nuclear significaba destruc-

ción mutua asegurada (Mutual Assured Destruction). Hay un acuerdo complicado –al que se ha llegado con el impulso de la nueva administración estadounidense– que propone unas reducciones notables tanto en las cifras estratégicas como en las tácticas, y en estas últimas es muy notable. En este momento, el esfuerzo para la reducción de las armas nucleares tácticas las ha dejado en unas cifras que se medirán de forma muy fácil. Rusia también cede armamento y va a dedicar sus fábricas de combustible a ser eso, fábricas de combustible para el uso con fines pacíficos de la energía nuclear.

En este plan de operaciones deberíamos también regular y controlar la producción de material fisible. Esto es algo fundamental. Tiene que haber un lugar en el que el material fisible se entregue en mano y con los controles necesarios a aquellos que tengan necesidad de usarlo para fines pacíficos. En este sentido parece interesante –aunque está siendo muy criticado– el acuerdo entre Brasil, Turquía e Irán según el cual uno (Brasil) enriquece hasta el 20%, el otro (Turquía) incluye la entrega con los suficientes controles, e Irán puede disponer de un material enriquecido hasta el 20% que no puede utilizarse en armamento, pero sí para fines pacíficos. Esta negociación a tres está bastante cuestionada, pero inicialmente, si este no es el ejemplo adecuado, pues podría haber otros de ese estilo. Desde luego, siempre bajo la supervisión para el control del Organismo Internacional para la Energía Atómica. No puede entrar nadie en el club que no esté dispuesto a que sus instalaciones sean revisadas permanentemente.

El tercer elemento de este plan de operaciones es controlar las transferencias ilícitas de tecnología. Hay gente, como en todos los tráficos ilícitos, que está muy interesada en hacerlo progresar. Muy unido a esto está la custodia de los activos nucleares. Cuando fui director general de Política de Defensa pude visitar una base en Alemania con activos nucleares y me di cuenta del esfuerzo que hacen EE.UU. y la OTAN por mante-

ner esos activos seguros. Un esfuerzo realmente inaudito. Había veces que, explicándonos cuánto hacían, daba la sensación de que sería mejor abandonar el arma y destruirla que someterse a tal ejercicio, permanentemente, 24 horas y 365 días al año, de custodia. Hay dudas de si en todos los sitios se custodian los activos nucleares así.

Luego está la cuestión de las sanciones y los embargos. El pasado 10 de junio tuvimos una buena noticia, porque la ONU está ahora también dispuesta a suscribir los embargos que anteriormente sólo apoyaban la UE y EE.UU. Hay un cuarto elemento fundamental: el control o conocimiento del desarrollo de medios de lanzamiento. Un arma nuclear no sirve para nada si no es transportada hacia el lugar en el que se quiere hacer el daño. Algo o alguien –más bien algo, porque la cuestión de la mochila nuclear me parece que está muy lejos– debe transportar el arma. Normalmente se trata de un avión o un misil, y por eso es fundamental que controlemos los medios de lanzamiento. El ejercicio que hace el grupo de control de tecnología de misiles es singularmente interesante y está dando muy buenos frutos. Pero si ese grupo no tuviera éxito tendríamos que pensar en algo que reconozco que es polémico: las acciones defensivas. Esto nos llevaría al estudio de detalle de los sistemas de defensa antimisiles que no tienen porque estar de una parte o de otra. Saben todos ustedes que la OTAN está haciendo un gran esfuerzo para que sea de todos, no de alguien contra alguien.

Repito los pasos: reducción de arsenales, regulación y control del material fisible, evitar los tránsitos ilícitos y ver el desarrollo de los medios de lanzamiento. En conclusión, creo que estamos en un momento muy favorable para caminar hacia la desnuclearización. El arma nuclear está afectando cada vez menos directamente nuestra seguridad. Hay que tener paciencia. Las cosas no se hacen en un momento, pero se terminan en un momento. Este camino es necesario para terminar con el arma nuclear, que sería el estado ideal, y mientras tanto hay que tra-

tar de que influya menos en nuestra seguridad. Si tienen alguna pregunta podré contestarles de forma breve.

BRUNO TERTRAIS

*Senior Fellow en la Fundación para la Investigación Estratégica (FRS). Francia*

Quisiera conocer su opinión sobre el riesgo, en caso de que Irán consiga el arma nuclear, de una mayor proliferación en Oriente Próximo e incluso en el norte de África y si esto tendría un efecto en cadena o cascada. ¿Qué opina? ¿Preocupa esto a España? ¿Cómo ve el futuro a largo plazo en el asunto de la proliferación nuclear en el vecindario europeo?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

*Director del Centro Nacional de Inteligencia*

Con esta estrategia dictada por Obama –y admitida por los socios más importantes en la OTAN y por Rusia– no será fácil que Irán llegue a tener el arma nuclear. Por lo tanto, el efecto cascada será más difícil todavía. No quiero decir que sea imposible, sino que en nuestro futuro inmediato es difícil que se contemple si estamos dispuestos a no comerciar con Irán con un uranio enriquecido a más del 20%. Sí es cierto que enriquecer el uranio a más de un 20% es de una extrema dificultad. Si cumplimos más o menos con estas recetas, entre las que deben estar el control de las exportaciones y de los tráfico ilícitos, yo quizá peque de optimista, pero en un horizonte próximo no veo a Irán con armas nucleares. Tenemos que tener mucho cuidado de que no pase a enriquecer el uranio a más de un 20%, ese es el punto de no retorno. Hasta llegar a esa cifra no hay problema, pero todo aquel que sea capaz de enriquecer a más del 20% está sentando las bases para llegar a

un uranio enriquecido del orden del 98%, que es lo que se necesita para dar forma a un arma nuclear.

BORJA DÍAZ MERRY

*Agencia Europa Press*

Me ha interesado mucho la referencia que ha hecho a la capacidad nuclear de Israel, sobre todo teniendo en cuenta las buenas relaciones existentes entre las fuerzas de Defensa israelíes y las Fuerzas Armadas españolas y que usted hasta hace muy poco ha estado en la estructura jerárquica. Me gustaría saber si, como actual director del CNI, realmente España no tiene constancia de la capacidad nuclear que tienen nuestros aliados, las fuerzas de Defensa israelíes.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

*Director del Centro Nacional de Inteligencia*

Sé algo más de lo que digo aquí, pero tengo la obligación de ser discreto. Tampoco es que sepa mucho más, a lo mejor hay alguien que piensa que sé un montón, pero no tanto. Es verdad que la capacidad nuclear israelí no es fácil de medir y muy pocas personas en el mundo pueden hoy poner encima de la mesa un estudio sobre este tema.

VLADIMIR ORLOV

*Presidente del PIR Center de Moscú y editor del Security*

*Index Journal. Rusia*

¿Qué opina del peligro o amenaza de Pakistán y sus armas nucleares y del papel de actores no estatales en esa región?



GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

*Director del Centro Nacional de Inteligencia*

Hasta donde yo sé, en Pakistán el sistema de control de los activos nucleares y la vigilancia sobre su empleo está funcionando bastante bien. No quiere esto decir que no pueda estropearse. Quizá en una situación política diferente o según avancen los desarrollos de todas las incertidumbres que por allí hay, la cosa cambie. Sin embargo, en este momento en Pakistán el elemento de esa receta que pretendía darles referente a las transferencias ilícitas de tecnología o al empleo no deseado de una fuerza nuclear no es posible. El arma nuclear en Pakistán está segura y los tráficos ilícitos están bien controlados.

XAVIER BATALLA

*Moderador*

Muchas gracias, General. Ahora damos la palabra a François Heisbourg.

FRANÇOIS HEISBOURG

*Presidente del Consejo de Administración del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres (IISS).  
Francia*

Antes de arrancar con lo que traigo preparado, no puedo resistirme a reaccionar a una cosa que el General ha dicho. Él ha hablado de la importancia del umbral del 20% del enriquecimiento de uranio en el programa nuclear iraní. Este umbral tiene una importancia muy grande legal y simbólicamente, porque según el IAEA marca el punto que separa el uso militar del uso pacífico. En el caso del enriquecimiento centrífugo de Irán no es en

ningún caso un umbral tecnológico. Una vez que has conseguido enriquecer al 20%, no tienes ningún problema en llegar al 90 o 95%, si esto es lo que decides hacer. Yo no consideraría el 20% como una frontera.

Vuelvo al tema de esta mesa, el horizonte desnuclearizado. Bien, pues la desnuclearización por definición significa deshacerse de las armas nucleares. La no proliferación y el desarme no son la misma cosa, aunque hay un vínculo y hablaré de ello más adelante. Les invito a hacer un ejercicio teórico y a plantearse una pregunta contrafactual. Si de pronto los jefes de Estado y de Gobierno de los países del mundo, y especialmente los de los países que tienen arsenales nucleares, decidieran hoy que van a terminar con todas las armas nucleares, ¿qué aspecto tendría el mundo? Les presentaré algunas observaciones a este respecto.

En primer lugar, una vez que los jefes de Estado y de Gobierno han tomado esta decisión, ¿cuánto se tardará en llevarla a la práctica? Si nos fijamos en el ritmo de desmantelamiento de hoy en día en EE.UU., en Rusia y en otros países —dejando al margen a aquellos que están aumentando sus arsenales, como India, Pakistán y China—, se tardaría 25 años. En Rusia se desmantelan unas 500 armas cada año y hay unas 13.000. Después del desarme queda un montón de material fisible que puede ser usado para fines militares. Para deshacerse de esto se tardarían entre 40 y 50 años.

Deshacerse de las armas es una manera de definir el desarme nuclear, pero esto no está del todo integrado en la manera en que vemos este asunto. El desarme nuclear tiene que ver con deshacerse de cabezas nucleares y no es lo mismo que el control nuclear, como tampoco es lo mismo que preocuparse de una carrera nuclear en el espacio o de los misiles antibalísticos. Todo esto es relevante, pero no forma parte de la definición.

Siguiente asunto: ¿cuánto costaría esto? Pues miren, el programa de desmantelamiento de Rusia, que ha contado con financiación de Occidente, ha costado cerca de 50.000 millones

de dólares en los últimos 20 años. El coste del desmantelamiento de unas instalaciones en Francia está costando unos 6.000 millones de euros. La capacidad de Francia en este campo es en torno a una cincuentava parte de la que tienen EE.UU. o Rusia. Así que para dar con el coste aproximado de lo que costaría hacer esto en estos países habría que multiplicarlo por 50, y el total de lo que costaría rondaría 300.000 millones de euros. No es una cifra imposible de reunir, es un poco menos que el coste de los planes de rescate para combatir la crisis financiera, pero son cantidades importantes de dinero.

El tercer elemento, y el más importante con diferencia, es: ¿qué aspecto tendría este mundo libre de armas nucleares? En primer lugar, este mundo tendría que adaptarse a la notable superioridad en medios militares convencionales de EE.UU. Rusia y China en particular no tendrían ningún poder de contrapeso frente a la absoluta supremacía estadounidense. A estas dos potencias les costaría aceptarlo. Presumiblemente esto no haría que sus relaciones con EE.UU. fueran cómodas y podría generar mucha inestabilidad estratégica.

Otra de las consecuencias estaría muy relacionada con Rusia y su relación con EE.UU. Sin armas nucleares, el baremo de la paridad en capacidad nuclear entre estos dos países desaparecería y Rusia pasaría a no estar en la misma categoría que EE.UU. El único elemento gracias al cual Rusia ha mantenido su estatus como potencia al mismo nivel que EE.UU. se desvanecería. ¿Es esto algo sin lo que Rusia no podría existir? Pues probablemente no, otros imperios han logrado sobrevivir tras la caída de su estatus de poder, pero sería difícil y de nuevo provocaría una situación incómoda.

Miremos ahora a Europa, a Francia y al Reino Unido. Si perdieran su poder nuclear esto se traduciría también en una pérdida de estatus. Posiblemente menor de lo que alguna gente teme, pero estos dos países probablemente pasarían a igualarse a otros países de la UE en cuanto a su presencia en la escena glo-

bal. Quiero decir que en la UE hay dos potencias extrovertidas y luego una serie de países que lo son menos. Esta situación de desarme nuclear provocaría que la UE se asemejase a una gran Suiza. ¿Es esto un gran problema? No necesariamente, pero ésta sería una Europa distinta y las relaciones entre la UE y el resto del mundo tendrían un perfil más bajo y la Unión perdería.

Sin armas nucleares, India y Pakistán, por su parte, regresarían a una situación de profunda asimetría. Estos dos países ya han luchado en tres guerras convencionales. Si hoy tienen algún tipo de diálogo político, esto ha pasado esencialmente desde que ambos han pasado a ser potencias nucleares. El desarme nuclear provocaría un regreso al tipo de relación que entablaron anteriormente.

En Oriente Medio la situación es complicada, porque Israel no acaba de admitir que tiene armas nucleares y los países árabes se sienten más cómodos viviendo con la opacidad nuclear israelí que con una transparencia en este tema, si es que la hubiera. De algún modo, el desarme no tendría un efecto tremendo, pero habría un cambio muy significativo y es que Israel dependería más de una garantía de seguridad por parte de EE.UU. para su supervivencia. Esto sería una situación muy delicada de la que podemos hablar más adelante.

Por último, pero no menos importante, el noreste asiático. Sin armas nucleares en China, Japón pierde, según su perspectiva, el paraguas nuclear estadounidense al que otorga tanta importancia y que ha permitido a este país mantener un nivel relativamente bajo de fuerzas militares convencionales y desarrollar su propia estrategia de seguridad. Sin la protección nuclear de EE.UU., resultado del desarme, Japón podría sentir que necesita reforzar su fuerza militar convencional y desarrollar una estrategia independiente de seguridad. Esto podría crear, y enfatizo el podría, una gran inestabilidad en Asia.

Todo lo que he dicho es discutible. Este es un análisis hipotético y no se puede probar nada de lo que he dicho sobre el

impacto que el desarme tendría en la estrategia global y regional, pero no sería una transición fácil. ¿Bajo qué condiciones podría desarrollarse el completo desarme nuclear? Creo que bajo tres condiciones fundamentales. La primera es simplemente puro sentido común, aunque a veces perdemos esto de vista. No va a haber un desarme si no se convence a las potencias nucleares de que esto es en su propio beneficio. No es suficiente con explicar lo malas que son las armas nucleares; no es suficiente con tener resoluciones del movimiento de países no alineados.

Las potencias no se desharán de sus arsenales hasta que no estén convencidas de que es en su propio beneficio, y esto no ocurrirá a menos que se den las otras dos condiciones. La primera de ellas es el argumento de Thatcher que ha sido mencionado previamente. Es decir, que las potencias necesitan ser persuadidas de que la alternativa a las armas nucleares no va a crear una situación peor. Hay otra cita de Thatcher de esos años —que también ha sido mencionada— que dice que en cada pueblo de Europa hay un monumento que recuerda los fallos de la disuasión del armamento convencional.

La última condición —que considero actualmente como la más esencial y la que da mayor vigencia al tema que estamos debatiendo— es que hay que probar que la disuasión nuclear está empezando a ser insostenible o va a convertirse en insostenible. Si este es el caso, efectivamente, más vale empezar a deshacerse de estas armas. Esto es lo que está en el corazón, el argumento básico gracias al cual puede ser posible y deseable avanzar hacia el desarme nuclear. Sabemos a través de la historia de la Guerra Fría —que hoy empezamos a conocer gracias a los archivos rusos y estadounidenses que se han hecho públicos— que en contra de lo que se pensaba, la disuasión nuclear nunca fue una explicación tan redonda, tan fácil y completa de la Guerra Fría. Sin embargo funcionó. Es fácil señalar sus debilidades y dificultades, pero afortunadamente no podemos hablar de un fracaso de la disuasión nuclear en ese periodo.

¿Qué aspecto tendría un Oriente Próximo multipolar? ¿Qué proyección tendría la estrategia de disuasión? No me atrevo ni siquiera a pensar en ello, pero desde luego no querría que mis hijos tuviesen que vivir con la respuesta a esta pregunta. ¿Cómo podemos movernos hacia la desnuclearización? En primer lugar hay que destacar los peligros de inestabilidad que inevitablemente ocurren cuando te mueves de una situación a otra, en este caso de una realidad nuclear a una desnuclearizada.

Un mundo desnuclearizado puede ser inestable, así que uno haría bien en pensar en dividir este proceso en dos fases. Esto es lo que proponía el informe de Gareth Evans, de cuyo comité yo formé parte. Así, en una primera fase se intenta responder a la cuestión de cuál es el máximo desarme nuclear que puede llevarse a cabo sin que cambie la situación estratégica. En la segunda fase la pregunta es cómo hay que cambiar las condiciones estratégicas para poder alcanzar el desarme nuclear total. Para hablar de la primera fase citaré algunas cifras. Rusia y EE.UU. poseen conjuntamente en torno a 22.300 armas nucleares. Esto representa más del 95% del total de cabezas nucleares que hay en el mundo. ¿Cuántas cabezas nucleares creen estas dos potencias que necesitan para mantener lo que consideran sus necesidades de seguridad? Si uno mira al Tratado START y a las cifras aproximadas de paridad, se puede rebajar a un total de 1.000 o menos, y esto no parece contradecir sus necesidades estratégicas. Lo que acarrea es un desmantelamiento muy significativo de las armas no operacionales que están almacenadas, pero no implicaría un cambio en sus estrategias nacionales. Para bajar por debajo de 1.000 cabezas hay que considerar otras cuestiones como los misiles antibalísticos, algo de lo que ya se ha hablado en este foro. EE.UU. y Rusia podrían reducir en un 90% sus arsenales, lo que significaría que a escala global se reducirían las armas nucleares en el mundo en torno a un 90%. Este es un paso grande, que además permitiría presionar a los otros países nucleares para que se comprometan a no aumentar

sus arsenales. La suma total de armas nucleares de China, Reino Unido, Francia, India, Pakistán e Israel no debería superar la cifra actual, que se sitúa en torno a 1.000 cabezas nucleares. Los británicos podrían aceptar esto sin problema, y en mi opinión los franceses también, aunque esta no sea la política del gobierno actual. Para China sería más difícil, como también lo sería para India y Pakistán. En el caso de Israel no lo sé.

La segunda parte, que es mucho más política, consistiría en jugar en positivo el vínculo entre desarme y no proliferación. En la conferencia de revisión del TNP en Nueva York vimos una demostración perfecta del vínculo político entre el futuro del régimen de proliferación y la situación actual de desarme nuclear. Las potencias dejaron claro que no querían marcar un calendario para la prohibición total de armas nucleares. Y lo lograron. Por otro lado, las potencias nucleares querían que el protocolo adicional fuese reconocido por todas las naciones. Pero los países no nucleares, especialmente los no alineados, no quisieron dotar de reconocimiento universal al protocolo. Así que los países a favor del régimen de no proliferación perdieron y los países que querían el desarme también perdieron. No se reforzó el régimen de no proliferación ni se fortalecieron las políticas de desarme. A mí me gustaría que las potencias nucleares asumieran algo parecido a la lógica del informe Evans y aceptaran un calendario, no de abolición completa –por las razones que ya he dado–, sino que se marcaran un plazo para la destrucción de al menos el 90% del arsenal mundial. Por otro lado, los países no nucleares, como contrapeso a eso, deberían reforzar el régimen de no proliferación.

Para concluir querría mencionar esas otras cosas, es decir, asuntos que tienen un impacto en el tema del desarme nuclear pero que no lo son en sí mismos. Mencionaré cuatro. En primer lugar, la naturaleza crucial de la resolución de conflictos regionales. No puede haber un buen proyecto para el desarme si no atacamos la situación en Oriente Próximo y en el noreste asiático.

El segundo elemento son los misiles antibalísticos. Los argumentos contra estas armas —este fue el caso durante la Guerra Fría y no ha cambiado desde entonces— es que estos misiles antibalísticos se considera que crean inestabilidad y estimulan que los países nucleares aumenten sus arsenales y sistemas nucleares. Sin embargo, no debemos quedar cautivos de esta explicación, porque si el presupuesto es que se van a reducir los arsenales nucleares hasta llegar a su desaparición, estos sistemas de misiles antibalísticos dejarán de ser importantes, dado que no habrá misiles nucleares. Habrá, sin embargo, misiles de otro tipo, convencionales, un tipo de arma que se ha usado con frecuencia en Oriente Próximo, en Irak, por Hezbollah, etc. ¿Deberían ser prohibidos estos sistemas antimisiles? Pues no veo por qué, puesto que los sistemas de defensa aéreos no lo están. Creo que en lo relativo a este tema tenemos que ser muy pragmáticos y muy poco teológicos.

En tercer lugar está el tema de prevenir una carrera nuclear en el espacio. ¿Es esto una excusa para retrasar el desarme? No lo creo y estoy a favor de evitar esta carrera, pero incluso si ésta se produce esto no debería ser una excusa para posponer el desarme nuclear. Creo, en cualquier caso, que hay que tener cuidado para no bloquear el desarme nuclear con la cuestión de la carrera en el espacio. Estas son dos categorías que se sostienen por sí mismas y no creo que tengan que ser interdependientes.

Por último, la cuestión de la pérdida de legitimación de las armas nucleares. De nuevo debemos tener cuidado con los argumentos que elegimos. Hay tres posibles. El primero y más tradicional enfatiza la horrible e inhumana naturaleza de las armas nucleares. No tengo problema con esto, ya sea para argumentar a favor del armamento nuclear o para explicar el desarme. Es el horror de las armas nucleares lo que provocó el equilibrio del terror, y también lo que sostuvo la disuasión durante la Guerra Fría. Esta argumentación, que en principio podría ser considerada como anti, ha servido de hecho para reforzar la postura nuclear.



Otro argumento sostiene que las armas nucleares no sirven para nada. Esto era muy *sotto voce* hasta hace poco, pero empieza a cobrar fuerza con un estudio reciente del Instituto de Monterey y una serie de declaraciones de la delegación suiza durante la conferencia del TNP. Hay un intento de reescribir la historia para probar que sin Hiroshima y Nagasaki, Japón se hubiese rendido igual en 1945 o que Nagasaki no fue mucho peor que el saqueo de la Guerra de los Treinta años –esto, por cierto, es uno de los puntos del informe de Monterey–. Este discurso revisionista parte de una postura antinuclear, pero el problema es que si uno empieza a hablar de las armas nucleares como si fueran equiparables a otras formas de violencia a gran escala, se corre el peligro de dejar pasar la oportunidad de tratarlas de forma específica como un tema de alta prioridad para el desarme y la no proliferación. No es sólo que este argumento es erróneo, es que además puede ser contraproducente.

Por último está el argumento que yo tiendo a suscribir y que señala la fragilidad de la disuasión nuclear. Cuánto más sabe uno de la crisis de Cuba, más se te ponen los pelos de punta. Cada cinco años se hacen públicos nuevos documentos y ninguno de ellos cuenta cosas buenas. No puedo creer ni por un momento que varias potencias nucleares en Oriente Medio o en el noreste asiático harán que el mundo sea más estable. Al contrario, creo que inevitablemente conducirán al uso de las armas nucleares. Este es el argumento de más peso si uno quiere reforzar la idea de la prohibición de este armamento. Si no es el desarme completo, por lo menos una drástica reducción de estos arsenales.

CARLOS MIRANDA

*Embajador representante permanente de España ante la OTAN*

Después de las dos intervenciones que me han precedido, yo voy a intentar volar más bajo.

Cuando hablamos de un horizonte desnuclearizado el elemento rector es el TNP. Este es el punto de partida esencial por el que se estableció una especie de pacto de desarme, de no proliferación y de uso pacífico de la tecnología nuclear. Hoy sigue siendo el punto de bóveda. España se adhirió al tratado en 1987 o 1988, bajo el gobierno de Felipe González, tras la entrada en la UE y tras el referéndum de la permanencia o no en la OTAN en marzo de 1986.

Se habla mucho del discurso de Obama, y es un elemento importante, pero el elemento principal es el TNP. En términos políticos el discurso ha sido muy oportuno y ha permitido ir con mejor espíritu a la conferencia de revisión del tratado de este año. Estoy de acuerdo con François en que podemos tener equilibrios de diferente naturaleza, pero a veces es mejor un cierto acuerdo que un desacuerdo, como en 2005. Era peligroso repetir esa situación.

El discurso de Obama a favor del desarme reconoce que es un objetivo a largo plazo. La intervención de François en la que planteaba unos plazos hipotéticos es muy interesante, porque nos da un horizonte de casi 50 años. Las cosas tienen que ir en una dirección y hay que mantenerla, por eso la reunión en Nueva York ha sido importante. Una de las dificultades que se desprende del acuerdo que allí se alcanzó es la decisión de celebrar en 2012 una conferencia para declarar Oriente Medio como zona libre de armas nucleares y de destrucción masiva.

Uno de los principales elementos para relanzar el proceso de desarme y control de armas nucleares es el Tratado START II, que ahora necesita la ratificación del Senado. El Tratado de Prohibición Total de Ensayos Nucleares o Comprehensive Nuclear-Test Ban Treaty (CTBT) también tiene que ser ratificado. Hay problemas con los plazos y no estoy seguro de que la administración Obama pueda llevar la ratificación de estos dos tratados antes de las elecciones de medio mandato en noviembre, aunque quizá el START II sí.

A todo esto se añade un acuerdo sobre el control de material fisible y el post START II, porque una vez ratificado habrá que ir hacia el armamento estratégico claramente, pero quizá también hacia el armamento táctico o no estratégico o subestratégico. Esto son definiciones sujetas a distintas interpretaciones y los rusos suelen decir que todo armamento que pueda caer en su territorio es estratégico, sin perjuicio de que su alcance sea mayor o menor.

En lo que se refiere al armamento táctico, en el marco de la OTAN tenemos una situación en la que una serie de países no han puesto sobre la mesa la voluntad clara de suprimir o reducir la presencia de esas armas en Europa, pero sí la discusión sobre este tema. Aquí es donde estamos. En la OTAN se considera que la disuasión es una combinación de armamento nuclear y convencional. La Alianza Atlántica tiene convocada para finales de octubre una reunión en Lisboa en la que se pretende aprobar un nuevo concepto estratégico. En la OTAN lo habitual es tener un documento estratégico que desarrolla el tratado en función de la situación política del momento. El último concepto estratégico fue aprobado hace 11 años y se quiere ir ahora hacia uno nuevo. En ese concepto estratégico nuevo creo que seguirá estableciéndose que la OTAN considera que su elemento de disuasión mezcla los dos tipos de armamento.

Uno de los argumentos que ha mencionado François para convencer a los países nucleares del desarme era que llegasen a la conclusión de que esas armas no son utilizables. A partir de ese momento podrían dejar de tener interés en adquirir estas armas. Es inevitable preguntarse, el arma nuclear, ¿contra quién, de qué manera, para qué? Estamos en una fase de prudencia en la que no hay objetivos claros para el armamento nuclear, pero no por ello vamos a prescindir de estas armas.

En el debate sobre el armamento táctico se avanzan algunos argumentos diciendo que su valor disuasorio ha desaparecido a partir del momento que no tiene un valor militar. La

pregunta que nos hacemos nosotros es que hoy en día no es concebible usar un armamento que prácticamente caería sobre nuestras poblaciones. ¿Pierde su valor disuasorio al no tener el militar? Esta discusión se une a otro problema práctico, que es el tema de que en el ámbito de la Europa Occidental y de la OTAN el armamento táctico, sus vectores, son aviones que están llegando a un límite de su vida. Por lo tanto, se plantea si se renueva o no esta flota porque esto implicaría ciertos gastos. Este debate está sobre la mesa, pero no creo que se vaya a resolver rápidamente.

En la OTAN hay tres potencias nucleares, EE.UU., Francia y Reino Unido. Francia siempre ha mantenido una postura de no querer involucrarse en estos temas en el marco de la Alianza. Cuando en un debate en el marco de la OTAN salen cuestiones en materia nuclear, Francia tiene una postura bastante inmovilista, prefiere que no se progrese mucho y le inquietan frases que puedan llevarle a posiciones que no considera prudentes.

La actitud inglesa la veo diferente. Si la comparo con la de hace 10 o 15 años es posible que ahora, con el nuevo gobierno, veamos algún cambio. Pero lo que he apreciado es que Reino Unido está más cerca de EE.UU. que en otras épocas. De entre todas las potencias nucleares, los británicos son los únicos que no son autónomos. Ellos sostienen que la ojiva la hacen ellos –esto se puede creer o no– y hacen el submarino –obvio que con tecnología británica–, pero los vectores y los misiles se los compran a EE.UU. Este es el elemento de dependencia. Puede que para Reino Unido esto no sea excesivamente grave, pero esto es un elemento que les sitúa en un lugar distinto frente a otros países nucleares. Para el Reino Unido, el posicionamiento estadounidense es muy importante y más determinante, en este momento, que para Francia. Pero en ambos casos, hasta que no haya unas reducciones mucho mayores, no querrán darse por aludidos. El discurso de sendos países no va a ser exactamente igual.

Ha habido un debate sobre el escudo antimisiles, pero hoy estamos en una situación diferente. Con la administración Obama la concepción del escudo no es la que había anteriormente y ha habido un cambio de posiciones. En este tema de reacción ante la nueva concepción creo que es importante señalar que ese escudo no va a dificultar el desarme. El escudo tiene, hoy por hoy, una idea muy específica y concreta y su objetivo es ajeno a reducir o no el armamento nuclear. En Lisboa algún tipo de decisión se tomará al respecto, pero no sé cuál exactamente, porque hay quienes empujan más y quienes menos. Supongo que a este respecto habrán tenido ocasión de leer el informe de expertos nombrados por el secretario general. Estamos en una situación en la que para muchos aliados aún faltan datos sobre los costes, sobre el mando y control y otros aspectos técnicos del escudo.

En cualquier caso, hay un elemento novedoso, que estaba antes pero que aquí puede que tenga más virtualidad, y es esa afirmación de poder involucrar a Rusia en este escudo. Ahí entramos en un tema diferente –que no es forzosamente nuclear aunque pueda estar por ahí– y es la necesidad de que la OTAN y Rusia lleguen a tener una relación más profunda. Estamos en cierta manera en ello, pero queda mucho camino por recorrer. En este caso concreto hay mucho que estudiar y que hablar porque eso podría provocar reacciones en terceros países.

Para concluir, decir que en el marco de la Alianza Atlántica observamos con interés estos desarrollos en el desarme, aunque no somos actores forzosamente de todas estas cuestiones. Los países miembros han mostrado su satisfacción por la conferencia de revisión y su resultado. Siempre ha habido una postura favorable a lo que significaba el discurso de Obama, aunque algunos países han mostrado ciertas reticencias. Esto toca uno de los problemas que tenemos no sólo en la OTAN, también en la UE, donde la percepción de la relación con Rusia no es siempre la misma para todos. Algunos ven con más

preocupación la relación con Rusia y estas cosas las toman con más prudencia, pero la reacción, en general, ha sido favorable al discurso de Obama. La idea, en cualquier caso, es que hoy por hoy la OTAN considera necesario mantener la disuasión nuclear, aunque probablemente sea de otra manera, con otros elementos y con otro discurso.

ANNALISA GIANNELLA

*Representante de la UE para la no proliferación de armas de destrucción masiva. Italia*

Quiero, antes de nada, aclarar que lo que diré hoy es mi opinión personal, no la postura oficial de la UE.

La visión de un mundo libre de armas nucleares sigue siendo un objetivo noble y atractivo para todos. Pero es legítimo plantearse la pregunta de cómo de realista es esto y cuáles son los pasos a seguir, los parámetros que nos permitirían alcanzarlo. Hay un cierto consenso en la idea de que los últimos desarrollos han hecho que el desarme nuclear sea más fácil de conseguir. Se ha conseguido llegar a un acuerdo para el nuevo Tratado START II entre EE.UU. y Rusia.

También se han acordado las conclusiones de la conferencia de revisión del TNP, donde se incluye un plan de acción para el desarme nuclear. Este plan contiene algunos elementos interesantes. Por ejemplo, hay una referencia a la reducción de todo tipo de armas nucleares, incluidas las tácticas; hay una llamada para que el uso de armas nucleares pierda peso en las doctrinas militares –esto es muy importante–; y, también, se recomienda la inmediata negociación del Tratado para Prohibición de Material Fisible o Fissile Material Cut-off Treaty (FMCT). Además, en esas conclusiones aprobadas por vez primera se plantea la idea de que las potencias nucleares informarán a la conferencia del TNP de los pasos que tomen en cuestión de desarme.

Esto es una novedad, porque hasta ahora los países nucleares sólo informaban de forma voluntaria sobre este tema, y aunque algunas veces la información era muy detallada, nunca estaban obligados a darla. Aunque esto sigue sin ser obligatorio, la idea de que los Estados nucleares tienen una responsabilidad frente a los demás cobra fuerza.

Dicho esto, aún hay algunas lagunas muy importantes en este plan de acción. La moratoria sobre el material fisible para armas nucleares es una de estas cuestiones. Además, en lo referente al Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares o Comprehensive Test Ban Treaty (CTBT), las conclusiones acordadas durante la revisión del TNP sólo plantean obligaciones a los Estados que ya forman parte del tratado. No hay nada que haga referencia a los Estados que aún no han ratificado o firmado. Esto sucedió porque China, en los últimos días de las negociaciones, se opuso a que se incluyera cualquier mención a países que aún no formaran parte del Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares o Comprehensive Test Ban Treaty (CTBT).

Desde la perspectiva del TNP, el desarme nuclear se percibe como una obligación que afecta a las cinco potencias nucleares. Cuatro de ellas han alcanzado algún acuerdo bilateral, o incluso de forma unilateral han comenzado a reducir sus arsenales nucleares. A lo mejor no lo suficiente, pero han comenzado a avanzar en esa dirección. China, sin embargo, no. Luego están los países que no forman parte del TNP, como India, Pakistán e Israel. Al menos dos de estos tres países están aumentando sus arsenales cualitativa y cuantitativamente. No están obligados por el TNP, pero esto es parte del ambiente en el que los países que sí lo están deben tomar sus decisiones sobre desarme. Dos de estos tres países ni siquiera han firmado el Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares o Comprehensive Test Ban Treaty (CTBT). Uno de ellos se ha opuesto abiertamente al comienzo de las conversaciones sobre el Tratado para Prohibición de Material Fisible o Fissile Material Cut-off Treaty (FMCT). Puede

que los demás estén contentos de que uno asuma el riesgo de oponerse a las conversaciones, y esto sin contar que China no es totalmente ajena a que Pakistán se oponga a este tratado y a las negociaciones.

He de decir que no comparto del todo la opinión del General Sanz Roldán sobre que los materiales nucleares y los arsenales están muy seguros en estos países. Esto no se ha certificado al 100%. Una de las razones por las que Obama convocó en Washington la cumbre de seguridad nuclear el pasado abril es precisamente porque hay materiales nucleares que no están totalmente seguros en el mundo. Tener arsenales nucleares y material sensible en países que están afectados por el terrorismo y que son poco estables no genera mucha confianza. Además, la Agencia Internacional de Energía Atómica está intentando desarrollar un programa con Pakistán sobre seguridad nuclear, pero el desarrollo y la implementación de este programa es muy lento porque Pakistán es muy sensible al tema.

Quiero regresar a esos tres países nucleares que no están en el TNP y que no están incluidos en los planes o esfuerzos para el desarme. El problema es cómo lograr convencer a estos países, qué incentivos ofrecer para animarles a participar en esta nueva tendencia. No tengo una respuesta para esta pregunta, pero creo que es algo importante que debe plantearse la comunidad internacional. En este sentido perdimos una oportunidad muy importante: en el acuerdo nuclear con India se le debería haber impuesto al menos una moratoria en la producción de material fisible para armas nucleares y la ratificación del Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares o Comprehensive Test Ban Treaty (CTBT).

El Tratado para Prohibición de Material Fisible o Fissile Material Cut-off Treaty (FMCT) es un elemento crucial para progresar hacia un mundo sin armas nucleares. Este tratado, con un sistema de verificación, cortaría el material disponible para armas nucleares y aseguraría –hasta donde es posible que



lo haga un tratado— que el material fisible que se produzca en el futuro se destine a uso pacífico.

Los otros problemas que tenemos en el área de la no proliferación —y que sin duda pueden afectar al asunto del desarme— son el ejemplo que están dando Corea del Norte e Irán. El primero es un país que afirma que se ha salido del TNP, aunque esto no ha sido reconocido por la comunidad internacional oficialmente. Ellos consideran que están fuera y están desarrollando y testando armas nucleares con o sin éxito, esto tampoco importa tanto. Lo que debemos preguntarnos es qué efecto tendría la retirada de un país del TNP en el caso de que tuviésemos un mundo totalmente libre de armas nucleares. Lo cierto es que esto provocaría mucha inestabilidad en la paz y la seguridad internacional. Por lo tanto, es esencial que trabajemos para encontrar una forma efectiva con la que la comunidad internacional pueda responder a esta situación.

El caso de Irán es más complicado y más serio. No sabemos si este país tiene ya armas nucleares. Aunque no ha hecho ninguna prueba nuclear, sigue adelante con su programa de enriquecimiento, sin que el objetivo real de este programa esté claro, sin cooperar con la Agencia Internacional de Energía Atómica y retando al Consejo de Seguridad. Todo esto erosiona la credibilidad del TNP.

Estoy totalmente de acuerdo con lo que ha dicho François: enriquecer al 20% en términos técnicos significa estar a medio camino del porcentaje que se necesita para desarrollar armas nucleares. El enriquecimiento se vuelve más y más fácil. Es muy difícil enriquecer de cero a cinco y un poco menos de cinco a veinte, y luego ya es más fácil seguir subiendo. En cualquier caso, todo esto significa que los conocimientos ya están ahí: enriquecer al 20% quiere decir que Irán puede enriquecer a más del 90%.

No hay razón para que Irán enriquezca uranio. No tienen apenas reactores. Los únicos con los que cuentan son Bushehr,

para el que Rusia está dándoles el combustible nuclear, y el reactor nuclear de investigación de Teherán, para el que les han ofrecido combustible el pasado octubre mediante un acuerdo, facilitado por la Agencia Internacional de Energía Nuclear, en el que estaban involucrados EE.UU., Rusia y Francia, y ahora de nuevo hay otra oferta, tras la llamada declaración conjunta, con Brasil y Turquía. Si están listos para aceptar el acuerdo con estos dos países, entonces, ¿por qué siguen enriqueciendo uranio al 20%? El enriquecimiento a estos niveles no tiene ninguna otra finalidad. Quiero decir que, o produces combustible o lo que quieres es enriquecer a un nivel más alto, y entonces es algo militar.

El caso de Irán es muy, muy preocupante. Está intentando buscar el apoyo de muchos países en desarrollo con el argumento de que Occidente está en contra suyo e intenta frenar su acceso a la tecnología avanzada. Así, Irán, supuestamente, se erige en una especie de portavoz o representante de este grupo de países en desarrollo al intentar avanzar su programa nuclear con fines pacíficos, aunque éste claramente no es el caso. La pregunta que debemos aclarar es cómo podemos apoyar el desarrollo de programas nucleares pacíficos sin aumentar el riesgo de proliferación. La única manera que tenemos hasta ahora identificada es mediante el desarrollo de esquemas multilaterales para los ciclos nucleares, para la producción de combustible nuclear, pero estos esquemas hasta el momento han sido rechazados por los países en desarrollo. Así que tenemos mucho trabajo por hacer para convencerles de que mediante la adopción de esquemas multilaterales pueden obtener energía nuclear para fines pacíficos y nosotros podamos estar seguros de que la no proliferación se mantiene. Un protocolo adicional también sería muy importante en este sentido.

Irán es también un caso muy difícil y serio porque muchos analistas consideran que si este país adquiere el arma nuclear empezaría una carrera nuclear en Oriente Medio. El caso de Irán

es realmente una de las peores crisis que tenemos en la seguridad internacional. Es por esto que también considero que necesitamos trabajar muy seriamente en establecer una zona libre de armas de destrucción masiva en Oriente Próximo, uno de los elementos que aparecía recogido en el documento final de la conferencia de revisión del TNP. En mi opinión se trata de una buena base para empezar a avanzar, aunque ahora tenemos muchas dificultades para que Israel se una porque no les ha gustado la mención explícita en el texto. Su primera reacción fue decir que no participarían en este proceso, pero tenemos que trabajar con Israel y con el resto porque debemos asegurarnos de que algún tipo de proceso arranque.

El principio de esta propuesta de una zona libre de armas de destrucción masiva en Oriente Medio estaba en una resolución adoptada en 1995, y desde entonces no se ha hecho mucho. Europeos, estadounidenses y rusos debemos trabajar en ello. No podemos progresar en el desarme o mantener el régimen de no proliferación si seguimos teniendo una región con semejante inestabilidad. No quiero decir que esta zona puede establecerse de forma independiente del proceso de paz, pero empezar a desarrollar este plan, en el que participarían Israel y los países árabes e Irán, puede facilitar a su vez el proceso de paz y rebajar las tensiones.

LAWRENCE KORB

*Senior Fellow en el Center for American Progress. EE.UU.*

Quiero detenerme en dos asuntos. Uno de ellos tiene que ver con el texto de introducción a este panel, en el que se dice que Obama nos llenó de esperanza hace un año con su discurso de Praga. ¿Qué ha pasado? Intentaré explicar porque creo que el viento ha dejado un poco de soplar a favor del horizonte de la desnuclearización. Es importante recordar que el propio Obama

se considera un presidente de cambio y que por eso fue elegido, y que una de las cosas en las que quiere dejar una impronta de transformación es en la cuestión de las armas nucleares, planteándose por qué las necesitamos y si podemos vivir sin ellas. Es cierto también que él mismo dijo que la desnuclearización no ocurriría de forma inmediata, pero al menos sacó el tema.

Los motivos por los que ha tenido que ir más despacio son varios. En primer lugar por cuestiones que él mismo ha generado. Nada más ser elegido –debido a su historia personal y porque los demócratas a menudo son tildados de débiles en cuestiones de Defensa– decidió que iba a nombrar un equipo de Seguridad Nacional que podría haber sido el mismo que formara John McCain si hubiera ganado. Así, el General Jones es el consejero de Seguridad Nacional, y de hecho apoyó a John McCain durante la campaña. Hillary Clinton, que durante la campaña demostró que tenía una visión en estos temas más próxima a McCain que a Obama, asumió el puesto de secretaria de Estado. Obama, además, decidió mantener en su puesto como secretario de Defensa a Robert Gates, alguien que ha trabajado con cinco presidentes; y uno no sobrevive cinco presidencias si toma acciones muy radicales.

Es muy importante esta cuestión del equipo. Si nos fijamos en el Departamento de Estado, vemos que cuando a Hillary le proponen el puesto ella, muy lógicamente, dice que sí y que traerá a su gente, algo que yo también habría hecho, porque cualquier persona que quiere ser eficiente quiere tener a su equipo cerca. Lo cierto, sin embargo, es que la mayoría de la gente en la Secretaría de Estado, en el Departamento de Defensa y en el Consejo de Seguridad Nacional no apoya la visión de cambio de Obama.

Quiero ofrecerles un par de ejemplos. Cuando se revisó la postura nuclear –y este informe lo hicieron entre el Pentágono y la Secretaría de Estado– resultó que no era distinto del de Bush, así que la Casa Blanca y la gente de Obama tuvieron que rees-

cribirlo. Incluso después de esto resultó que no era tan distinto. El tema del equipo es muy importante. Ya es suficientemente complicado conseguir hacer las cosas dentro del gobierno estadounidense si tienes que tratar con el cuerpo legislativo o judicial, pero cuando la resistencia viene de tu propio partido la cosa es aún más complicada.

Otro ejemplo: el secretario de Defensa Robert Gates dijo públicamente que no apoyaba el Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares o Comprehensive Test Ban Treaty (CTBT) a menos que hubiera una cabeza armamentística que pudiera servir como sustituto. Esto no es lo que Obama quiere y él considera que esto mandaría un mensaje confundido sobre su postura en cuanto a las armas nucleares.

El segundo problema es la naturaleza del sistema político estadounidense. Nuestros padres fundadores eran fantásticos, pero lo cierto es que no querían que el gobierno hiciera mucho. Lograron hacer muy difícil cualquier cambio en el *status quo* en cualquier asunto, sea relativo a las armas nucleares, al plan de sanidad o a lo que sea. Es muy difícil hacer cambios en cualquier dirección. Dick Cheney, cuando era secretario de Defensa, quiso cancelar los B22 y miren, tenemos 243.

Ayer les hablé de la tensión política y el enfrentamiento entre los partidos, y esto afecta incluso al Tratado START II. Les voy a leer un extracto de un artículo de Ed Fullner, presidente de Heritage Foundation, institución que proporciona mucha munición a los conservadores. Esto es lo que dice sobre el START II: «Los objetivos idealistas del gobierno de Obama para la reducción de los arsenales estadounidense y ruso nos ha llevado a firmar un tratado fallido a propósito. Puede que el objetivo final merezca la pena, pero el pacto no». En el artículo afirma que no se deberían reducir los arsenales. Este es el debate.

Obama tiene que hacer frente a otros problemas en política exterior. Está la guerra en Afganistán. El Pentágono no le dejó muy bien parado. Él quería mandar 20.000 soldados más. Se

nombró a un nuevo comandante general que dijo que necesitaban otros 30.000. Y de nuevo, para no parecer débil en temas de defensa, Obama decidió tirar adelante con este plan, pero estaba furioso. Le pusieron en una situación muy difícil. Ayer también mencioné el tema de la reforma del plan de sanidad, y de nuevo esto es buen ejemplo de las distintas posturas. Rahm Emanuel, su jefe de gabinete –que también ocupó un puesto en la administración de Clinton–, no quería que abordara este tema. La situación económica tampoco ayuda, los ciudadanos sobre todo están preocupados por sus empleos. Está el déficit, el tema de la fuga de petróleo en el Golfo de México y las nuevas iniciativas legislativas en temas de medio ambiente, que están paradas en el Congreso.

Como ya se ha dicho en estas jornadas, a todo esto se añade en el frente de política exterior los problemas con Corea del Norte e Irán. Creo que Obama pensaba que si intentaba acercarse a Irán sin imponer condiciones de antemano las cosas podían cambiar. Lo que nadie podía prever es cómo iba a cambiar la situación tras las elecciones en Irán, que han hecho que sea casi imposible que ningún iraní se acerque a EE.UU. Se ha hablado también en este seminario de India y Pakistán y de nuestros aliados, Francia, Reino Unido y China. Los chinos tienen una perspectiva distinta sobre el papel de las armas nucleares. Luego está el tema de que el proceso de paz en Oriente Medio está estancado a pesar de las advertencias a los israelíes para que frenen los asentamientos.

Este es el punto en el que estamos y quiero concluir intentando ofrecer una respuesta a la pregunta sobre qué hacer. ¿Hay algo que la administración pueda hacer para encaminarnos en la buena dirección? Yo creo que sí, que hay varias cosas. En primer lugar, el Tratado START dice que EE.UU. puede tener 1.550 armas nucleares. Esto es demasiado. Como apuntamos ayer tanto Thomas como yo, el informe del Air War College dice que con 331 bastaría. Así que se podría fácilmente bajar a

500, incluso de forma unilateral. Esto no sólo mandaría una señal al mundo, sino que además nos permitiría ahorrarnos algunos dólares. Es difícil calcular cuánto nos gastamos en armamento nuclear –mucho de esta información está clasificada– pero el precio estimado ronda entre los 30.000 y 50.000 millones de dólares al año.

Lo segundo que se puede hacer es volver a invertir y poner en marcha lo que en Francia llaman defensa estratégica con misiles, y otros llaman seguridad nacional con misiles, no me refiero a la defensa táctica. Para los republicanos la defensa nacional con misiles no es un sistema más de armamento, sino que esto es como un test de pH sobre el legado de Reagan. El debate sobre esto nunca es racional sino muy emocional, casi religioso. Si quieres ser un republicano, hoy hay tres asuntos capitales: el derecho de toda persona a elegir, los impuestos y la defensa nacional con misiles. Los dos primeros pueden crear algunos problemas electorales en algunos distritos en EE.UU., pero la defensa nacional con misiles no tiene ningún precio político, porque de hecho la mayoría de los ciudadanos piensan que ya la tenemos. Así que los republicanos van a apoyar esto y a resistirse a cualquier cambio.

Otra acción que Obama puede tomar es deshacerse de las armas nucleares tácticas que están en Europa. No las necesitamos, quitémoslas. ¿Será algo polémico? Sí, porque siempre hay polémica, pero la retirada de estas armas nucleares no afecta a nuestra seguridad y mandaría el mensaje correcto. La siguiente medida que debería adoptarse es la reducción en el gasto militar. Hemos hablado acerca de cómo EE.UU. está reforzando sus fuerzas convencionales, pero no sé si se dan cuenta de que estamos gastando más hoy, si contamos las guerras en Irak y Afganistán, que en ningún momento de nuestra historia excepto en la Segunda Guerra Mundial. Incluso si excluimos el coste de las guerras actuales, el gasto en Defensa es más alto que en el máximo durante la era de Reagan. Hay muchas maneras para recor-

tar el gasto, y además está la cuestión del déficit. Como muchos presidentes de EE.UU. han comprobado, empezando por Eisenhower, uno no puede ser fuerte internacionalmente si no es fuerte en casa.

Respecto al tema de Pakistán creo que hemos hecho algunas cosas bien. Pero ese país se siente en buena medida como el «aliado desechable de los EE.UU.». Nixon necesitaba que fueran a China. Luego llegó Carter y no le gustó el historial que tenían en derechos humanos y les cortó las ayudas. Los soviéticos invaden Afganistán y volvemos a ser buenos amigos. Cuando los soviéticos se van y ellos desarrollan el arma nuclear se vuelve a cortar la ayuda. Con el 11-S volvemos a buscarles. Así que los paquistaníes básicamente no se fían. El proyecto de ley Kerry-Lugar, que ha sido aprobado este año y que les asigna ayuda para los próximos cinco años, es importante en este sentido. La otra cosa en la que la comunidad internacional y EE.UU. deberían fijarse en relación a India y Pakistán es que la situación en Cachemira es muy similar al conflicto entre Israel y Palestina. Si estos asuntos no se resuelven, lo demás tampoco progresará.

EE.UU. también debería adoptar una política nuclear de *no first use* (no ser el primero en atacar con estas armas). Esto estuvo cerca de conseguirse en la última revisión. ¿Por qué usaríamos armas nucleares si nadie las usa contra nosotros? No sé si se dan cuenta de que perdimos más de 100.000 soldados en Vietnam y Corea y no usamos armas nucleares. Cabe preguntarse cuándo usaríamos estas armas si no lo hicimos en esas ocasiones.

Tenemos que hablar de la disuasión extendida para los países de Oriente Medio; tenemos que tratar la situación en Pakistán; y tenemos que mandar los tratados al Senado y cuanto antes mejor. No sé si serán ratificados, pero al menos si se mandan retomamos la iniciativa.

Quiero terminar con dos citas, una de las cuales les sorprenderá. Mao Tse Tung dijo que el viaje de 100.000 millas empie-



za con un solo paso. Debemos empezar a movernos en esa dirección. La otra cita es del presidente Reagan, que dijo: «Si no somos nosotros, ¿quién? Y si no es ahora, ¿cuándo?».

XAVIER BATALLA

*Moderador*

Se abre el turno de preguntas.

ENRIQUE PERIS

*Excorresponsal de TVE en Londres*

Es una pregunta para el embajador de España ante la OTAN, como conocedor de la realidad británica porque ha sido embajador en Londres varios años. ¿Cómo ve el futuro del debate en el Reino Unido sobre la renovación del arsenal nuclear británico? Está el problema de los gastos, y además en el nuevo gobierno participa el Partido Liberal Demócrata, que se opone frontalmente a la renovación del sistema Trident por su enorme costo.

CARLOS MIRANDA

*Embajador representante permanente de España ante la OTAN*

Ya no estoy en Londres y, por lo tanto, no estoy tan al tanto. En cualquier caso, los dos principales partidos, uno en el gobierno y el otro en la oposición, siempre han estado a favor de la renovación. Creo que esta es la dirección que van a tomar. No sé el coste político que pueda tener eso internamente frente a la coalición con los liberales, pero en las coaliciones todo el mundo tiene que ceder en cosas.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos*

No es una pregunta específicamente dirigida a ninguno de los ponentes. Hay una serie de cuestiones que me llaman mucho la atención. El arma nuclear produce una reacción pública de rechazo muy fuerte, tal vez exceptuado Francia por razones que quizá alguien pueda explicar. Hay una gran aversión al arma nuclear y, sin embargo, los partidos y dirigentes políticos que se han incompatibilizado con el arma nuclear se han incapacitado para ganar las elecciones. En el congreso del Partido Socialista francés que precedió a las elecciones que ganó Mitterand, el partido se reconcilió con la *force de frappe*. Un socialista conocido, Charles Hernu, que venía defendiendo esa posición y perdiendo en todos los congresos anteriores, vuelve a presentar esa misma resolución. Esta vez, qué casualidad, el Partido Socialista la adopta y fue un ejercicio de idoneidad para ganar las elecciones. Neil Kinnock, el británico que durante tantos años fue líder de los laboristas, mantuvo una postura firme contra el arma nuclear y a favor del desarme unilateral del Reino Unido. Tony Blair elimina ese capítulo, se reconcilia con el arma nuclear y gana las elecciones, y no digo que sólo con eso sino que con eso también. ¿Por qué creen que hay una actitud del público contraria al arma nuclear y si algún dirigente político sigue esa tendencia se incapacita para ganar las elecciones?

FRANÇOIS HEISBOURG

*Presidente del Consejo de Administración del Instituto  
Internacional de Estudios Estratégicos de Londres (IISS).  
Francia*

Trabajé con Charles Hernu y él creyó en la disuasión nuclear desde que obtuvo su escaño en el Congreso en 1956, no fue algo

que se inventó sobre la marcha para ganar unas elecciones. El congreso del partido tuvo lugar en 1979, dos años antes de los comicios. ¿Habría perdido las elecciones Mitterand si el partido se hubiera opuesto a la disuasión nuclear? Pues hay posibilidades de que así hubiera sido, pero se trata de unas elecciones democráticas. ¿Habría perdido Blair las elecciones si se hubiese mantenido en línea con la postura tradicional de su partido? Pues sí, hay posibilidades de que hubiera perdido, pero de nuevo los comicios eran libres. En Pakistán la gente está a favor de las armas nucleares igual que en India, que por cierto es la democracia más grande del mundo. ¿Podría un partido allí ganar unas elecciones con un programa de desarme nuclear unilateral? No. Y si miramos el caso de EE.UU. vemos la prudencia de Obama que, aunque era bastante firme en su apoyo al desarme –como estudiante escribió cosas muy interesante sobre esto– no habría podido ganar si hubiera hecho una propuesta sobre el desarme unilateral. Todo esto a mí me suena a democracia.

ÁNGELES BAZÁN

*Directora de Informativos de Fin de Semana de RNE*

No tengo una pregunta concreta, pero después de oír todas las sesiones y a todos los expertos intento hacerme una idea de cómo está el mundo en esta cuestión de las armas nucleares. No sé si me ha quedado clara alguna conclusión. Por lo escuchado, vemos que el arma nuclear es un elemento imprescindible de disuasión, independientemente de que se estén haciendo esfuerzos por reducir los arsenales. Vemos también que, en un momento dado, el armamento convencional ha sido disuasorio, pero sólo hasta que alguien lo ha empleado contra el enemigo y ha fracasado y deja entonces de ser disuasorio.

En la brillante exposición del profesor Heisbourg hemos visto que cada país tiene su arma con respecto a alguien, para disua-

dir a alguien. No entiendo entonces por qué intentamos reducir los arsenales nucleares cuando vemos por otro lado que es un elemento imprescindible para evitar males mayores. Ayer también alguien comentó que el armamento nuclear podría destruir el mundo 20 veces y hay una preocupante incertidumbre sobre el control real que hay del armamento nuclear no estratégico. No me ha quedado claro si los terroristas pueden hacerse con armas, si hay tráfico y qué efecto tendrían estas armas tácticas.

También tengo algunas dudas sobre la carrera nuclear de Irán y el riesgo real que esto tiene. Alguien dijo ayer que quizá podríamos acostumbrarnos a convivir con un Irán nuclear, que no pasaría nada y que tampoco lo usaría, que sería un elemento más de disuasión frente a Israel o sus enemigos.

ANNALISA GIANNELLA

*Representante de la UE para la no proliferación de armas de destrucción masiva. Italia*

Todos tenemos hasta cierto punto estas dudas. Mi postura personal es que tenemos que empujar hacia el desarme no sólo porque las cinco potencias nucleares han asumido este compromiso con el TNP, sino además porque hay un argumento que es muy importante: si no reducimos el papel del armamento nuclear en la doctrina militar, todos los países que no lo tienen acabarán pensando que estas armas son muy importantes y, por consiguiente, querrán tenerlas. Las armas nucleares dan un cierto estatus y esta es una razón suficiente para apoyar el desarme. Hay que devaluar las armas nucleares y su importancia para que otros países no sientan que las necesitan.

Sobre Irán sólo puedo repetir que ésta es la peor crisis que tenemos. No creo que podamos acostumbrarnos a la idea de un Irán nuclearizado. Israel no se acostumbrará y todos podemos imaginar las consecuencias en caso de un ataque militar. El resto

de los países en el Golfo y en el mundo árabe querrán adquirir el arma nuclear. Así que acostumbrarnos a un Irán nuclear es acostumbrarnos a la idea de que haya 20 potencias nucleares más. No creo que el mundo vaya a ser seguro si esto pasa.

Creo en el desarme nuclear como un proceso, pero no creo que sea fácil alcanzar el objetivo final.

LAWRENCE KORB

*Senior Fellow en el Center for American Progress. EE.UU.*

Estoy de acuerdo con estos comentarios. Sinceramente, creo que EE.UU. tiene un papel único que jugar para avanzar en esta dirección. Si no lidera, no nos moveremos en esa dirección. ¿Por qué EE.UU.? Porque tiene una apabullante fuerza en armas convencionales y nucleares y porque tiene, aunque a veces la pierda, la autoridad moral para hacerlo. Por eso es muy importante que Obama conserve esto en sus planes y que no se distraiga o se sienta desbordado por la burocracia. Obama es único; si miramos a los presidentes anteriores no ha habido tantos líderes que hayan inspirado a un país de esa manera y creo que es importante que asuma el liderazgo en este tema. Me preocupa un poco que se pierda esta oportunidad y que dentro de un par de años estemos aquí preguntándonos por qué no hemos avanzado.

CARLOS MIRANDA

*Embajador representante permanente de España ante la OTAN*

La pregunta subraya la contradicción entre querer el desarme y mantener las armas nucleares. Hay un exceso de armas nucleares y hay margen para reducir. Como han dicho antes, es bueno tener una dirección, pero no se puede llegar al objetivo en

uno, dos o tres años. Como ha explicado François, incluso si se decidiera acabar con estos arsenales se tardaría medio siglo. Lo que hay es un proceso en marcha y hay que seguir con él. También hay que tener en cuenta que es más fácil el arme que el desarme. Si tengo un problema con mi vecino es más fácil que yo compre 10 cuchillos y él otros tantos que llegar a un acuerdo sobre de cuántos cuchillos nos podemos desprender para poder seguir sintiéndonos seguros. Esto es algo mucho más complejo. El desarme en términos generales implica un camino complicado en el que hay que ir con prudencia y esto explica la contradicción aparente.

Quiero también recuperar el comentario de Miguel Ángel, porque si quieres gobernar tienes que dar un sentimiento de seguridad a quienes te van a votar. Las opiniones públicas de los países nucleares entienden la reducción pero no la supresión, y esto va más allá del prestigio o *grandeur*. El mero hecho de no tener el arma nuclear no significa forzosamente un mundo absolutamente más seguro, simplemente nos encontraríamos con otro tipo de riesgos. Lo que rechazamos la mayoría de los seres humanos es tener que recurrir a algo tan dramático como el uso del arma nuclear. Pero la esencia de la disuasión es su empleo, y esto es un juego muy difícil. El uso en Nagasaki y Hiroshima sí produjo un horror, pero hay elementos de equilibrio. Este es el aspecto tremendo de la disuasión nuclear, y ese horror es, en cierta manera, lo que puede controlar su no uso. Lo que ha pasado en la Guerra Fría abunda en este sentido, aunque en aquel entonces el mundo era bipolar y hoy es multipolar. Ahora los riesgos son de otra naturaleza.

La custodia del arma nuclear es muy importante, pero creo que es muy difícil que los terroristas logren las armas nucleares, no creo que sea imposible pero sí muy difícil. Además, las armas cada vez son más sofisticadas y su empleo no es sencillo. En el supuesto de que el arma cayera en sus manos y a la opinión pública se le dijera que aunque los terroristas tienen el

arma no saben cómo usarla o no pueden simplemente activarla, esto no tranquilizaría a nadie porque siempre quedaría la duda de ¿y si aprenden?

En definitiva, yo creo que lo importante es tomar la dirección que hay que mantener. Y, como ocurre muchas veces, la situación política internacional hace que a veces estos procesos se aceleren. Estamos en un momento de buena dirección y hay que seguir en ese camino con la prudencia necesaria.





## 7. CLAUSURA

ISABEL RODRÍGUEZ  
*Portavoz del Gobierno de  
Castilla-La Mancha*



DIEGO CARCEDO  
*Presidente de la Asociación  
de Periodistas Europeos (APE)*





Isabel Rodríguez y Diego Carcedo

DIEGO CARCEDO

*Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos*

Vamos a dar comienzo a la sesión de clausura del vigésimo segundo Seminario Internacional de Defensa que se celebra tradicionalmente aquí, en Toledo. Creo que la presente edición ha revalidado una vez más las expectativas.

Estas jornadas se han consolidado a lo largo de los años como uno de los encuentros más importantes que se celebran en torno a temas de seguridad y defensa. Este año se han hecho aportaciones muy importantes. El tema en un principio parecía bastante inaccesible, con una pregunta muy fácil de responder pero complicada de argumentar. El panel de ponentes ha presentado una serie de análisis espléndidos; todos han hecho un excelente trabajo.

La pregunta de un horizonte desnuclearizado parecía inicialmente algo ajeno a la actualidad, porque la energía nuclear y el tema de la defensa no estaban de actualidad rabiosa. Pero lo cierto es que nunca en las últimas décadas lo ha dejado de estar, porque es una preocupación permanente para políticos, militares, medios de comunicación y para la sociedad en general. En los últimos tiempos hemos tenido noticias muy interesantes sobre la reducción de los arsenales con los acuerdos logrados

entre EE.UU. y Rusia. También la actualidad la marca esa otra contradicción de que al mismo tiempo que estamos preocupados por la energía nuclear en otros países –como es el caso específico de Irán– vemos que se están haciendo inversiones enormes y se están afrontando situaciones internacionales muy difíciles para conseguir armas nucleares o, al menos, para dotarse con la tecnología que permita fabricar estas armas y disponer de ese poder de disuasión. En contra de las armas nucleares, la disuasión que supone poder producirlas. Todo esto ha sido desarrollado por expertos y profesionales. Quiero felicitar a los dos codirectores del seminario y agradecerles a todos su activa participación.

Hemos tenido además una estancia muy agradable en esta ciudad. Si tenemos bien claro que el horizonte de la desnuclearización va para largo, pues también tenemos claro que esta ciudad, Toledo, es una ciudad ideal y excepcional para un encuentro de esta naturaleza. Hay que agradecer la hospitalidad que nos han brindado nuestros anfitriones. La portavoz del gobierno de Castilla-La Mancha va a ser quien nos dirija las últimas palabras.

ISABEL RODRÍGUEZ

*Portavoz del Gobierno de Castilla-La Mancha*

No quería dejar de acercarme a saludarles en nombre propio y, sobre todo, en nombre del presidente de Castilla-La Mancha, José María Barreda, que me pidió que así lo hiciera. A él le gusta venir a esta cita cada año, pero en esta ocasión no ha sido posible.

Quiero agradecerles de nuevo que hayan elegido la ciudad de Toledo para celebrar el seminario. Siempre hay muchas y muy buenas razones para venir aquí, pero un seminario que habla de la seguridad, de la defensa, de la convivencia y de la necesidad de paz no puede tener mejor escenario. Esta ciudad simboliza el

diálogo, la convivencia de diferentes culturas a lo largo de los siglos y de los años. Hoy, además, esta ciudad conserva una espléndida belleza que nos hace recordar esos años pasados, pero al mismo tiempo Toledo está enmarcada en una región, en Castilla-La Mancha, con un futuro prometedor y sostenible.

Quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos que siga con el compromiso de mantener el seminario en Toledo y que continuamente piensen en Castilla-La Mancha para hacerlo. Quiero también recordarles y hacer especial hincapié en que estáis hablando de cuestiones de actualidad que tienen que ver con la seguridad y la defensa de todos. Este es un seminario que no lo organizan los cuerpos de Defensa ni otro tipo instituciones, sino periodistas. Quiero agradecerles que sean ellos quienes estén preocupados de nuestra seguridad y nuestra defensa. Son tiempos difíciles para hablar de paz y creo en la importante labor que realizan los medios de comunicación. Esa responsabilidad que tenéis es un gran reto en este mundo globalizado, con sus amenazas y sus conflictos internacionales.

Los periodistas y los políticos nos parecemos; la palabra es nuestra arma, el diálogo es nuestro método, el Derecho debe ser nuestra estrategia. Así, la guerra, además de una estrategia, debemos considerarla la evidencia del fracaso de la humanidad en las cuestiones más básicas.

Quizá se pueda pensar que en un rincón perdido de La Mancha, en la tierra de Don Quijote, qué podemos aportar al tema de la desnuclearización del planeta. Estamos alejados de los grandes centros armamentísticos nucleares, pero como comunidad autónoma y como región nos sentimos implicados en el proyecto global. En cada región del mundo y en cada rincón de Europa todos tenemos responsabilidad en los temas que consideramos globales, como la cuestión nuclear.

La desnuclearización ha sido el tema escogido, y ello significa un desarme necesario no sólo para garantizar la paz sino también para garantizar las oportunidades para todos los habi-

tantes del planeta. Desnuclearización no sólo significa un tratado como el TNP –que lo es, sin duda, y de una manera muy importante– sino que es además que unos países no puedan estar por encima de otros e implica también acabar con las amenazas internacionales y cerrar la posibilidad de que grupos terroristas alcancen estas armas. Pero el desarme nuclear es un importante problema en la agenda mundial de seguridad. No lo es tanto el arma, sino el conflicto que pueda detonarla. De ahí que sea tan importante avanzar en el desarme y dismantelar los conflictos que justifican estos arsenales.

Efectivamente, como señalaba Diego, hay buenas noticias en el entendimiento internacional en esas propuestas que han alcanzado Rusia y EE.UU. y ese discurso de Obama. Es positivo que estemos alcanzando esos compromisos internacionales. Hay que conseguir negar esa afirmación de que quien más armas nucleares tiene, más seguro se encuentra. Lo cierto es que cuantas más armas de este tipo tenga un país, más inseguro se encuentra el mundo entero.

Quiero hablar también de otra desnuclearización que está de actualidad en nuestra región. Es algo que nos afecta de manera concreta y directa y está relacionado con la apuesta firme por la defensa de otro desarrollo energético posible, por la defensa de un desarrollo limpio. Aquí, en Castilla-La Mancha, decimos no a las armas nucleares y también no a los cementerios nucleares.

En esta región hemos hecho una apuesta muy importante y real para defender las energías renovables. El sol, el viento y la biomasa; en ellos confiamos para el futuro de esta región. Hoy estamos cubriendo el 70% de la energía eléctrica que consumimos con energía renovable. Nuestro compromiso para el 2012 será alcanzar el 100% de la energía que se consume en Castilla-La Mancha por medio de energías limpias. Nuestro compromiso enfatiza la desnuclearización en las energías. El uso de energía limpia acaba con la dependencia de los recursos naturales, otra

causa importante de conflictos. Además, con las energías renovables podemos cambiar nuestro sistema productivo y ofrecer nuevas posibilidades de desarrollo sostenible. Esta región ya ha pagado su peaje nuclear y estamos dispuestos a apostar por otras iniciativas.

Esta es una región con futuro, como futuro tiene la cuestión que titulaba este seminario. Creo que es importante ponerle optimismo a la vida, creer que las cosas se pueden mejorar, y probablemente todos los que han participado en estas jornadas tienen la confianza de que las cosas se pueden mejorar. A ese horizonte desnuclearizado le viene otro interrogante que necesita una respuesta positiva: ¿es posible concebir un mundo sin armas nucleares? Yo creo que sí, y que de este proceso de abandono de la carrera armamentística nuclear depende que podamos seguir con nuestra historia.





## 8. BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES





### MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Nació en Madrid en 1943. Inició su carrera periodística en 1966 en la redacción del diario *Madrid*, donde fundó la Sociedad de Redactores de este diario meses antes de que fuera cerrado por el gobierno de Franco en noviembre de 1971. Dirigió *Diario 16* desde 1976 hasta 1980 y *El Sol* entre 1990 y 1991. También fue director de información de la Agencia EFE entre 1986 y 1990. Ha trabajado además en *Cambio 16*, *El País* y *Posible*, presentó los informativos nocturnos y de fin de semana de Tele 5 y ha colaborado en *Tiempo*, Radio España, Cadena Cope, Antena 3 y CNN+, entre otros muchos medios. En la actualidad es colaborador de *El País*, *La Vanguardia*, *Cinco Días*, Tele 5 y Cadena Ser. Es secretario general de la Sección Española de la Asociación de Periodistas Europeos desde su establecimiento en 1981. Ha publicado varios libros, entre los que cabe destacar *Las últimas Cortes del franquismo*, *El vértigo de la prensa*, *Terrorismo y sociedad democrática*, *El golpe* y *Sobre las leyes de la física y la información*.



### MIGUEL AGUIRRE DE CÁRCER

Ingresó en la carrera diplomática española hace 29 años y tras diversos puestos en el extranjero (Jordania, Polonia y Reino Unido), a partir de 1991 se especializó en temas de seguridad y defensa. Fue subdirector general de Asuntos Internacionales de Seguridad (1991-1994) y consejero en la Misión de España en las Naciones Unidas en Nueva York (1994-1998), responsable de la Primera Comisión encargada de temas de seguridad y desarme. En mayo de 2000 fue nombrado director general de Política Exterior para América del Norte, la Seguridad y el Desarme, asumiendo un papel destacado en la coordinación de estos temas durante la presidencia española de la Unión Europea del primer semestre de 2002 y en la negociación del Protocolo de Enmienda al Convenio de Cooperación para la Defensa entre España y Estados Unidos de abril de 2002. Tras un periodo de director del Gabinete de la Presidencia del Congreso de los Diputados, fue nombrado embajador de España en Eslovaquia en mayo de 2005. Desde noviembre de 2008 es embajador en Misión Especial para Desarme en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Ha dirigido la delegación diplomática de la Unión Europea y de España en la Conferencia de Examen del TNP que se ha celebrado en Nueva York del 3 al 28 de mayo de 2010.



### MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa, es General de Brigada de Artillería, diplomado de Estado Mayor y diplomado en Investigación Operativa por la Universidad de Valencia (1979). Está en posesión del diploma de Estudios Avanzados por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología León XIII

(Universidad Pontificia de Salamanca). Ha realizado diversos cursos en el NATO Defence College (Roma) sobre temas de relaciones internacionales. Asimismo, ha realizado cursos sobre satélites de reconocimiento (Sistema Helios) en París y Toulouse. Fue el primer jefe del Centro de Satélites Español y jefe del equipo de desarrollo en el Programa Multinacional de Satélites HELIOS (satélites de reconocimiento francés, italiano y español). Durante siete años ha sido jefe del Departamento de Estrategia y Relaciones Internacionales de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (ESFAS) del Centro Superior de Estudios de la Defensa (CESEDEN). Es autor de 15 monografías y libros colectivos y ha publicado más de 30 artículos en medios de comunicación nacionales como los diarios *El País* y *ABC*, además de en revistas especializadas. Desde 1995 es profesor asociado de la Universidad Pontificia de Salamanca (Campus de Madrid).



#### XAVIER BATALLA

Nació en Barcelona en 1948. Licenciado en Periodismo y en Filosofía y Letras, su trayectoria como periodista comenzó en 1972 en *El Correo Catalán*, del que fue jefe de la sección de Internacional. En 1977 se incorporó al *Diario de Barcelona* como redactor jefe y en 1982 a *El País*, donde ejerció de redactor jefe hasta ser nombrado subdirector en 1984. De 1986 a 1989 fue corresponsal de *La Vanguardia* en Londres. Actualmente es corresponsal diplomático de este diario, puesto desde el que ha cubierto, entre otros acontecimientos, las primeras elecciones multipartidistas en los países del antiguo bloque comunista, la transición a la democracia en Sudáfrica y el asesinato del primer ministro israelí Yitzhak Rabin. Es también director adjunto de *Vanguardia Dossier*, vicepresidente de la Asociación de Periodistas Europeos y miembro del Consejo Científico del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales.

Es autor de los libros *Afganistán. La guerra del siglo XXI*, basada en las crónicas que con el título *Diario del conflicto* publicó en *La Vanguardia* y por las que recibió el Premio Ciudad de Barcelona de Periodismo 2001, y de *¿Por qué Irak?*. En 2006 recibió el Premio de Periodismo Europeo Salvador de Madariaga.



#### YURI BELOBROV

Es investigador del Centro para la Seguridad, Control de Armas y la Paz del Instituto de Estudios Contemporáneos de la Academia Diplomática rusa, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores. Antes de ello ha formado parte del servicio diplomático de la extinta URSS y de la actual Rusia desde 1968 hasta 2005. Entre otras embajadas, ha trabajado en las de Nepal, Australia y la ONU. Además ha sido jefe del departamento político de la embajada en el Reino Unido. Durante su estancia en el Ministerio de Asuntos Exteriores se ocupó del Departamento de Organizaciones Internacionales, del gabinete del Ministro, así como de la jefatura de la División de No Proliferación. Hasta 2002 fue asesor sobre desarme multilateral y asuntos nucleares del Ministerio.



#### DIEGO CARCEDO

Periodista y escritor nacido en Cangas de Onís (Asturias). Inició su carrera en la redacción de *La Nueva España* y de la agencia Pyresa, donde fue corresponsal volante. Ha sido corresponsal de TVE en Portugal y Estados Unidos, donde continuó después como delegado de la Agencia Efe, y enviado especial a numerosos conflictos como la guerra del Vietnam, el conflicto de Centroamérica, la guerra de Oriente Medio, la Revolución de los Claveles en Portugal, el derroca-

miento del presidente Allende en Chile, los terremotos de Managua, Perú, Sicilia e Irán, así como en elecciones en varios países, golpes de Estado, etc. Fue director gerente de Relaciones Internacionales de RTVE, director de los servicios informativos de TVE, director general de Radio Nacional de España, donde creó Radio 5 Todo Noticias, y miembro del Consejo de Administración de RTVE. Es además presidente de la Asociación de Periodistas Europeos. Entre sus últimas publicaciones figuran *Fusiles y claveles*, *Un español frente al holocausto*, *23-F*, *los cabos sueltos*, *El Schindler español*, la biografía de *José Antonio Sáez de Santamaría*, *el general que cambió de bando*, *Neruda y el barco de la esperanza* o la novela *El niño que no iba a misa*.



#### SANTOS CASTRO

Nacido en la localidad de Santa Colomba de Somoza (León) en 1949, es licenciado en Filosofía y Letras, Geografía e Historia, Derecho, Ciencias Políticas y Sociología. Funcionario del Cuerpo Superior de Administradores Civiles del Estado, ha desempeñado diversos cargos en el Ministerio de Defensa como secretario general técnico (1992-1994), vocal asesor del subsecretario de Defensa (1998-2001) y director general de Reclutamiento y Enseñanza Militar (2004-2006). Asimismo ha sido secretario general del Instituto Nacional de Industria (1984-88), director general de Servicios del Ministerio de Industria y Energía (1988-92), subsecretario del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (1994-96), subdirector de la FAO para Europa (1997-98), director de Relaciones Institucionales de la Sociedad General de Autores y Editores (2001-2004) y secretario general del Grupo Tragsa. En 2009 fue nombrado director general de Relaciones Institucionales del Ministerio de Defensa, cargo que desempeñó hasta que en agosto de 2010 fue nombrado director general de Política e Industrias

Culturales. Cuenta con las Grandes Cruces del Mérito Militar, del Mérito Naval y del Mérito Aeronáutico.



#### JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Licenciado en Periodismo, entre los numerosos cargos que ha desempeñado figuran el de subdirector de la agencia de noticias Colpisa (Grupo Correo) y el de subdirector de informativos de Onda Cero Radio. Ha cubierto para distintos medios (entre ellos *El Independiente*, Televisión Española y la Cadena Cope) prácticamente todos los enfrentamientos bélicos de los últimos diez años, con especial atención a la Guerra del Golfo y al conflicto en los Balcanes, a donde ha viajado en más de 30 ocasiones. Es autor de *Casco azul, soldado español*, un libro sobre el trabajo de los cascos azules españoles en Yugoslavia. Como corresponsal diplomático ha recorrido todo el mundo prestando especial atención a las relaciones exteriores de España así como a los principales acontecimientos políticos en Iberoamérica, Oriente Medio y Europa. Ha sido profesor del Master de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid y director de Contenidos e Informativos de Punto Radio. En el año 2000 obtuvo el Premio de Periodismo Europeo Salvador de Madariaga. En la actualidad colabora con distintos medios del grupo Vocento y es vicepresidente internacional de la Asociación de Periodistas Europeos.



#### VICENTE GARRIDO

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Doctor en Ciencias Políticas por la misma Universidad (especialidad Estudios Internacionales), con una tesis doctoral titu-



lada *El régimen de no proliferación nuclear: participación e implicaciones para España*, que obtuvo la máxima calificación. En la actualidad es profesor titular interino de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Profesor invitado en diversos masters y cursos de especialización sobre la Unión Europea y los asuntos relacionados con la seguridad y la defensa y profesor invitado de los cursos de doctorado de la UNED, además de otros centros de formación como el Colegio de Abogados de Madrid y las Escuelas de Estado Mayor y de Guerra del Ejército. Fue *research fellow* de la Rockefeller Brothers Foundation (1990-1991), becario FPI del Rectorado de la UCM (1991-1994) y *research fellow* del programa de becas de la División de Asuntos Académicos de la OTAN (1995-1997). Desde julio de 2002 es director del INCIPE. Está especializado en temas de desarme, control de armamentos y no proliferación de armamento de destrucción masiva.



#### ANNALISA GIANNELLA

Nació en Bari (Italia) en 1949. Comenzó su carrera en la Secretaría General del Consejo de Europa en 1972, adquiriendo experiencia en numerosos campos de las políticas europeas. Hasta 1994 trabajó en asuntos comunitarios relacionados con protección medioambiental y mercado interior. Ha participado en numerosas negociaciones. Se especializó en asuntos de política de seguridad y exterior común. En 2003, Javier Solana le nombra su representante personal para la no proliferación de armas de destrucción masiva, con la misión de coordinar la implementación de la estrategia en este ámbito y de poner de relevancia esta cuestión en las negociaciones con terceros países. Tiene la prestigiosa condecoración de la *Legión d'Honneur* francesa.



### FRANÇOIS HEISBOURG

Presidente del consejo de administración del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, con sede en Londres, es experto del proyecto *Strengthening the Global Partnership* del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos, organismo público de investigación dependiente del gobierno francés. Además, François Heisbourg preside en la actualidad el Centro de Política de Seguridad de Ginebra y es consejero especial de la Fundación para la Investigación Estratégica y miembro del Consejo de Política Europea e Internacional. Ha sido miembro de la representación permanente francesa ante la ONU, exconsejero del Ministerio de Asuntos Exteriores y vicepresidente de MATRA, entre otros cargos, y ha participado en numerosos comités internacionales sobre asuntos de la relevancia de los Balcanes. Además ha sido profesor en la prestigiosa facultad parisina de Sciences Politiques. Es autor de gran cantidad de obras sobre seguridad, terrorismo internacional, armamento y relaciones internacionales.



### PAUL INGRAM

Como director ejecutivo del British-American Security Information Council, es su máximo responsable en Londres y Washington. Ha escrito sobre no proliferación nuclear y sobre desarme, con especial énfasis en Irán y el Reino Unido, así como sobre el debate británico acerca del programa *Trident*, economía de Defensa, subvenciones a la industria armamentística y sobre seguridad transatlántica. Su trabajo ha influido en cambios de estrategia política en el campo de la Defensa británica. Es también conductor de un debate semanal en el canal iraní IRINN sobre seguridad global y es comentarista habitual en medios británicos. Ha sido autor de una

serie de documentales para Press TV sobre asuntos nucleares. Además de ello ha liderado el Consejo de la ciudad de Oxford y ha pertenecido al Grupo de Investigación de Oxford.



#### LAWRENCE KORB

Senior Fellow en el Centro para el Progreso Americano, también es consejero del Centro para la Información de la Defensa y profesor adjunto en la Universidad de Georgetown. De 1981 a 1985, Korb sirvió como asistente en la Secretaría de Defensa, posición desde la cual llegó a administrar el 70% del presupuesto de Defensa. Por sus servicios en tal puesto recibió la medalla al Servicio Público. Es doctor en Ciencia Política por la Universidad de Nueva York y ha sido docente en varias universidades e institutos, incluyendo la Universidad de Dayton. Es autor o coautor de más de de 20 libros y ha escrito un centenar de artículos sobre seguridad nacional.



#### CARLOS MIRANDA

Se integró en la carrera diplomática en 1969 y ha servido en las embajadas en Washington y Argel. Tras su vuelta a Madrid su responsabilidad estuvo en el ámbito de los asuntos europeos y de las organizaciones internacionales. En 1982 fue nombrado director general para Latinoamérica, para en 1983 ser nombrado consejero del Ministerio de Defensa. A su vuelta en 1986 al Ministerio de Asuntos Exteriores, ocupó la Dirección General de Seguridad y Desarme. De 1991 a 1996 ejerció como embajador de España ante la OTAN. Ese mismo año vuelve a Madrid como inspector general del Ministerio de Asuntos Exteriores. Desde 2008 es nuevamente embajador ante la OTAN.



### VLADIMIR ORLOV

Es fundador y presidente del Russian Center for Policy Studies, editor del *Security Index Journal* y presidente del Centre Russe d'Etudes Politiques, rama europea del PIR Center. En 1994 fundó el PIR Center, que ha dirigido desde entonces. También lanzó la primera revista rusa sobre cuestiones de no proliferación, *Yaderny Kontrol*, en la que desempeñó funciones de editor. En la actualidad es también presidente de la sección europea, en Ginebra, del Centre Russe d'Etudes Politiques. Es miembro del consejo de defensa del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, del consejo editorial del *Washington Quarterly* y del Club Internacional Triálogo, fundado por él mismo en 1993. Desde 1994 es editor jefe del *Security Index Journal*. Durante 2001 y 2002 fue consejero para el desarme y la no proliferación de la ONU. Es miembro de la Junta Pública en el Ministerio de Defensa de la Federación desde 1997. Es miembro del Pugwash Committee de Rusia en el Presidium de la Academia Rusa de Ciencias y del Monterey Nonproliferation Strategy Group.



### JOSÉ MARÍA RIDAO

Nacido en Madrid en 1961, es licenciado en Filología Árabe y en Derecho. En 1987 ingresó en la carrera diplomática. Estuvo destinado en Angola, la antigua Unión Soviética y en Guinea Ecuatorial, y fue el representante español durante cuatro años en el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE en París. Entre 2004 y 2006 fue embajador de España ante la UNESCO. De entre sus publicaciones más recientes destacan las novelas y ensayos *Agosto en el paraíso* (1998), *Excusas para el doctor Huarte* (1999), *El mundo a media voz* (2002), *Contra la historia* (2000), *La desilusión perma-*

nente (2000), *La elección de la barbarie* (2002), *El pasajero de Montauban* (2003), *Weimar entre nosotros* (2004), *Elogio de la imperfección* (2006), *Por la gracia de Dios: Catolicismo y libertades en España* (2008) y *Mar muerto* (2010). Ha sido colaborador en *La Vanguardia* y actualmente escribe regularmente en *El País* y colabora en la Cadena SER. Es codirector de los Seminarios de Seguridad y Defensa que organiza anualmente la Asociación de Periodistas Europeos.



### ISABEL RODRÍGUEZ

Nacida en Abenójar (Ciudad Real) en 1981, se licenció en Derecho por la Universidad de Castilla-La Mancha. Fue secretaria general de la Comisión Ejecutiva Provincial de Juventudes Socialistas de Ciudad Real y en 2004 se convirtió en la senadora más joven de la historia de España. En el Senado desempeñó los cargos de viceportavoz de la Comisión de Justicia y vocal en la Comisión de Defensa. En 2007 abandonó su escaño en el Senado para pasar a ocupar el cargo de directora general de Juventud en la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Un año más tarde fue elegida secretaria de Comunicación y portavoz del PSOE regional y meses después portavoz del gobierno de Castilla-La Mancha.



### FELIPE SAHAGÚN

Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, es también consejero editorial para asuntos internacionales del diario *El Mundo*. Asimismo ha sido editor del programa semanal *El mundo en 24 horas* de TVE. Ha publicado tres libros, *El Mundo fue Noticia. Corresponsales españoles en el extranjero* (1986),

*Europa ante el siglo XXI* (1991) y *De Gutenberg a Internet* (1998), y es coautor de otros siete, el último publicado en Londres en inglés por Frank Cass con el título *Spain: The European and International Challenges*.



#### FÉLIX SANZ ROLDÁN

General del Ejército, nació en Uclés (Cuenca) en 1945. Ingresó en la Academia General Militar en 1962. Ha desempeñado diversos puestos en destinos como el Estado Mayor Combinado Hispano-Norteamericano, la Embajada de España en Washington o la Misión Militar de España ante el Comandante Supremo Aliado de Europa (SACEUR) en Mons (Bélgica). Ha sido jefe de la Sección de Tratados Internacionales de la División de Planes y Organización del Estado Mayor del Ejército, jefe del Área de Relaciones con la OTAN/UEO de la Subdirección General de Asuntos Internacionales de la DIGENPOL y subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales en esta misma Dirección General del Ministerio de Defensa. En mayo de 2004 fue nombrado director general de Política de Defensa y un mes después jefe del Estado Mayor de la Defensa, cargo que ostentó hasta julio de 2008. Posteriormente fue nombrado Alto Representante para la Presidencia Española de la UE. En 2009 fue nombrado director del Centro Nacional de Inteligencia, con la categoría de secretario de Estado.



#### THOMAS SCHEBER

Vicepresidente del Instituto Nacional de Políticas Públicas de Estados Unidos, está especializado en estrategias de disuasión, análisis e implementación de los planes nucleares del Departamento de Defensa de EE.UU. Duran-

te el período 2000 a 2006 sirvió en la oficina de la Secretaría de Política de Defensa. En dicho cargo ha representado a EE.UU. en diversos foros tratando asuntos nucleares. De 1989 a 2000 Scheber sirvió en las Fuerzas Armadas en el Laboratorio Nacional de Los Álamos, es oficial de la Armada y ha servido como piloto profesional en la misma. Ostenta la medalla al mérito público de la Secretaría de Defensa.



### BRUNO TERTRAIS

Politólogo francés diplomado por el Instituto de Estudios Políticos de París, es titular de una cátedra de Derecho Público y de un doctorado en Ciencias Políticas. Es jefe de investigación de la Fundación para la Investigación Estratégica y miembro del Instituto Internacional para los Estudios Estratégicos y de la Comisión para la Agenda Global del Foro Económico Mundial. Es miembro también del comité de redacción de las revistas *Survival* y *Washington Quarterly*. Ha participado en el desarrollo del Libro Blanco sobre la Defensa y la Seguridad Nacional. Entre 1990 y 1993 fue director de la Comisión de Asuntos Civiles en el seno de la ONU, y desde 1993 hasta 2001 encargado de asuntos estratégicos en el Ministerio de Defensa francés. Es experto en proliferación nuclear, disuasión nuclear, estrategia militar, terrorismo, estrategia estadounidense y relaciones transatlánticas y ha publicado varios libros y estudios académicos, entre ellos *El futuro debate sobre cuestiones nucleares en la OTAN* (2008), *Disuasión Nuclear en el 2030* (2007); y *Garantías de seguridad y disuasión extendida en la región del golfo: La perspectiva europea* (2009).





## 9. ANEXOS

*I. Discurso de Barack Obama en Praga  
(5 de abril de 2009)*

*II. Tratado sobre la No Proliferación de las  
Armas Nucleares (TNP)*



## DISCURSO DE BARACK OBAMA EN PRAGA

(5 de abril de 2009)

Muchas gracias. Muchas gracias por este maravilloso recibimiento. Muchas gracias a la gente de Praga. Muchas gracias a la gente de la República Checa. Hoy estoy orgulloso de estar aquí con ustedes en medio de esta gran ciudad, en el centro de Europa. Y para parafrasear a un predecesor, también estoy orgulloso de ser el hombre que trajo a Michelle Obama a Praga.

Al señor presidente, al señor primer ministro, a todos los dignatarios que están aquí, gracias por su extraordinaria hospitalidad. Y a la gente de la República Checa, gracias por su amistad hacia los Estados Unidos.

He aprendido a lo largo de muchos años a apreciar la buena compañía y el buen humor de la gente de la República Checa en mi ciudad natal de Chicago. Detrás de mí hay una estatua de un héroe de los checos, Tomas Masaryk. En 1918, después de que América hubiera comprometido su apoyo a la independencia checa, Masaryk se dirigió a una multitud en Chicago que se estimó en más de cien mil personas. No creo que pueda igualar su récord, pero me siento honrado de seguir sus pasos desde Chicago hasta Praga.

Durante más de mil años, Praga ha sido diferente de cualquier otra ciudad y cualquier otro lugar.

Ustedes han conocido la guerra y la paz. Ustedes han visto imperios elevarse y caer. Ustedes han guiado revoluciones en el

arte y la ciencia, en política y en poesía. A través de todo ello, la gente de Praga ha insistido en seguir su propio camino, en definir su propio destino. Y esta ciudad, esta ciudad dorada que es a la vez antigua y moderna, permanece como un monumento vivo a su inconquistable espíritu.

Cuando yo nací, el mundo estaba dividido y nuestras naciones se enfrentaban a circunstancias muy distintas. Pocas personas podrían haber previsto que alguien como yo se convertiría un día en presidente de los Estados Unidos. Pocas personas podrían haber previsto que un día el presidente americano tendría la posibilidad de hablar a una audiencia como ésta en Praga.

Pocos hubieran imaginado que la República Checa se convertiría en una nación libre, miembro de la OTAN, líder en la Europa unida. Esas ideas hubieran sido rechazadas como sueños.

Estamos hoy aquí porque un número suficiente de gente ignora las voces que les dicen que el mundo no puede cambiar.

Estamos hoy aquí por el coraje de aquellos que se levantaron y corrieron el riesgo de decir que la libertad es un derecho de toda la gente, sin importar de qué lado del muro vivan y sin importar su aspecto.

Estamos hoy aquí por la Primavera de Praga, porque la búsqueda de la libertad y de las oportunidades basadas en principios avergonzó a aquellos que confiaron en el poder de tanques y armas para derribar la voluntad de un pueblo.

Estamos hoy aquí por el espíritu de Praga, por la simple y fundamental búsqueda de la libertad... Estamos aquí hoy porque veinte años atrás la gente de esta ciudad tomó las calles para reclamar la promesa de un nuevo día y los derechos humanos funda-

mentales que les habían sido negados durante demasiado tiempo. *Sametová Revoluce*, la Revolución de Terciopelo, nos enseñó muchas cosas. Nos mostró que la protesta pacífica podía hacer temblar los cimientos de un imperio y hacer visible la falta de una ideología. Nos mostró que los países pequeños pueden jugar un rol central en los eventos mundiales y que los jóvenes pueden mostrar el camino en la superación de viejos conflictos. Y probó que el liderazgo moral es más poderoso que cualquier arma.

Es por esto por lo que les estoy hablando a ustedes en el centro de una Europa que es pacífica, unida y libre, porque gente común creyó que las divisiones podrían ser puentes, incluso cuando sus líderes no lo creían.

Ellos creyeron que los muros podían caer; que la paz podía prevalecer.

Estamos aquí porque ciudadanos americanos y checos creyeron, en contra de todos los pronósticos, que el hoy que vivimos podía ser posible.

Ahora compartimos esta historia común. Pero ahora esta generación –nuestra generación– no puede quedarse inmóvil. Nosotros también tenemos una elección que hacer. Mientras que el mundo se ha vuelto menos dividido, se ha vuelto más interconectado. Y hemos visto a los acontecimientos pasar con mayor rapidez que nuestra habilidad para controlarlos: una economía global en crisis, el cambio climático, el peligro persistente de viejos conflictos, nuevas amenazas y la diseminación de armas catastróficas.

Ninguno de estos desafíos pueden ser resueltos de una manera fácil y rápida. Pero todos ellos demandan que escuchemos al otro y trabajemos juntos; que nos enfoquemos en nuestros intereses comunes, no en nuestras ocasionales diferencias; y que

reafirmemos nuestros valores compartidos, que son más fuertes que cualquier fuerza que nos quiera separar. Este es el trabajo que debemos llevar adelante. Este es el trabajo que he venido a comenzar en Europa.

Para renovar nuestra prosperidad necesitamos acción coordinada a través de las fronteras. Esto significa inversiones para crear más trabajo. Significa resistir a los muros de proteccionismo que se interponen en el camino del crecimiento. Esto significa un cambio en nuestro sistema financiero, con nuevas normas para prevenir el abuso y las futuras crisis.

Y tenemos una obligación con nuestra prosperidad común y con la Humanidad en general: extender una mano a los mercados emergentes y a los empobrecidos de todo el mundo, que sufren la parte más dura de la situación actual, aun cuando han tenido muy poco que ver con la crisis financiera. Por ello hemos decidido aportar esta misma semana más de tres mil millones de dólares al Fondo Monetario Internacional, para asegurarnos de que todos –todos– reciban algún tipo de asistencia.

Para proteger a nuestro planeta, ahora es el momento de cambiar la manera en que usamos la energía. Juntos debemos confrontar el cambio climático acabando con la dependencia que tiene el mundo de los combustibles fósiles, aprovechando la energía de nuevas fuentes renovables como el viento y el sol, haciendo un llamamiento a todas las naciones a hacer su parte. Y yo me comprometo con ustedes a que en este esfuerzo global, los Estados Unidos están ahora completamente preparados para liderarlo.

Para garantizar nuestra seguridad común debemos reforzar nuestra Alianza. La OTAN fue fundada hace 60 años, cuando el comunismo ya se había instalado en Checoslovaquia. Fue entonces cuando el mundo libre aprendió, demasiado tarde, que

no podía permitirse la división. Así que se reunieron para crear la Alianza más fuerte que el mundo ha conocido jamás. Y estuvimos luchando hombro con hombro, año tras año, década tras década, hasta que un telón de acero se levantó y la libertad se extendió como el agua que fluye.

Ahora se cumple el décimo año de la adhesión de la República Checa a la OTAN. Y sé que muchas veces en el siglo XX se tomaron decisiones sin que ustedes estuvieran en la mesa. Grandes potencias los decepcionaron, o decidieron su destino sin oír su voz. Estoy aquí para decir que los Estados Unidos nunca va a dar la espalda al pueblo de esta nación. Estamos obligados a ello por los valores compartidos, por la historia compartida. Estamos unidos por los valores compartidos y la historia compartida y también por la duradera promesa de nuestra alianza. El artículo V de la OTAN dice claramente que un ataque contra uno es un ataque a todos. Es una promesa para nuestro tiempo, y para todos los tiempos.

La gente de la República Checa mantuvo esa promesa después de que América fuera atacada: miles de personas fueron asesinadas en nuestro suelo y la OTAN respondió. La misión de la OTAN en Afganistán es fundamental para la seguridad de la gente a ambos lados del Atlántico. Tenemos como objetivo a los mismos terroristas de Al-Qaeda que han golpeado desde Nueva York a Londres, y estamos ayudando a que al pueblo afgano asuma la responsabilidad de su futuro. Estamos demostrando que las naciones libres pueden hacer causa común en nombre de nuestra seguridad común. Y quiero que sepan que hacemos honores a los sacrificios del pueblo checo en este esfuerzo y lloramos la pérdida de aquellos que habéis perdido.

Pero ninguna Alianza puede permanecer quieta. Debemos trabajar juntos como miembros de la OTAN para tener planes de

contingencia para enfrentarnos a las nuevas amenazas, de donde quiera que vengan.

Debemos fortalecer la cooperación entre nosotros y con otras naciones e instituciones alrededor del mundo con el objetivo de hacer frente a amenazas que no reconocen fronteras. Y debemos buscar relaciones constructivas con Rusia en asuntos de común interés.

Uno de los asuntos fundamentales en los que nos debemos concentrar para la seguridad de nuestras naciones y la paz del mundo es el futuro de las armas nucleares en el siglo XXI.

La existencia de miles de armas nucleares es el legado más peligroso de la Guerra Fría. No se libró ninguna guerra nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, pero varias generaciones vivieron sabiendo que su mundo podía ser borrado con un solo destello de luz. Ciudades como Praga, que han permanecido durante siglos encarnando la belleza y el talento de gran parte de la Humanidad, habrían dejado de existir.

En estos tiempos la Guerra Fría ha desaparecido, pero miles de esas armas todavía existen. En un raro giro de la Historia, la amenaza de una guerra nuclear ha disminuido pero el riesgo de un ataque nuclear se ha incrementado. Más naciones han adquirido estas armas. Los ensayos han continuado. El tráfico de secretos y materiales nucleares abunda en el mercado negro. La tecnología para construir una bomba se ha propagado. Los terroristas están decididos a comprar, construir o robar una. Nuestros esfuerzos para contener este peligro están centrados en el régimen global de no proliferación, pero cuantas más personas y naciones rompan las reglas más cerca estamos de llegar al punto en que este equilibrio no se pueda sostener.



Comprender esta amenaza en toda su gravedad es de importancia vital para la gente en todo el mundo. Un arma nuclear que explote en una ciudad –ya sea Nueva York, Moscú, Islamabad o Mumbai, Tokio o Tel Aviv, París o Praga– podría matar a miles de personas. Y no importa dónde ocurra, no hay límite para las consecuencias que podría tener para la seguridad global, nuestra seguridad, nuestra sociedad, nuestra economía y nuestra supervivencia final.

Algunos argumentan que la proliferación de armas nucleares no pueden ser detenida, no puede ser controlada, que estamos destinados a vivir en un mundo donde más naciones y más personas tendrán las herramientas de destrucción final. Ese fatalismo es un adversario mortal, porque si creemos que la propagación de las armas nucleares es inevitable, entonces, de alguna manera, admitimos que el uso de las armas nucleares es inevitable.

Así como en el siglo XX luchamos unidos por la libertad, debemos permanecer unidos en la lucha por el derecho de los pueblos de todo el mundo a vivir libres de temor en el siglo XXI. Y como potencia nuclear –como la única potencia que ha utilizado un arma nuclear– los Estados Unidos tienen la responsabilidad moral de actuar, pero no podemos tener éxito en este esfuerzo solos.

Hoy afirmo solemnemente y con convicción el compromiso de América de buscar la paz y la seguridad de un mundo sin armas nucleares. No soy un ingenuo. Este objetivo no se alcanzará rápidamente, quizá no se alcance en lo que dure mi vida. Necesitará de paciencia y perseverancia. Pero ahora es nuestro turno y nosotros también, como los que nos precedieron, debemos ignorar las voces que nos dicen que el mundo no puede cambiar. Tenemos que insistir: «Sí, podemos».

Ahora déjenme describirles el camino que debemos seguir. Primero, los Estados Unidos deberán tomar pasos concretos hacia un mundo libre de armas nucleares. Para poner fin al pensamiento de la Guerra Fría, reduciremos el rol de las armas nucleares en nuestra estrategia de seguridad e instaremos a otros a hacer lo mismo. No nos equivoquemos: mientras estas armas existan, los Estados Unidos mantendrán un arsenal seguro y eficaz para disuadir a cualquier adversario y garantizar la defensa de nuestros aliados, incluyendo la República Checa. Pero vamos a comenzar el trabajo de reducir nuestro arsenal.

Para reducir nuestro arsenal y sus cabezas nucleares, negociaremos un nuevo Tratado START este año con Rusia. El presidente Medvedev y yo comenzamos el proceso en Londres y buscaremos un nuevo acuerdo para fin de este año que será legalmente vinculante y lo suficientemente fuerte. Y esto marcará las etapas para futuros recortes. Y buscaremos incluir a todos los países con armas nucleares en esta empresa.

Para alcanzar la prohibición global de los ensayos nucleares, mi administración buscará inmediata y agresivamente la ratificación por parte de los Estados Unidos del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos. Después de cinco décadas de conversaciones, es tiempo de que los ensayos nucleares sean finalmente prohibidos.

Y para aislar los elementos básicos necesarios para una bomba, los Estados Unidos buscarán un nuevo tratado verificable que ponga fin a la producción de material fisible en Estados con armas nucleares. Si somos serios en cuanto a detener la propagación de esas armas, entonces deberíamos poner fin a la producción de materiales para la construcción de las armas. Ése es el primer paso.

Segundo, juntos fortaleceremos el Tratado de No Proliferación Nuclear como base para la cooperación. La base de negociación es estrecha: los países con armas nucleares se moverán hacia el desarme, los países sin armas nucleares no las adquirirán y todos los países podrán tener acceso a la energía nuclear con fines pacíficos. Para fortalecer el tratado debemos tener en cuenta varios principios.

Necesitamos más recursos y autoridad para reforzar las inspecciones internacionales. Necesitamos consecuencias reales e inmediatas para los países que rompen las reglas o intentan abandonar el tratado sin causa.

Y debemos construir un nuevo marco para la cooperación nuclear civil, incluyendo un banco internacional de combustible, para que los países puedan acceder a la energía pacífica sin incrementar los riesgos de la proliferación. Ése debe ser el derecho de cada nación que renuncie a las armas nucleares, especialmente países en desarrollo embarcados en programas pacíficos. Y ningún enfoque tendrá éxito si se basa en la negación de derechos a las naciones que juegan según las reglas. Tenemos que aprovechar el poder de la energía nuclear en nombre de nuestros esfuerzos para combatir el cambio climático y la oportunidad para promover la paz a todas las personas.

Pero debemos avanzar sin ingenuidad. Algunos países incumplen las normas. Es por eso que necesitamos una estructura que asegure que cuando una nación lo haga, se enfrentará a las consecuencias.

Justo esta mañana se nos ha recordado una vez más por qué necesitamos un nuevo enfoque más riguroso para hacer frente a esta amenaza. Corea del Norte ha roto las reglas de nuevo probando un cohete que podría ser utilizado para un misil de largo

alcance. Esta provocación pone de relieve la necesidad de acción, no sólo esta tarde en el Consejo de Seguridad de la ONU sino también en nuestra determinación de impedir la propagación de esas armas.

Las normas deben ser vinculantes. Las violaciones deben ser castigadas. Las palabras deben significar algo. El mundo debe estar unido para evitar la propagación de estas armas. Ahora es el momento de una respuesta internacional firme. Ahora es el momento para una respuesta internacional firme, y Corea del Norte debe saber que el camino hacia la seguridad y el respeto nunca llegará a través de amenazas y armas ilegales. Todas las naciones deben unirse para construir un régimen mundial más fuerte. Y es por eso que debemos estar hombro con hombro para presionar a los norcoreanos para cambiar de rumbo.

Irán todavía no ha construido un arma nuclear. Mi administración buscará la colaboración con Irán sobre la base de intereses mutuos y el respeto mutuo. Creemos en el diálogo. Pero en el diálogo vamos a presentar una clara elección. Queremos que Irán tome el lugar que le corresponde en la comunidad de naciones, política y económicamente.

Vamos a apoyar el derecho de Irán a la energía nuclear con fines pacíficos, con controles rigurosos. Ese es el camino que la República Islámica puede tomar. O el gobierno puede elegir aumentar el aislamiento, la presión internacional y una posible carrera de armamentos nucleares en la región, que aumentará la inseguridad para todos.

Déjenme ser claro: la actividad nuclear y misilística de Irán representa un amenaza real, no sólo para los Estados Unidos, también para los vecinos de Irán y nuestros aliados. La Repú-

blica Checa y Polonia han sido valientes al aceptar ser sede de una defensa contra estos misiles. Mientras la amenaza de Irán continúe, vamos a seguir adelante con el sistema de defensa de misiles, que es rentable y seguro. Si la amenaza iraní se elimina, tendremos una base más sólida para la seguridad y la fuerza impulsora de la construcción de misiles de defensa en Europa será eliminada.

Así, por último, debemos asegurarnos que los terroristas nunca adquieran un arma nuclear. Esta es la amenaza más inmediata y extrema a la seguridad mundial. Un terrorista con un arma nuclear podría desatar una destrucción masiva. Al-Qaeda ha dicho que busca una bomba y que no tendría ningún problema en usarla. Y sabemos que existe material nuclear no seguro en todo el mundo. Para proteger a nuestro pueblo debemos actuar con un sentido de propósito, sin demora.

Así que hoy anuncio un nuevo esfuerzo internacional para asegurar todos los materiales nucleares vulnerables en todo el mundo en cuatro años. Vamos a establecer nuevas normas, ampliar nuestra cooperación con Rusia, buscar nuevas alianzas para asegurar estos materiales sensibles.

También debemos centrar nuestros esfuerzos en acabar con el mercado negro, detectar e interceptar los materiales en tránsito y usar las herramientas financieras para interrumpir este peligroso comercio. Debido a que esta amenaza será duradera, debemos unirnos para hacer de los esfuerzos como la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación (PSI) y la Iniciativa Mundial para Combatir el Terrorismo Nuclear instituciones internacionales duraderas. Y deberemos empezar por tener una Cumbre Mundial sobre la Seguridad Nuclear, de la que Estados Unidos será anfitrión el próximo año.

Sé que hay algunos que se preguntan si podemos actuar con una agenda tan amplia. Hay quienes dudan si es posible la cooperación internacional, teniendo en cuenta las inevitables diferencias entre las naciones. Y hay quienes oyen hablar de un mundo sin armas nucleares y dudan si vale la pena establecer una meta que parece imposible de alcanzar.

Pero no nos confundamos: sabemos a donde lleva ese camino. Cuando las naciones y los pueblos son definidos sólo por sus diferencias, la brecha se ensancha entre ellos. Cuando no logramos alcanzar la paz, entonces ésta queda fuera de nuestro alcance. Sabemos el camino que elegimos cuando prevalece el miedo sobre la esperanza. Denunciar o ignorar una llamada para la cooperación es una tarea fácil, pero también cobarde. Así es como comienzan las guerras. Ahí es donde termina el progreso de la Humanidad.

Hay violencia e injusticias en nuestro mundo que deben ser combatidas. Tenemos que hacerles frente no separándonos, sino estando juntos como naciones libres, como personas libres. Sé que una llamada a las armas puede agitar las almas de los hombres y las mujeres más que una llamada a abandonarlas. Pero es por eso que las voces para la paz y el progreso deben ser levantadas conjuntamente.

Ésas son las voces que todavía resuenan por las calles de Praga. Ésos son los fantasmas de 1968. Ésos eran los alegres sonidos de la Revolución de Terciopelo. Ésos eran los checos que ayudaron a derribar un imperio con armas nucleares sin disparar un solo tiro.

El destino humano será lo que nosotros hagamos de él. Y aquí, en Praga, vamos a honrar nuestro pasado alcanzando un futuro mejor. Vamos a salvar nuestras divisiones, construir sobre

nuestras esperanzas, aceptar nuestra responsabilidad de dejar este mundo más próspero y más pacífico de lo que lo encontramos. Juntos podemos hacerlo.

Muchas gracias. Gracias, Praga.





## TRATADO SOBRE LA NO PROLIFERACIÓN DE LAS ARMAS NUCLEARES\*

Firmado en Washington, Londres y Moscú el 1º de julio de 1968

Ratificación recomendada por el Senado de Estados Unidos el 13 marzo de 1969

Ratificado por el Presidente de Estados Unidos el 24 de noviembre de 1969

Ratificación de Estados Unidos depositada en Washington, Londres y Moscú  
el 5 de marzo de 1970

Proclamado por el Presidente de Estados Unidos el 5 de marzo de 1970

Entrada en vigor el 5 de marzo de 1970

Los Estados que conciertan este Tratado, denominados en adelante las «Partes en el Tratado».

*Considerando* las devastaciones que una guerra nuclear infligiría a la humanidad entera y la consiguiente necesidad de hacer todo lo posible por evitar el peligro de semejante guerra y de adoptar medidas para salvaguardar la seguridad de los pueblos.

*Estimando* que la proliferación de las armas nucleares agravaría considerablemente el peligro de guerra nuclear.

*De conformidad* con las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas que piden que se concierte un acuerdo sobre la prevención de una mayor diseminación de las armas nucleares.

---

\* El 11 de mayo de 1995, de acuerdo con el artículo X, párrafo 2, la Conferencia para la extensión celebrada por las partes del Tratado para la No Proliferación de las Armas Nucleares decidió que el Tratado debía seguir en vigor de forma indefinida.

*Comprometiéndose* a cooperar para facilitar la aplicación de las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica a las actividades nucleares de carácter pacífico.

*Expresando* su apoyo a los esfuerzos de investigación y desarrollo y demás esfuerzos por promover la aplicación, dentro del marco del sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica, del principio de la salvaguardia eficaz de la corriente de materiales básicos y de materiales fisiónables especiales mediante el empleo de instrumentos y otros medios técnicos en ciertos puntos estratégicos.

*Afirmando* el principio de que los beneficios de las aplicaciones pacíficas de la tecnología nuclear, incluidos cualesquiera subproductos tecnológicos que los Estados poseedores de armas nucleares puedan obtener del desarrollo de dispositivos nucleares explosivos, deberán ser asequibles para fines pacíficos a todas las Partes en el Tratado, sean estas Partes Estados poseedores o no poseedores de armas nucleares.

*Convencidos* de que, en aplicación de este principio, todas las Partes en el Tratado tiene un derecho a participar en el más amplio intercambio posible de información científica para el mayor desarrollo de las aplicaciones de la energía atómica con fines pacíficos y a contribuir a dicho desarrollo por sí solas o en colaboración con otros Estados.

*Declarando* su intención de lograr lo antes posible la cesación de la carrera de armamentos nucleares y de emprender medidas eficaces encaminadas al desarme nuclear.

*Pidiendo* encarecidamente la cooperación de todos los Estados para el logro de este objetivo.

*Recordando* que las Partes en el Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, de 1963, expresaron en el Preámbulo de ese Tratado su determinación de procurar alcanzar la suspensión permanente de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares y de proseguir negociaciones con ese fin.

*Deseando* promover la disminución de la tirantez internacional y el robustecimiento de la confianza entre los Estados con objeto de facilitar la cesación de la fabricación de armas nucleares, la liquidación de todas las reservas existentes de tales armas y la eliminación de las armas nucleares y de sus vectores en los arsenales nacionales en virtud de un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional.

*Recordando* que, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, los Estados deben abstenerse en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas, y que han de promoverse el establecimiento y mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales con la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos,

Han convenido en lo siguiente:

#### ARTÍCULO I

Cada Estado poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no traspasar a nadie armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente; y a no ayudar, alentar o inducir en forma alguna a ningún Estado no poseedor de armas nucleares a fabricar o adquirir de otra manera armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos, ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos.

#### ARTÍCULO II

Cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no recibir de nadie ningún traspaso de armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente; a no fabricar ni adquirir de otra manera armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos; y a no recabar ni recibir ayuda alguna para la fabricación de armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos.

### ARTÍCULO III

1. Cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a aceptar las salvaguardias estipuladas en un acuerdo que ha de negociarse y concertarse con el Organismo Internacional de Energía Atómica, de conformidad con el Estatuto del Organismo Internacional de Energía Atómica y el sistema de salvaguardias del Organismo, a efectos únicamente de verificar el cumplimiento de las obligaciones asumidas por ese Estado en virtud de este Tratado con miras a impedir que la energía nuclear se desvíe de usos pacíficos hacia armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos. Los procedimientos de salvaguardias exigidos por el presente artículo se aplicarán a los materiales básicos y a los materiales fisionables especiales, tanto si se producen, tratan o utilizan en cualquier planta nuclear principal como si se encuentran fuera de cualquier instalación de ese tipo. Las salvaguardias exigidas por el presente artículo se aplicarán a todos los materiales básicos o materiales fisionables especiales en todas las actividades nucleares con fines pacíficos realizadas en el territorio de dicho Estado, bajo su jurisdicción, o efectuadas bajo su control en cualquier lugar.

2. Cada Estado Parte en el Tratado se compromete a no proporcionar:

- a) materiales básicos o materiales fisionables especiales, ni
- b) equipo o materiales especialmente concebidos o preparados para el tratamiento, utilización o producción de materiales fisionables especiales, a ningún Estado no poseedor de armas nucleares, para fines pacíficos, a menos que esos materiales básicos o materiales fisionables especiales sean sometidos a las salvaguardias exigidas por el presente artículo.

3. Las salvaguardias exigidas por el presente artículo se aplicarán de modo que se cumplan las disposiciones del artículo IV de este Tratado y que no obstaculicen el desarrollo económico o tecnológico de las Partes o la cooperación internacional en la esfera de las actividades nucleares con fines pacíficos, incluido el intercambio internacional de materiales y equipo nucleares para el tratamiento, utilización o producción de materiales nucleares con fines pacíficos de conformidad con las disposiciones del presente artículo y con el principio de la salvaguardia enunciado en el Preámbulo del Tratado.

4. Los Estados no poseedores de armas nucleares que sean Partes en el Tratado, individualmente o junto con otros Estados, de conformidad con el Estatuto del Organismo Internacional de Energía Atómica, concertarán acuerdos con el Organismo Internacional de Energía Atómica a fin de satisfacer las exigencias del presente artículo. La negociación de esos acuerdos comenzará dentro de los ciento ochenta días siguientes a la entrada en vigor inicial de este Tratado. Para los Estados que depositen sus instrumentos de ratificación o de adhesión después de ese plazo de ciento ochenta días, la negociación de esos acuerdos comenzará a más tardar en la fecha de dicho depósito. Tales acuerdos deberán entrar en vigor, a más tardar, en el término de dieciocho meses a contar de la fecha de iniciación de las negociaciones.

#### ARTÍCULO IV

1. Nada de lo dispuesto en este Tratado se interpretará en el sentido de afectar el derecho inalienable de todas las Partes en el Tratado de desarrollar la investigación, la producción y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos sin discriminación y de conformidad con los artículos I y II de este Tratado.

2. Todas las Partes en el Tratado se comprometen a facilitar el más amplio intercambio posible de equipo, materiales e información científica y tecnológica para los usos pacíficos de la energía nuclear y tienen el derecho de participar en ese intercambio. Las Partes en el Tratado que estén en situación de hacerlo deberán asimismo cooperar para contribuir, por sí solas o junto con otros Estados u organizaciones internacionales, al mayor desarrollo de las aplicaciones de la energía nuclear con fines pacíficos, especialmente en los territorios de los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado, teniendo debidamente en cuenta las necesidades de las regiones en desarrollo del mundo.

#### ARTÍCULO V

Cada Parte en el Tratado se compromete a adoptar las medidas apropiadas para asegurar que, de conformidad con este Tratado, bajo observación internacional apropiada y por los procedimientos internacionales apropiados, los beneficios potenciales de toda aplicación pacífica de las

explosiones nucleares sean asequibles sobre bases no discriminatorias a los Estados no poseedores de armas nucleares Partes del Tratado y que el costo para dichas Partes de los dispositivos explosivos que se empleen sea lo más bajo posible y excluya todo gasto por concepto de investigación y desarrollo. Los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado deberán estar en posición de obtener tales beneficios, en virtud de uno o más acuerdos internacionales especiales, por conducto de un organismo internacional apropiado en el que estén adecuadamente representados los Estados no poseedores de armas nucleares. Las negociaciones sobre esta cuestión deberán comenzar lo antes posible, una vez que el Tratado haya entrado en vigor. Los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado que así lo deseen podrán asimismo obtener tales beneficios en virtud de acuerdos bilaterales.

#### ARTÍCULO VI

Cada Parte en el Tratado se compromete a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y el desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional.

#### ARTÍCULO VII

Ninguna disposición de este Tratado menoscabará el derecho de cualquier grupo de Estados a concertar tratados regionales a fin de asegurar la ausencia total de armas nucleares en sus respectivos territorios.

#### ARTÍCULO VIII

1. Cualquiera de las Partes en el Tratado podrá proponer enmiendas al mismo. El texto de cualquier enmienda propuesta será comunicado a los Gobiernos depositarios que lo transmitirán a todas las Partes en el Tratado. Seguidamente, si así lo solicita un tercio o más de las Partes en el Tratado, los Gobiernos depositarios convocarán a una conferencia, a la que invitarán a todas las Partes en el Tratado, para considerar tal enmienda.

2. Toda enmienda a este Tratado deberá ser aprobada por una mayoría de los votos de todas las Partes en el Tratado, incluidos los votos de

todos los Estados poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado y de las demás Partes que, en la fecha en que se comunique la enmienda, sean miembros de la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica. La enmienda entrará en vigor para cada Parte que deposite su instrumento de ratificación de la enmienda, al quedar depositados tales instrumentos de ratificación de una mayoría de las Partes, incluidos los instrumentos de ratificación de todos los Estados poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado y de las demás Partes que, en la fecha en que se comunique la enmienda, sean miembros de la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica. Ulteriormente entrará en vigor para cualquier otra Parte al quedar depositado su instrumento de ratificación de la enmienda.

3. Cinco años después de la entrada en vigor del presente Tratado se celebrará en Ginebra, Suiza, una conferencia de las Partes en el Tratado, a fin de examinar el funcionamiento de este Tratado para asegurarse que se están cumpliendo los fines del Preámbulo y las disposiciones del Tratado. En lo sucesivo, a intervalos de cinco años, una mayoría de las Partes en el Tratado podrá, mediante la presentación de una propuesta al respecto a los Gobiernos depositarios, conseguir que se convoquen otras conferencias con el mismo objeto de examinar el funcionamiento del Tratado.

#### ARTÍCULO IX

1. Este Tratado estará abierto a la firma de todos los Estados. El Estado que no firmare este Tratado antes de su entrada en vigor, de conformidad con el párrafo 3 de este artículo, podrá adherirse a él en cualquier momento.

2. Este Tratado estará sujeto a ratificación por los Estados signatarios. Los instrumentos de ratificación y los instrumentos de adhesión serán entregados para su depósito a los Gobiernos de los Estados Unidos de América, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que por la presente se designan como Gobiernos depositarios.

3. Este Tratado entrará en vigor después de su ratificación por los Estados cuyos Gobiernos se designan como depositarios del Tratado y

por otros cuarenta Estados signatarios del Tratado, y después del depósito de sus instrumentos de ratificación. A los efectos del presente Tratado, un Estado poseedor de armas nucleares es un Estado que ha fabricado y hecho explotar un arma nuclear u otro dispositivo nuclear explosivo antes del 1º de enero de 1967.

4. Para los Estados cuyos instrumentos de ratificación o de adhesión se depositaren después de la entrada en vigor de este Tratado, el Tratado entrará en vigor en la fecha del depósito de sus instrumentos de ratificación o de adhesión.

5. Los Gobiernos depositarios informarán sin tardanza a todos los Estados signatarios y a todos los Estados que se hayan adherido a este Tratado, de la fecha de cada firma, de la fecha de depósito de cada instrumento de ratificación o de adhesión a este Tratado, de la fecha de su entrada en vigor y la fecha de recibo de toda solicitud de convocatoria a una conferencia o de cualquier otra notificación.

6. Este Tratado será registrado por lo Gobiernos depositarios, de conformidad con el artículo 102 de la Carta de las Naciones Unidas.

## ARTÍCULO X

1. Cada Parte tendrá derecho, en ejercicio de su soberanía nacional, a retirarse del Tratado si decide que acontecimientos extraordinarios, relacionados con la materia que es objeto de este Tratado, han comprometido los intereses supremos de su país. De esa retirada deberá notificar a todas las demás Partes en el Tratado y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con una antelación de tres meses. Tal notificación deberá incluir una exposición de los acontecimientos extraordinarios que esa Parte considere que han comprometido sus intereses supremos.

2. Veinticinco años después de la entrada en vigor del Tratado se convocará a una conferencia para decidir si el Tratado permanecerá en vigor indefinidamente o si se prorrogará por uno o más periodos suplementarios de duración determinada. Esta decisión será adoptada por la mayoría de las Partes en el Tratado.



## ARTÍCULO XI

Este Tratado, cuyos textos en inglés, ruso, francés, español y chino son igualmente auténticos, se depositará en los archivos de los Gobiernos depositarios. Los Gobiernos depositarios remitirán copias debidamente certificadas de este Tratado a los Gobiernos de los Estados signatarios y de los Estados que se adhieran al Tratado.

EN TESTIMONIO DE LO CUAL, las Partes firmantes, debidamente autorizadas, han suscrito el presente Tratado.

HECHO en triplicado, en las ciudades de Washington, Londres y Moscú, el primer día de julio de 1968.



## 10. RELACIÓN DE ASISTENTES



AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL  
*Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos*

AGUILAR FERNÁNDEZ, MIGUEL  
*Director de la editorial Debate del Grupo Random House Mondadori*

AGUIRRE DE CÁRCER, MIGUEL  
*Embajador en Misión Especial para Asuntos de Desarme*

ALIBAYEV, ASKAR  
*Agredado de Asuntos Consulares de la Embajada de Kazajstán*

ÁLVAREZ ERASO, JOSÉ  
*Teniente Coronel, Jefatura de Mando y Doctrina*

ARCAS, SARA  
*Periodista de RNE*

ARNÁIZ Y SECO, LUIS DE  
*Teniente Coronel, Jefatura de Mando y Doctrina*

BACOVIC, JELA  
*Embajadora de la Republica de Serbia*

BALLESTEROS, MIGUEL ÁNGEL  
*General. Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

BASTERRA, FRANCISCO G.  
*Columnista de El País*

BATALLA, XAVIER  
*Corresponsal diplomático de La Vanguardia*

BAZÁN, ÁNGELES

*Directora de Informativos de Fin de Semana de RNE*

BELOBROV, YURI

*Senior Fellow del Instituto de Estudios Contemporáneos Internacionales de la Academia Diplomática de la Federación de Rusia*

BOOM, HENK

*Corresponsal en Madrid de De Tijd y Het Financieele Dagblad. Holanda*

BOSQUE, ALEJANDRO

*Estudiante*

CÁCERES, JAVIER

*Corresponsal en Madrid de Suüddeutsche Zeitung. Alemania*

CANCHARI, ROCIO YUDITH

*Doctorada en Derecho Internacional por el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*

CARCEDO, DIEGO

*Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos*

CARRASCO, MAYTE

*Periodista colaboradora del diario Público y Telecinco*

CASERO ECHEVERRI, JOSÉ LUIS

*Coronel, subdirector de la Academia de Infantería (ACINF)*

CASTRO, SANTOS

*Director general de Relaciones Institucionales del Ministerio de Defensa*

CHAMORRO, CARMEN

*Periodista freelance*

COLLADO BEMEJO, FÉLIX

*Comandante CC.JJ. Jefatura de Estudios*

CONTINI DI LUMEZZANE, ALAIN

*Corresponsal de la agencia L'AGEFIF*

CORRAL, JORGE DEL

*Secretario general de la Unión de Televisiones Comerciales Asociadas (UTECA)*

DÍAZ MERRY, BORJA

*Agencia Europa Press*

ELVIRA, CARLOS G.

*Alumno de Derecho Internacional de la Facultad de Ciencias Jurídicas de Toledo*

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER

*Director de Informativos y Contenidos de Punto Radio*

FIGUEROA, FRANCISCO

*Redactor Jefe de la Agencia EFE*

FORCADA, IGNACIO

*Profesor de Derecho Internacional de la Facultad de Ciencias Jurídicas de Toledo*

GARCÍA AGANZO, RAÚL

*Capitán, Coordinación Jefatura de Estudios*

GARRIDO, VICENTE

*Director del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE)*

GIANNELLA, ANNALISA

*Representante de la Unión Europea para la no proliferación de armas de destrucción masiva. Italia*

GÓMEZ MORADILLO, SILVIA

*Estudiante*

GÓMEZ XIMÉNEZ DE SANDOVAL, JAIME

*Asociación de Periodistas Europeos*

GONZÁLEZ, PEDRO

*Exdirector de Relaciones Internacionales de RTVE*

GONZÁLEZ BUSTELO, MABEL

*Responsable de Desarme de Greenpeace*

GUTIÉRREZ, ALEJANDRO

*Periodista*

HAUBRICH, WALTER

*Corresponsal de Frankfurter Allgemeine Zeitung. Alemania*

HEISBOURG, FRANÇOISE

*Presidente del Consejo de Administración del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres (IISS). Francia*

HUMANES, CARLOS

*Director de Publico*



IBRAHIM, ALEXANDER

*Consejero de la Delegación de Palestina*

INFANTE, ARACELI

*Editora de Informativos de Fin de Semana de Tele 5*

INGRAM, PAUL

*Director ejecutivo del British-American  
Security Information Council.  
Reino Unido*

JUAN, JOSÉ VICENTE DE

*Consejero delegado de la Fundación del Diario Madrid*

KORB, LAWRENCE

*Senior Fellow en el Center for American Progress. EE.UU.*

LOSADA, RAMIRO

*Alumno de Derecho Internacional de la Facultad de Ciencias  
Jurídicas de Toledo*

MAHARAJ, ASHIWN

*Consejero de la Embajada de Sudáfrica*

MALECK, GRZEGORZ

*Primer consejero de la Embajada de Polonia*

MALECKA, IWONA

*Embajada de Polonia*

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, ANTONIO

*Profesor de la Universidad Rey Juan Carlos I*

MARTÍNEZ CARMENA, MARÍA

*Profesora de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Jurídicas de Toledo*

MARTÍNEZ MÍGUEZ, LUIS

*Director de Tecnología y Sistemas de Ingeniería de Sistemas para la Defensa de España, S.A. (ISDEFE)*

MIRANDA, CARLOS

*Embajador representante permanente de España ante la OTAN*

MURILLO MUÑOZ DE LA PEÑA, FÉLIX

*Teniente Coronel, Jefatura de Estudios, Departamento de Sistema de Armas*

NIKOLAEV, DMITRY

*Tercer secretario de la Embajada Rusa en Madrid*

OÑATE, JUAN

*Director de la Asociación de Periodistas Europeos*

ORLOV, VLADIMIR

*Presidente del PIR Center de Moscú y editor del Security Index Journal. Rusia*

ORTEGA CARCELÉN, MARTÍN

*Profesor de Derecho Internacional de la Universidad Complutense de Madrid*

PERAL, DANIEL

*Europa en Suma. Excorresponsal de TVE en Berlín*

PERALTA, PEPI

*Asociación de Periodistas Europeos*

PÉREZ, IAN

*Estudiante*

PERIS, ENRIQUE

*Excorresponsal de TVE en Londres*

PINTOR, LUIS

*Periodista de RNE*

PLEPYTE JARA, AUDRA

*Embajadora de Lituania*

RIDAO, JOSÉ MARÍA

*Escritor y periodista*

RUBIO, ALBERTO

*Jefe de Internacional de La Razón*

RUBIO, FRANCISCO

*Periodista de la Agencia EFE*

SAHAGÚN, FELIPE

*Miembro del Consejo Editorial de El Mundo*

SÁNCHEZ, FRANCISCO JAVIER

*Doctorado en Derecho Internacional por el Instituto  
Universitario de Investigación Ortega y Gasset*

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, CLAUDIO

*Coronel, Jefatura de Estudios, jefe del Departamento  
de Táctica*

SANZ, GABRIEL

*Redactor Jefe de ABC*

SANZ ROLDÁN, FÉLIX

*General. Director del Centro Nacional de Inteligencia*

SCHEBER, THOMAS

*Vicepresidente del National Institute for Public Policy. EE.UU.*

SCHERBA, ANATOLIY

*Consejero de la Embajada de Ucrania*

SYZDYKOV, MARAT

*Primer secretario de la Embajada de Kazajstán*

TERTRAIS, BRUNO

*Senior Fellow en la Fundación para la Investigación  
Estratégica (FRS). Francia*

TOLEDANO TORIJA, ENRIQUE

*Coronel, jefe Subdirección de Tropa*

VEGA, DIEGO DE LA

*Asociación de Periodistas Europeos*

ZUBER, HELENE

*Corresponsal en España de Der Spiegel. Alemania*